

TALLER DE POLÍTICA
FOCUS ELECTORAL 2015 nº 13
Diciembre 2015
(cerrado a 17-12-15)

ELECCIONES GENERALES EN ESPAÑA DEL 20 DE DICIEMBRE

Presentación

En este Focus Electoral previo al 20-D se recopilan algunos **indicadores sintéticos de las muchas encuestas publicadas**: promedio de las estimaciones de voto y de escaños, como el de [Political Markets](#); estimaciones basadas en el cálculo de probabilidades, como la de [Kiko Llaneras](#); o predicciones de "gurús" de moda, como [Jaime Miquel](#) ... Pero, también, nos fijamos en la encuesta [del CIS](#) de noviembre, con los comentarios de *Sebastián Lavezzolo, Kiko Llaneras, Ignacio Jurado, Sandra León, Jorge Galindo e Ignacio Varela* ... Y, ya fuera fora del plazo legalmente autorizado, recogemos la referencia del [tracking de Gesop/El Periódic d'Andorra](#) de la última semana de campaña.

De toda esta maraña de **predicciones** puede preverse que el **PP** será la fuerza más votada, al conseguir en torno del **27% de los votos y unos 115 escaños**, seguido del **PSOE**, en torno al **20% de votos y unos 80 escaños**. A no mucha distancia, le seguirán **Ciudadanos**, con un **19% y unos 60 escaños**, y **Podemos** con sus aliados, con un **17% y unos 55 escaños**.

Sin embargo, la decantación de los **indecisos** en los últimos días de campaña podría alterar unas previsiones tan ajustadas, de confirmarse las **tendencias** apuntadas en los últimos sondeos, que registran una **estabilidad al alza del PP**, un **descenso mitigado del PSOE y más pronunciado de Ciudadanos**, y un importante **ascenso de Podemos**.

Sobre los diferentes factores que inciden en el **comportamiento electoral** recopilamos los artículos de *José Fernández Albertos, Oriol Bartomeus, Carles Castro, Ignacio Varela, José Juan Toharia, Lluís Orriols, Carlos Sánchez y Enrique Gil Calvo*.

Sobre la **evolución de la campaña** hemos seleccionado artículos de *Ignacio Varela, Soledad Gallego-Díaz, Manuel Arias Maldonado, Mariam Martínez-Bascuñán; Enric Juliana, José Antonio Zarzalejos i Víctor Lapuente*.

Una visión **prospectiva de los posibles escenarios** postelectorales se desarrolla en la nota de análisis de [Agenda Pública](#) y en un artículo de *Andrés Ortega*. Sobre **pactos y coaliciones**, ver el repaso a los pactos autonómicos y municipales de *María Ramos y Pablo Simón*, así como la presentación de la experiencia alemana de *Francisco Sosa Wagner y Igor Sosa Mayor*.

La **situación política catalana entre el 27-S y el 20-D** merece una atención especial. Hemos recopilado los diversos **sondeos** publicados, relativos tanto a las elecciones generales como a unas hipotéticas elecciones anticipadas al Parlament de Catalunya, en el caso que fracase la investidura de un nuevo presidente de la Generalitat.

También hemos seleccionado los artículos de *Roger Palà* y de *Silvia Clavería y Edgard Rovira* que analizan las características de los **votantes independentistas**.

Sobre la compleja situación política catalana -la "extraña victoria" soberanista- hemos seleccionado otra nota de análisis de [Agenda Pública](#) y los artículos de *Oriol Bartomeus, Joan Tapia, Enric Juliana, Josep M. Vallès, Rafael Jorba y Enric Company*.

Finalment, puede consultarse una **síntesis del Taller de Política** dedicado a las elecciones del 20-D en Catalunya, con la participación de *Astrid Barrio, Joan Marcet y Jordi Mercader*, en nuestra página web: www.tallerdepolitica.org

Predicciones

Tracking diario de Gesop (14-16/12/15) para El Periòdic d'Andorra (17-12-15)

<http://sondeos.elperiodic.ad/segundo-sondeo.html>

Estimación de voto y de escaños: PP, 26.2 (108-112); PSOE, 21.0 (83-87); Podemos, 20.4 (71-75); C's, 15.9 (50-54); IU, 3.7 (2-4)

Tracking diario de Political Markets (14-12-15)

http://www.politicalmarkets.com/wordpress/?page_id=2284

Estimación de voto y de escaños: PP, 27.8 (113); PSOE, 20.4 (79); C's, 19.3 (62); Podemos, 17.1 (50); IU, 4.1 (4)

Kiko LLANERAS, "¿Cuál será el resultado del 20-D?" en El Español (14-12-15)

<http://datos.elespanol.com/elecciones-generales/la-cocina-20d/>

Estimación de voto y de escaños: PP, 27.4 (119); PSOE, 20.7 (82); C's, 19.4 (69); Podemos, 17.3 (46); IU, 3.9 (5); DiL, 9, ERC, 9; PNV, 6; Bildu, 6; CC, 1

Estimación de Jaime Miquel & Asociados (13-12-15) para Público (14-12-15)

<http://www.publico.es/politica/sondeo-sondeos-final-remonta-hasta.html>

Estimación de voto y de escaños con un 74.6% de participación: PP, 27.7 (120); C's, 20.1 (68); PSOE, 18.6 (70); Podemos, 18.0 (61); IU, 3.1 (1); DiL, 2.3 (9), ERC, 2.1 (8); PNV, 1.3 (6); Bildu, 1.0 (5); CC, 0.5 (1); MÉS, 0.2 (1)

Previsión de escaños en Catalunya: DiL, 9; C's, 9; Podemos, 8; PSC, 8; ERC, 8; PP, 4

Tracking de Celeste-Tel (1ª semana diciembre) para eldiario.es (10-12-15)

http://www.eldiario.es/politica/PSOE-aguanta-segunda-Podemos-confluencias_0_461254969.html

Estimación de voto y de escaños: PP, 28.2 (118-121); PSOE, 23.1 (90-93); C's, 18.8 (61-67); Podemos, 16.2 (46-51); IU, 3.8 (2-3); DiL, 2.0 (7-8); ERC, 1.9 (7-8); PNV, 1.2 (5-6); Bildu, 1.0 (5-6); CC, 0.3 (1); G-Bai, 0.2 (1); BNG, 0.4 (0-1)

Encuesta preelectoral del CIS (27-10/16-11/15)

http://www.cis.es/cis/opencms/ES/NoticiasNovedades/InfoCIS/2015/Documentacion_3117.html

Estimación de voto y de escaños: PP, 28.6 (120-128); PSOE, 20.8 (77-89); C's, 19.0 (63-66); Podemos i aliats, 15.7 (45-49); IU, 3.6 (3-4); DiL, 2.2 (9); ERC, 1.9 (7); Bildu, 1.2 (6-7); PNV, 1.1 (5); CC, 0.3 (1)

-A destacar que entre los encuestados que tienen decidido votar había un 41.6 que aún no ha había decidido el sentido de su voto

Gráficos y mapas

María RAMOS, "Cuatro gráficos sobre la brecha generacional el 20-D" en Politikon (4-12-15)

<http://politikon.es/2015/12/04/cuatro-graficos-sobre-la-brecha-generacional-el-20d/>

Radiografía de los indecisos según el CIS en La Razón (5-12-15)

http://www.larazon.es/documents/10165/0/video_content_4053000_20151205035201.pdf

Sebastián LAVEZZOLO, "20-D: ¿cuántos indecisos hay?" en Piedras de Papel (9-12-15)

http://www.eldiario.es/piedrasdepapel/20D-CIS-indecisos_6_460613961.html

Kiko LLANERAS, "20-D: una radiografía de los indecisos en cuatro gráficos" en Politikon (9-12-15)

<http://politikon.es/2015/12/09/20d-una-radiografia-de-los-indecisos-en-cuatro-graficos/>

El voto en las cinco provincias más pobladas según Metroscopia y el CIS en El País (6-12-15)

<http://metroscopia.org/estimacion-de-escaños-en-las-cinco-provincias-mas-pobladas/>

Estimación de escaños según Metroscopia en Madrid, Barcelona, Valencia, Sevilla y Alicante (entre paréntesis según el CIS): PP, 24-25 (27-30); PSOE, 24 (19-22); C's, 22-26 (24-25); Podemos, 23-24 (21-23); ERC, 4 (4); DiL, 4 (4); IU, 1-3 (2-3)

Análisis electorales

Entrevista a José FERNÁNDEZ-ALBERTOS en eldiario.es (12-12-15): "PSOE y Ciudadanos tienen más pescado que recoger entre los indecisos"

http://www.eldiario.es/politica/Jose-Fernandez-Albertos-PSOE-Ciudadanos-indecisos_0_461604707.html

Hay disparidad entre los resultados de unas encuestas y otras. ¿Por qué?

Al mirar los datos brutos, cuatro partidos están casi empatados. Y las cocinas, que son en cierta parte necesarias, tienen mucho efecto a la hora de mover la estimación hacia un lado u otro. Si en una encuesta encuentras a mucha gente que recuerda haber votado al PSOE cuando al PSOE no le votó tanta gente tienes que corregir a la baja al PSOE... Hay mucho efecto de la cocina no tanto porque se quieran manipular los resultados sino porque estamos en un contexto con mucha indecisión y mucho empate.

¿Pueden estar hinchados Podemos y Ciudadanos porque no tienen voto oculto?

Podría ser, pero cada vez soy más escéptico con esta explicación. En el CIS preguntan si hay terceras personas en el momento de hacer la entrevista, y no se ve ningún efecto sobre estas formaciones. Podemos y Ciudadanos son incluso penalizados si hay una tercera persona. En algunos momentos, cuando Podemos crecía exponencialmente, sí había ese cierto efecto por ser el partido de moda sin tener una fidelización. Ahora quien te dice Podemos o Ciudadanos y PP o PSOE está relativamente convencido. No veo muchas diferencias de voto oculto pero hay mucha indecisión y sí puede ayudar a los grandes si consiguen convencer a través del voto de la incertidumbre.

¿Los indecisos pueden cambiar totalmente los resultados que vemos ahora?

Totalmente no, porque sí sabemos que sus preferencias tampoco están distribuidas de forma muy diferente a las de los que sí han decidido su voto. Vox no va a ganar las elecciones por los indecisos. Pero si los indecisos, por ejemplo, ven que Podemos no es voto útil o que el PSOE no puede competir, y se generaliza ese pensamiento, pueden afectar de forma sustantiva al resultado final.

¿A quién puede beneficiar más? El PSOE es el partido entre el que más dudan...

Los partidos que están en el centro, PSOE y Ciudadanos, en teoría deberían verse más beneficiados. El CIS da un empujón extra a Ciudadanos y los motivos clásicos de por qué se sobreestima la estimación del voto es porque hay una infrarrepresentación del recuerdo del voto. La única explicación que se me ocurre es que el CIS tenga muy en cuenta a los indecisos para la estimación. Muchos votantes dudan entre votar o no a Ciudadanos. En principio, PSOE y Ciudadanos tienen más pescado que recoger entre los indecisos.

Dicho esto no creo que se vean muy beneficiados por dos motivos: uno, que muchos indecisos son gente que quieren castigar al PP pero que pueden acabar votándolo y, dos, Podemos tiene a su favor que muchos votantes de IU a medida que vaya acercándose la campaña sean conscientes de que no tiene representación en muchas provincias y acaben decantándose por Podemos. Son menos en magnitud que los de las posiciones centradas pero pueden ser importantes.

El número de indecisos ha aumentado del 20% al 40%, ¿por qué?

Esas cifras son un poco trampa. Hay dos formas de medirlo: una es cuando en la pregunta de intención de voto no declaras a ningún partido y esto da el veintitantos por ciento -que es más elevado de lo normal- y, otra, que es si te preguntan si has decidido tu voto. Esta es la cifra del 40%. Es más razonable la del 20% porque es la de los que, preguntados directamente por los partidos, dicen "no lo sé". Los otros son gente que muchos de ellos saben qué van a votar pero piensan que puede pasar algo en la campaña que le haga cambiar de opinión o les gusta mostrarse sofisticados diciendo que tienen distintas opciones...

La razón en esencia es que hay más opciones y la gente está más atada. Antes si eras de derechas o votabas al PP o no votabas. Por eso era tan importante movilizar a tus votantes o que se queden en casa los del contrario porque había muy pocos flujos. Ahora hay más opciones y percibidas como electoralmente viables. Todos van a tener cierto peso y en ningún caso es un voto perdido que se quede sin representación, que era el lastre que tenían antes los terceros y cuartos.

¿Se atreve a hacer una quiniela?

Como ciudadano pero para nada científica. Mi sensación es que el PP va a ser primer partido. Tendría que pasar algo fuerte para que cambiara. A los otros tres les veo más empatados de lo que a veces se piensa. Veo que el que estaba por debajo, que era Podemos, tiene una tendencia ascendente, que igual se para pero puede seguir creciendo; el PSOE parece que tiene una tendencia a la baja y que no consigue vender su idea de que es la alternativa al PP. El crecimiento imparable de Ciudadanos está siendo corregido a la baja. Como los que estaban arriba están bajando y al revés, el orden de estos tres lo veo más incierto de lo que se piensa.

¿Qué pasaría según el CIS si no votaran los mayores de 65 años?

La brecha generacional es mayor que en los periodos anteriores. En [Piedras de Papel](#) ya decíamos que entre los votantes que declaraban no tener partido, los jóvenes estaban sobrerrepresentados y cada vez era un grupo mayor. Cuando aparecieron los nuevos fueron un atractivo para esos votantes. El sesgo proviejo que tiene ahora el PP es impresionante. En el CIS, si coges a todos los votantes del PP de más joven a más viejo y los partes por la mitad, el que está en medio tiene 60 años. O sea que la mitad de los votantes del PP tienen 60 años o más. Es brutal. Es verdad que somos una sociedad más vieja, que las personas mayores tienen una propensión a votar mayor, aunque en estas elecciones no tanto, pero es un sesgo que no habíamos visto nunca en democracia. Es un sesgo que muy pocos partidos en Europa tienen tan acusado.

¿Así que el PP es el que tiene más posibilidades de desaparecer?

Si es un efecto generacional, es decir, que a medida que vayan desapareciendo esos grupos de población y apareciendo otros nuevos, el PP irá perdiendo apoyos. Pero si son del PP porque se han hecho mayores será distinto. Creo que hay de las dos cosas. Los que hoy tienen 45 años seguramente cuando tengan 65, no sé si al PP, pero tendrán tendencias más conservadoras que ahora. El hecho de que los viejos vayan desapareciendo del censo en las próximas décadas no asegura que vaya a desaparecer ese sesgo promayor. Hay una parte que sí es generacional. Los jóvenes que hoy votan a Podemos o Ciudadanos sería raro que cuando se hagan viejas tengan niveles de apoyo a PP o PSOE como los que tienen ahora los de 60 años.

Las personas que voten por primera vez, ¿serán las que traigan el cambio?

La cifra es muy parecida a la del 2011, pero ahora sabemos que tienen más interés y que se van a abstener menos porque tienen partidos que piensan que les representan más. Entre los nuevos partidos, sobre todo Podemos, es su nicho, aunque es atractivo también para las siguientes. También Ciudadanos. El PSOE a diferencia del PP en algunos entornos -con menos atención mediática- consigue atraer a votantes jóvenes. Pero ahora si eres joven de derechas, votas a Ciudadanos, mientras que antes solo tenían al PP.

¿Vamos a ver cambio en las circunscripciones pequeñas que ahora son del PP y el PSOE?

Si las encuestas están en lo cierto y Ciudadanos y Podemos están cerca del 20% este bastión del bipartidismo va a ser muy pequeño. Solo hay tres provincias en las que no entran mientras que en todas las demás bien uno u otro tienen la opción de entrar. Si tienes el 20% de los votos es complicado que te expulsen de la competición porque es difícil que el primero tenga más del 40%. Lo que sí vamos a ver que el PP va a tener un premio por el sesgo conservador tradicional del sistema español que las circunscripciones donde el PP es más atractivo tiene más diputados de los que le corresponde por población. Por este efecto de que las dos Castillas eligen tantos diputados como Cataluña teniendo menos población el PP va a estar sobrerrepresentado en las Cortes. El sesgo mayoritario lo vamos a ver bastante corregido. Si

Podemos o Ciudadanos se quedaran por debajo del 15% si veríamos la penalización clásica que sufrían IU o UPyD pero una vez que subes del 15% la penalización va a ser menor.

Oriol BARTOMEUS, "20-D: lo único seguro es que será diferente" en Agenda Pública (3-12-15)

<http://agendapublica.es/20-d-lo-unico-seguro-es-que-sera-diferente/>

"La encuesta preelectoral del CIS, que tradicionalmente da el pistoletazo de salida a la campaña electoral, dibuja para esta convocatoria del 20 de Diciembre un escenario inédito en unas elecciones generales en España, no tanto por la coyuntura, que es similar a la que habíamos tenido en convocatorias anteriores, sino por la oferta política, lo que conlleva una volatilidad inédita hasta ahora.

El sondeo preelectoral del CIS podría resumirse en unas cuantas cifras.

41,6%

Es el porcentaje de entrevistados que declaran no tener el voto decidido a un mes de las elecciones. En cifras absolutas, significan quince millones de electores, una bolsa de incertidumbre que haría temblar a cualquiera que intentara hacer un pronóstico para estas elecciones.

Este porcentaje de entrevistados que declaran no tener el voto decidido es diez puntos superior al registrado en 2011 y en 2008, lo que refuerza aún más lo imprevisible de la situación actual.

9%

Es el porcentaje de entrevistados que aún no tiene decidido el voto y que duda entre votar PSOE o PP. Es decir, de los quince millones de electores dudosos, sólo un millón y algo estaría dudando de votar los dos partidos que han dominado la escena electoral española. Hace cuatro años eran el 27%. Hoy los grupos de votantes dudosos de mayor dimensión son los que dudan entre votar al PSOE o al PP o votar a C's.

49,4%

Menos de la mitad de los votantes españoles optará por el PP o el PSOE el 20 de Diciembre, lo que significaría una pérdida de veinticuatro puntos respecto de las elecciones de 2011, cuando el voto conjunto de populares y socialistas llegó al 73%. Desde entonces el voto a los dos partidos mayoritarios no ha hecho más que caer barómetro tras barómetro, hasta quedar estancado en el 50% a partir de Julio de 2014. La fecha no es casual.

86-91

Es la horquilla de escaños que el CIS atribuye a C's y Podemos en el nuevo Congreso. O lo que es lo mismo: el resultado, sistema electoral mediante, de la captura del 28% de los sufragios por parte de las dos formaciones emergentes, lo que significa un cambio total en el esquema político español, donde desde 1982 los terceros partidos no pasaban de obtener una treintena de escaños. Desde las elecciones europeas del año pasado se anuncia un claro corrimiento de apoyo de las opciones tradicionales a las nuevas, primero con Podemos y después hacia C's.

2 millones

Es la cantidad de votantes del PP de hace cuatro años que hoy votarían por C's. En buena parte son votantes que el PP se ha ido dejando por el camino en esta legislatura, que en parte posiblemente en 2008 habrían votado por el PSOE y habrían optado por Rajoy hace cuatro años porque consideraban que el PP gestionaría mejor la economía. Ya desde el inicio del mandato de Rajoy se observa una deserción continua de este voto de centro hacia la abstención y la indecisión, hasta 2014. Desde entonces, este voto desertor del PP ha encontrado en C's su refugio.

3,31

Es la media de la valoración de Mariano Rajoy. Nunca antes un presidente del gobierno se había enfrentado a unas elecciones generales con una valoración tan negativa. Rajoy superó el record negativo de Zapatero sólo siete meses después de entrar en la Moncloa, cuando el CIS de Julio de 2012 registró un mínimo 3,3 (la misma nota obtenida por Zapatero en Enero de 2011). Desde entonces, la valoración de Rajoy se había situado entre el 2 y el 2,5 en una escala de cero a diez. A pesar de la mejora de los últimos meses, la valoración del líder del PP se queda corta frente a su rival directo, el candidato de C's Albert Rivera. Es más, entre los propios votantes del PP de 2011 la valoración de Rivera es casi idéntica a la de Rajoy.

55%

Es el porcentaje de votantes del PSOE de 2011 que ahora volverían a votarlo, o lo que sería el equivalente en cifras absolutas: cuatro millones de votos. Esta es la base del voto socialista

ahora mismo, según el CIS. O lo que es lo mismo, tres millones menos que los que consiguió el PSOE hace cuatro años. Los socialistas también han ido cediendo terreno a lo largo de la legislatura, a pesar de que la elección de Pedro Sánchez les hizo recuperar apoyo (más de un millón de voto fiel recuperado). El problema de los socialistas es que necesitaban agregar voto al resultado catastrófico de 2011 si querían atrapar al PP. Los datos no lo muestran.

7,8%

Es la ventaja que el CIS atribuye al PP sobre el PSOE. En cifras absolutas y suponiendo una participación del 75%, estaríamos hablando de poco más de dos millones de votos. Esta sería la distancia que permitiría al PP llegar primero en estas elecciones generales, lo que equivaldría a decir que los populares tendrían derecho a iniciar de baile de negociaciones con el resto de partidos para constituir una mayoría que invistiera un presidente y diera estabilidad a un nuevo gobierno. Aun así, en una coyuntura con tanto voto "en el mercado" y ante una campaña inédita, dos millones no parece una renta muy holgada para tener asegurada la primera posición, aunque bien es cierto que son muy pocos los sondeos que dan opciones al PSOE de ser primera fuerza.

1,8%

Esta es la distancia entre PSOE y C's, según el CIS. Un poco menos de medio millón de votos. Si los dos millones de ventaja del PP sobre los socialistas parecen poca cosa, la ventaja de éstos sobre los de Rivera es casi nada. La pugna entre PSOE y C's puede tener consecuencias en todo el sistema, ya que podría abrir hueco a Podemos en el flanco izquierdo socialista (en el debate de El País quedó claro que ese era un objetivo de Iglesias) pero también puede complicar la investidura de Rajoy, que vería como el precio del apoyo de C's subiría (¿veríamos a Rajoy haciendo de Mas y C's haciendo de CUP?).

Nueve millones y medio

Serían los votantes de C's y Podemos en un escenario con el 75% de participación y según la estimación del CIS. Casi el 35% de los votantes optarían por formaciones que se presentan a las elecciones generales por primera vez, un éxito rotundo más allá de que partido consiga ganar los comicios. De estos nueve millones, casi cuatro son trasvases de voto de los dos partidos grandes (PP y PSOE), uno de IU y UPyD, medio millón de nuevos votantes y más de dos de electores que en 2011 se habían abstenido.

1970

Es el año que marca la frontera entre los nuevos y los viejos votantes, o lo que es lo mismo, cuarenta y cinco años. Se ha escrito mucho que las nuevas fuerzas consiguen su voto eminentemente entre los jóvenes, pero los datos del CIS (y los de prácticamente todas las encuestas) no lo corroboran. No son los jóvenes, o no lo que entendemos por jóvenes. Son las generaciones que no participaron de manera activa en la transición y que muestran un mayor cansancio de las formaciones tradicionales. Son los menores de cuarenta y cinco, las generaciones formadas que han recibido con más fuerza los embates de la crisis. Los nacidos a partir de 1970. Ellos hacen el cambio".

Oriol BARTOMEUS, "El 'cleavage' izquierda-derecha: los viejos rockeros nunca mueren" en Agenda Pública/El Periódico (13-12-15)

<http://www.elperiodico.com/es/noticias/opinion/cleavage-izquierda-derecha-elecciones-generales-20d-4746404>

"La convocatoria general del **20-D** se producirá en un escenario de confrontación inédito hasta la fecha. A los ejes de debate tradicionales en unas **elecciones generales** se van a añadir **fracturas nuevas**, principalmente la que divide a las formaciones en liza entre nuevas y viejas. No es un elemento exclusivamente español. Si se repasan las elecciones celebradas en **Europa** desde el estallido de la **crisis financiera**, hace siete años, se aprecia la aparición con relativo éxito en todos los países de formaciones nuevas, algunas con escasos meses de vida (es el caso de **Movimiento Cinque Stelle** del cómico **Beppe Grillo**, que se presenta por primera vez en el 2009), o el ascenso electoral de partidos tradicionalmente menores (sin ir más lejos, el **Frente Nacional** francés en la primera vuelta de las regionales del hace una semana).

Esta transformación profunda del escenario electoral, con el debilitamiento de los partidos que tradicionalmente han dominado la escena política y la emergencia de formaciones de nuevo cuño, parece haber desplazado la atención hacia las nuevas fracturas en detrimento de las viejas orientaciones políticas. Sin embargo, un vistazo pausado a los datos de las encuestas nos permite ver cómo los viejos ejes de confrontación siguen siendo útiles para explicar el

escenario político español. Y entre el instrumental de análisis sigue sobresaliendo el eje que divide los partidos entre izquierda y derecha. El viejo '**cleavage**', al que se ha dado por muerto y enterrado muchas veces, resiste.

Según apuntan la mayoría de sondeos, las elecciones del 20-D se van a disputar en los espacios que tradicionalmente han decidido las mayorías, puesto que son los espacios que concentran más electores: el centroizquierda y el centro. Según el **barómetro preelectoral** del **CIS**, en estos dos espacios se sitúa el 60% de los electores. Así, lo que ocurra en este campo va a determinar el resultado final de las elecciones. No es nada nuevo, sucede desde las primeras elecciones generales de 1977.

LA FRACTURA NUEVO-VIEJO

Así fue también en la convocatoria de 2011. El PSOE perdió la confianza del centroizquierda y la credibilidad del centro, en ambos casos por la gestión de la crisis económica por parte del Gobierno de **Zapatero**. Una gran parte de los votantes socialistas situados en el centroizquierda, tradicional punto de asentamiento del voto **PSOE**, se fueron hacia la abstención, mientras que una porción significativa de los ubicados en el centro optaron por votar al **PP**, porque creyeron ver en los populares mayor capacidad para solucionar los problemas derivados de la crisis (según la encuesta postelectoral del CIS, la mayoría de éstos explicaban que habían votado al PP porque "está más capacitado para gobernar").

A lo largo de la actual legislatura estos dos espacios han visto debilitarse el apoyo a PP y PSOE, a medida que aumentaban los indecisos, los abstencionistas y aquellos que mostraban intención de votar en blanco. Este "hueco" es el que han llenado **Podemos** primero y **Ciudadanos** después. Según el sondeo preelectoral del CIS, los de **Pablo Iglesias** asientan sus apoyos principalmente entre los electores ubicados en el centroizquierda (el 48% de los que declaran intención de voto a Podemos se ubica en ese espacio), mientras que los de **Albert Rivera** se sitúan mayoritariamente en el centro ideológico (un 55% de la intención de voto a C's). Es más, si se observa la posición de aquellos entrevistados por el CIS que declaran dudar sobre su voto, la gran mayoría tiende a ubicarse de manera "ordenada" en el eje izquierda-derecha: los que dudan entre Podemos o C's y el PSOE se sitúan en el centroizquierda, mientras que los que dudan entre C's y el PP se posicionan en el centro.

Así pues, es cierto que existe una fractura nuevo/viejo en estas elecciones (visible en todo el ciclo electoral), pero esta coincide con el eje tradicional izquierda-derecha. De este modo, es verdad que una parte muy significativa de los electores decidirá su voto según si los partidos son viejos o nuevos, pero parece que lo hará en función de su posición y de la percepción que tiene sobre la posición de los partidos en el eje izquierda-derecha, lo que dibuja un escenario inédito y más complejo, con dos 'cleavages' actuando de forma simultánea".

Carles CASTRO, "El PP té opcions de superar els 130 escons" en La Vanguardia (13-12-15)

<http://www.lavanguardia.com/politica/20151213/30765894743/pp-opciones-superar-130-escons.html>

"L'última setmana sempre és decisiva. Per bé o per mal. Pot despertar de la indecisió milions d'electors que només necessitaven sentir el despertador de les urnes per definir el seu vot. O pot deixar les coses com ja estaven les setmanes prèvies a la campanya. Per alguna cosa es diu que les eleccions es guanyen o es perden en els quatre anys de legislatura. Però la història és plena d'esprints finals capaços de desmanegar els pronòstics més sòlids. El triomf de David Cameron a la Gran Bretanya és un mirall en què, sens dubte, es miren els populars espanyols, en espera d'un accelerament final que millori decisivament les seves opcions. I amb l'efecte Nadal embolicant en paper de fantasia les xifres macroeconòmiques, aquesta precipitació final del sufragi a favor del Govern de torn no és descartable.

Ara per ara, però, el sostre dels populars es troba per sota del 30% del sufragi i la barrera en escons se situa al voltant dels 130 diputats. Massa lluny de la majoria absoluta (176), i fins i tot de la "majoria suficient" (per sobre dels 155 diputats) que va permetre governar a González el 1993 i a Aznar el 1996. Certament, la forquilla de les enquestes és molt àmplia per al PP, però fins al moment la tendència no dibuixa una línia ascendent en les expectatives del partit en el Govern. I aquesta evolució és clau. El Partit Popular va començar amb una estimació del 29,1% al baròmetre del CIS de l'octubre i va descendir al 28,6% en el macrosondeig del novembre. I les altres enquestes –alguna de més recent que la ja envellida del CIS– brinden fins i tot pitjors expectatives als populars, amb un mínim del 23% dels vots i poc més 100 diputats.

Al seu torn, el PSOE s'enfronta a una incertesa encara més elevada, amb una forquilla que frega el desastre davant l'avenç de Ciutadans i amb un mínim molt per sota dels cent escons que el mateix partit s'havia fixat com la seva línia vermella. D'una banda, alguna enquesta situa el PSOE en tercera posició, al darrere de C's. D'altra banda, la tendència en l'estimació de vot al socialisme reflecteix un estancament a la baixa (o una sensible caiguda, segons el sondeig del CIS del novembre) que no augura grans possibilitats de remuntada i deixa al terreny de l'improbable l'eventualitat d'una victòria, per petita que fos, del PSOE. Els socialistes pateixen les conseqüències d'enfrontar-se per primera vegada amb opcions competitives a la seva esquerra i a la seva dreta.

Aquesta eficaç competència es diu, d'una banda, Ciutadans i, de l'altra, Podem. El partit taronja ha registrat en pocs mesos una progressió espectacular, en una singladura que té concomitàncies amb la de Podem, que va arribar a fregar, poc després de néixer, una estimació de vot del 24% fa menys d'un any, segons el CIS (encara que en els últims sondejos la formació lila ha descendit al 15%).

Òbviament, C's no s'enfronta a la mateixa cursa de fons que el partit de Pablo Iglesias, ja que les eleccions són imminents. Tot i això, la seva forquilla de resultats és àmplia (fins a tres punts per sobre i per sota del 20%) i encara ho és més el ventall d'escons: entre 52 i 84. Ciutadans lluita, a més a més, amb un sistema electoral molt poc generós amb el tercer partit en lliça en les petites circumscripcions (gairebé la meitat de les 52 províncies) i per això les seves opcions de representació són tan desiguals.

Al seu torn, Podem ha patit un visible defalliment fins a establir-se en una quota de vot molt similar a la que li van brindar les urnes a les autonòmiques del maig passat. La seva forquilla mitjana d'escons se situaria a la franja dels 40 diputats, la qual cosa suposaria duplicar els millors registres dels seus antecessors en l'espai de l'esquerra radical o alternativa (els 23 diputats del PCE el 1978 o els 21 d'IU el 1996). Finalment, un cas a banda seria l'enclavament català, on els sondejos han obert la porta a la victòria de fins a cinc partits, amb nivells de suport molt similars i llevíssim avantatge en tots els casos.

A partir d'aquí, l'última setmana abans del 20-D pot precipitar en diferents direccions el vot dels milions d'indecisos. Les projeccions que s'han fet fins al moment sobre la seva decisió final són simples conjectures i podrien conduir a un escenari de ceguesa demoscòpica com el que va afectar els pronòstics sobre les eleccions britàniques del maig passat. En aquells comicis, el presumpte empat va acabar amb un avantatge de sis punts dels conservadors sobre els laboristes (que en realitat es van limitar a reeditar els seus respectius resultats del 2010).

Què pot passar en el cas espanyol? Bàsicament tres coses. El desenllaç aparentment més probable, en vista de les enquestes publicades fins al moment, deixaria el Partit Popular amb 125 diputats i menys del 29% dels sufragis (que és el que suggereix el sondeig del CIS a través de les diferents cuines possibles) i el PSOE amb un màxim de 85 diputats i el 21% dels vots. Al seu torn, Ciutadans fregaria el 20% i aconseguiria entre 65 i 70 escons. I finalment Podem es quedaria per sota del 16% i al voltant dels 46 diputats.

Un altre desenllaç, encara que aquest molt més improbable, naixeria de les dades brutes de l'últim sondeig del CIS (intenció de vot declarada més simpatia) i coincidiria amb els escassos sondejos que situen el Partit Popular i el PSOE en una correlació d'empat tècnic. Els dos partits obtindrien al voltant del 24% dels sufragis i un còmput de 100 diputats respectivament. Per la seva part, Ciutadans i Podem es mourien en una quota de vot d'entre el 17% i el 18% i una mica més de 60 escons en el cas del partit de Rivera, i una mica menys d'aquesta xifra en el d'Iglesias.

Finalment, les experiències precedents obren la porta a un tercer desenllaç perfectament viable, d'acceleració final del vot al partit del Govern. Aquest decantament sobtat d'última hora a favor d'un partit en el poder, malgrat l'enorme desgast acumulat, ja es va produir el 1996. Llavors, el PSOE va protagonitzar una remuntada final espectacular que el va deixar prop de l'empat amb el PP.

Podria passar això ara? El nombre d'indecisos manté oberta aquesta possibilitat, que podria suposar per als populars entre quatre i cinc punts més dels estimats fins al moment per les enquestes (sense descartar, en paral·lel, una certa millora de les expectatives electorals del PSOE gràcies a una mobilització tardana del vot útil de centreesquerra).

En aquest supòsit, el Partit Popular superaria el 33% dels vots i el seu còmput d'escons s'acostaria al llindar que li garantiria automàticament el govern davant les dificultats gairebé insalvables que es forgés una majoria alternativa. De fet, davant els 150 diputats populars, els socialistes necessitarien el suport simultani de Ciutadans i Podem per sumar més escons, i en

la major part dels casos només podrien assolir la majoria absoluta amb el suport dels sobiranistes bascos o catalans. Una barreja difícilment imaginable”.

Ignacio VARELA, “La tormenta perfecta” en El Confidencial (11-12-15)

http://blogs.elconfidencial.com/espana/una-cierta-mirada/2015-12-11/la-tormenta-perfecta_1118562/

“El [30 de octubre El Confidencial](#) publicó la primera estimación de voto en la que Ciudadanos sobrepasaba al PSOE. Varias encuestas posteriores de otros medios han ido confirmando ese diagnóstico que hoy es ya un escenario mayoritariamente aceptado.

Sólo han [pasado 40 días desde entonces](#), y hoy otra encuesta de este diario abre un nuevo escenario impactante: la **posibilidad de que el PSOE sea rebasado también por Podemos** y quede relegado a la cuarta posición. Si lo de octubre fue un shock, **esto es apocalíptico**: no recuerdo algo de esta magnitud desde el 1-7 de Alemania a Brasil en el último Mundial de fútbol.

La [entrada del Partido Socialista en caída libre](#) es el dato más espectacular de la encuesta, pero el panorama general que en ella se pinta no tiene desperdicio. Tormenta perfecta, **ciclogénesis explosiva**, bomba meteorológica: elijan la denominación climática que más les guste para describir el insólito fenómeno electoral que se avecina en España.

Creo que sería un error de visión corta relacionar este penúltimo revolcón de las expectativas únicamente con algún hecho reciente, como el debate del lunes pasado. El impacto del debate (en realidad de los dos debates, porque han funcionado como dos actos de una misma obra) ha funcionado quizás como un acelerador de partículas, pero todos los elementos estaban dados de antemano. Más bien creo que al aproximarse el momento de la decisión ha cristalizado un proceso profundo y sostenido que la sociedad española ha incubado durante los últimos cuatro años, y que no ha dejado de avisar cada vez que se han abierto las urnas.

Lo único que distingue a esta encuesta de las anteriores es que **ha llegado a tiempo de recoger los movimientos del voto hasta hace 48 horas**. Por lo demás, sus datos acentúan tendencias que estamos viendo desde hace tiempo. Y como la corriente es de fondo y de largo aliento, no hay motivo para esperar que la rueda gire en sentido contrario en los [pocos días que quedan](#).

Hay elecciones de alternancia gobierno-oposición, que son las que hemos vivido hasta ahora; y elecciones de cambio drástico que transforman el sistema de partidos. Sin contar a los indecisos, cerca de diez millones de personas anuncian ya que **votarán a un partido distinto del que votaron en 2011**, y casi todos apoyarán a partidos que entonces no existían. Añadan a los que se abstuvieron y ahora participarán y a los que votarán por primera vez, que en su mayoría se inclinan también por los partidos nuevos: esa es la dimensión del terremoto.

No nos fijemos sólo en el naufragio del PSOE, porque el del **PP no es menor**. De los casi 11 millones de votantes que tuvo, cerca de tres millones ya han decidido **pasarse a Ciudadanos** y medio millón más se han ido a otros partidos.

Tres millones de votantes del [PP aún se lo están pensando](#), y casi todos ellos dudan entre el PP y C’s. Pero resulta que los votantes del PP de 2011 valoran mejor a Albert Rivera que a Rajoy; que uno de cada tres prefiere a Rivera como Presidente del Gobierno; y que en el muy poblado espacio del centro Ciudadanos aventaja claramente en intención de voto al PP. Así que el reparto de esos indecisos no pinta muy promisorio para el partido del Gobierno.

Si el PP mantiene –por ahora- la primera posición es exclusivamente por el **apoyo de los más mayores**. De hecho, sólo es líder destacado entre los que tienen más de 65 años.

Por cierto, esta encuesta confirma la brecha generacional que disocia más que ninguna otra cosa el comportamiento electoral de los españoles. Por debajo de 45 años, Ciudadanos y Podemos tienen bastantes más votantes que el PP y el PSOE. Sólo a partir de esa edad los dos partidos clásicos recuperan algo de su primacía. La caída del PP, no obstante, está decantada desde hace tiempo. **No recupera** pero, de momento, se sostiene a duras penas ligeramente por encima del 25%.

Lo del PSOE es otra historia. Empezó esta carrera aspirando a competir con el PP por la medalla de oro; llegado el mes de octubre ya estaba defendiendo la **medalla de plata frente al acoso de Ciudadanos**; hace unos días descubrió con pasmo que Podemos amenaza con arrebatarse la de bronce; y la encuesta de DYM es la primera –y no la única ni la última, ya verán- que lo saca del podio. Todo esto en tres meses.

La campaña del PSOE es una calamidad, pero sería superficial atribuir este desparrame final de votos a una campaña errática. Como sería injusto pretender que en sólo **15 meses Pedro Sánchez** se ha cargado a un partido de 136 años. No, Sánchez no es el origen de la crisis del Partido Socialista; más bien es su síntoma más extremo.

¿Tiene algún margen de recuperación el PSOE? No mucho por el lado del liderazgo, ya que sólo el **38% de los votantes socialistas de 2011 señalan a Sánchez como su presidente preferido** (al 20% le gusta más Iglesias y al 19% Rivera). No sé, quizá el anuncio de esta catástrofe provoque una reacción paradójica de defensa: para mucha gente progresista una cosa es que Sánchez pierda- lo que no conmueve a casi nadie- y otra que el PSOE y todo lo que significa entre en peligro de liquidación. Así que sus rivales harían bien en ser más comedidos en sus prematuros cantos fúnebres.

Ciudadanos continúa su escalada: según esta encuesta, ya mira de lejos a sus perseguidores y está a sólo tres puntos del PP. Albert Rivera es el líder preferido como Presidente, su partido es el más votado en el estratégico espacio del centro y figura en todas las combinaciones de coalición de gobierno que cuentan con mayor respaldo. Pero su campaña consiste en dejarse llevar por la ola favorable sin apenas arriesgar, y puede que no sea suficiente. Los debates le han ayudado poco.

Podemos salió del bache y avanza propulsado por la sangría del PSOE, por la potencia de sus confluencias con nacionalistas de izquierda y por el tirón de sus alcaldes. Ganar las alcaldías de varias de las mayores ciudades del país con la poco meditada ayuda del PSOE ha sido un negocio fabuloso para Podemos. Además, gracias a los debates y a al gran desempeño de su ejército de activistas en la red, en la fase final de la campaña ha cambiado el "momentum" ambiental: todo el viento de cola lo tenía Rivera y ahora lo tiene Iglesias.

Está claro, en todo caso, que el eje de "lo nuevo frente a lo viejo" se impone abrumadoramente como el motor principal de la decisión de voto en estas elecciones. Según esta encuesta, Podemos y Ciudadanos ya sumarían casi tantos votos (42,3%) como el PP y el PSOE (43,7%).

Dicen que en la jornada electoral tiende a intensificarse la última tendencia. Si esto ocurriera también ahora, no se puede descartar que en el sprint final cada emergente rebase a su clásico: C's al PP y Podemos al PSOE. Pero también es cierto que el PP y el PSOE siguen siendo dos maquinarias políticas de mucho respeto y que nunca hay que despreciar su acreditado instinto de supervivencia. Nos espera una semana apasionante".

J.J.TOHARIA y J.P.FERRÁNDIZ, «'Hacia el multipartidismo a dos velocidades'» en El País (6-12-15)

<http://metroscopia.org/hacia-el-multipartidismo-pero-a-dos-velocidades/>

"España se encamina de forma clara hacia un nuevo esquema cuatripartidista, pero lo está haciendo a dos velocidades. Por un lado, en las circunscripciones más pobladas y que, **en conjunto reparten 106 escaños (Madrid, Barcelona, Valencia, Sevilla y Alicante)**, hoy por hoy, al iniciarse la campaña electoral, los apoyos electorales (y su correlativa traducción en escaños) se presentan divididos prácticamente por igual entre las cuatro formaciones principales: el **PP** se haría con 24-25 escaños, el **PSOE** con 24, **Ciudadanos** entre 22 y 26 y **Podemos** con 23-24. Estas cinco circunscripciones están claramente penalizadas por el actual sistema electoral en cuanto a su peso en el Congreso: representan, en conjunto, **el 37.7% del censo electoral pero tienen atribuido el 30.2% de los escaños**. Es decir, cuentan con 26 diputados menos de los que en estricta proporcionalidad podrían corresponderles.

Por otro lado, en las circunscripciones menos pobladas (de las que para este ejercicio estimativo hemos seleccionado a **Zaragoza, Badajoz, Burgos, La Rioja y Teruel**, que **en conjunto suman 24 escaños**), Ciudadanos (con 6 escaños) y Podemos (con 1 o 2) tienen ya una presencia perceptible pero no han alcanzado todavía un grado de apoyo ciudadano comparable al que consiguen en la España más poblada. Que este pueda ser su tope máximo en las circunscripciones que reparten un menor número de escaños, o que represente más bien el inicio de una incipiente y gradual penetración en ellas (sobre todo, a la luz de los datos, en el caso de Ciudadanos) es algo que por el momento no puede dilucidarse con certeza: la campaña recién iniciada deberá despejarlo. En todo caso, la expansión del cuatripartidismo se hace sentir de forma desigual a lo largo del territorio nacional en función, fundamentalmente, del tamaño de las localidades. En las de menos de 10.000 habitantes, predominan de forma clara los apoyos a los dos partidos hasta ahora dominantes: en torno al **28%** tanto

para **PP** como para **PSOE**, frente al **22%** para **Podemos** y el **13%** para **Ciudadanos**. En los municipios de tamaño medio, los cuatro partidos presentan en estos momentos prácticamente el mismo nivel de voto potencial. Por contra, en los de más de 100.000 habitantes, predomina de forma clara la intención de voto favorable a los dos partidos emergentes (especialmente a Ciudadanos). En conjunto, y como reflejó ya [el último sondeo preelectoral de Metroscopia del pasado domingo](#), un estrecho triple empate en cabeza, con una cuarta formación a corta distancia”.

Lluís ORRIOLS, “Encontres a la tercera fase” en [elpais.cat](#) (10-12-15)

http://cat.elpais.com/cat/2015/12/09/opinion/1449695453_460668.html

“Des de les eleccions autonòmiques de la primavera passada fins a l'inici de l'actual campanya electoral, la política espanyola ha passat per tres grans fases. La primera va tenir lloc en els mesos de primavera i estiu. Durant aquest període, existia una incertesa elevada sobre qui seria el proper inquilí a la Moncloa. Si bé hi havia indicis clars que el PP estava en condicions de guanyar les eleccions generals, la probabilitat que Mariano Rajoy aconseguís ser reelegit com a president eren més aviat escasses.

Si s'haguessin convocat les eleccions en aquest moment, el PP s'hauria situat prop dels 125 escons. Es tractava d'una xifra tan allunyada de la majoria absoluta que era difícil pensar que Rajoy hagués pogut superar una investidura, fins i tot sumant forces amb Ciutadans, que segurament s'hauria situat per sota dels 20 escons.

En aquesta primera fase el PP necessitava ascendir a les improbables cotes del 33-35% dels vots per seguir en el poder. Per sota d'aquesta xifra una coalició C's-PP era inviable i atesa la solitud política dels populars, la tasca de crear una majoria parlamentària sumant altres forces polítiques era inversemblant. A causa d'això, el PSOE es trobava en millors condicions per arribar a la Moncloa, ja que la seva capacitat de crear pactes o coalicions era més gran que la que tenia el PP.

La segona fase es va iniciar després de les eleccions catalanes. El 27-S va alterar la competició d'una forma inesperada i aparentment paradoxal. Ciutadans va agafar alè després d'obtenir uns resultats per sobre de les expectatives i la tendència ascendent que vivia el PP durant l'estiu va frenar de sobte. No obstant això, encara retrocedint a les enquestes, Mariano Rajoy millorava substancialment les seves opcions d'aconseguir la reelecció: per primera vegada des de la ruptura del bipartidisme la suma PP i C's era suficient per garantir la investidura de Mariano Rajoy.

L'ascens de Ciutadans es produïa especialment a costa d'exvotants del PP i antics abstencionistes. Però la novetat va ser que el partit de Rivera també aconseguia per primera vegada penetrar amb força entre les bases socialistes, un electorat que fins llavors es trobava fora del seu abast. Segons les dades del CIS, entre juliol i finals de novembre les fugides del PSOE cap a C's es van multiplicar per quatre.

Les eleccions del 27-S van provocar que el PSOE es trobés en un escenari homologable al de la primera legislatura de Rodríguez Zapatero, quan UPyD va ser capaç d'utilitzar la qüestió nacional per arrabassar-los un bon grapat de vots. En definitiva, la irrupció a l'agenda política del “problema” català després de les eleccions autonòmiques va alterar radicalment la competició partidista. El principal damnificat va ser el PSOE, les opcions del qual de crear majories parlamentàries alternatives es van reduir substantivament. En canvi, el PP, encara perdent en vots, va augmentar considerablement les seves opcions de formar govern.

L'ascens de Ciutadans es va presentar inicialment com un escenari altament favorable per a la reelecció de Mariano Rajoy. No obstant això, en les últimes setmanes ens hem endinsat en una tercera fase en què torna a imperar la incertesa sobre qui ocuparà la Moncloa. Quan falten poques setmanes per a les eleccions, Ciutadans ha començat a disputar la segona posició al PSOE. Albert Rivera ha passat de ser un soci parlamentari potencial del PP a un perillós adversari en la carrera cap a la Moncloa.

Les expectatives d'un sorpasso de Ciutadans al PSOE ha posat en joc l'estratègia socialista de polaritzar la competició entorn de dues úniques opcions: Mariano Rajoy o Pedro Sánchez. En aquesta ocasió, al PSOE li costarà convèncer l'electorat que actuï estratègicament i es coordini entorn de la candidatura socialista per evitar la reelecció de Rajoy. Aquesta tercera fase representa un veritable repte per al bipartidisme. Si passa, el grup parlamentari socialista hauria d'optar entre la investidura de Rivera o de Rajoy. Ambdues situacions deixarien el PSOE fora de joc i obririen una esquerra perillosa de fugides cap a Podem i Ciutadans.

Estem en un moment de gran incertesa. Les preferències partidistes de molts espanyols encara no estan cristal·litzades, per la qual cosa la campanya electoral pot oferir-nos moltes sorpreses. De moment, aquesta tercera fase és només una mera possibilitat demoscòpica. Però, si es confirma, ens trobaríem davant la pitjor crisi electoral del bipartidisme des de la restauració de la democràcia”.

Carlos SÁNCHEZ, “La bomba demogràfica estalla por primera vez en unas elecciones generales” en El Confidencial (2-12-15)

http://www.elconfidencial.com/economia/2015-12-02/la-bomba-demografica-estalla-por-primera-vez-en-unas-elecciones-generales_1111267/

“Los datos son muy significativos, y ponen de relieve el progresivo **envejecimiento** de la población española. Un fenómeno cada vez más acelerado que tendrá un indudable impacto sobre los resultados electorales. Nada menos que **11.534.281 electores** habrán cumplido 60 o más años el próximo 20 de diciembre, día de las elecciones generales. Y de ellos, **1.528.902 electores** tendrán 85 o más años. Esto significa que prácticamente uno de cada tres españoles con derecho a voto -incluyendo los residentes en el extranjero- puede considerarse mayor o muy mayor.

Obviamente, se trata del perfil más envejecido de la democracia, algo que determinará los **resultados electorales**. El 20-D habrá, de hecho, 6,77 millones de electores que han cumplido **60 o más años** que los que había en 1977, cuando se celebraron las primeras elecciones generales tras la recuperación de la democracia. A ellos se dirigen ahora buena parte de los programas electorales.

En sentido contrario, y habida cuenta del descenso de la **tasa de natalidad**, el porcentaje de jóvenes respecto del censo electoral continúa cayendo. Hasta el extremo de que el próximo 20-D apenas podrán votar -otra cosa es que lo hagan- 2.984.122 electores con edades comprendidas entre 18 y 25 años. Es decir, los más jóvenes -con mucha mayor actividad en las **redes sociales**- apenas representan el 8,2% del censo electoral. Incluso si se incorpora a quienes tienen entre 25 y 29 años, el resultado es revelador. Solo el 14,5% de los electores tiene menos de 30 años. Por lo tanto, menos de la mitad de quienes cuentan con 60 o más años.

Los cambios en la **pirámide demográfica** se han ido intensificando con el tiempo, y se ha modificado tanto la realidad social que en las próximas elecciones el número de nuevos electores (en su gran mayoría, por haber cumplido los 18 años) será de 1,58 millones respecto de las generales de 2011. Se trata de la cifra más baja de la democracia.

Los últimos datos del censo electoral, que elabora la oficina correspondiente adscrita al Instituto Nacional de Estadística, revelan que 36.551.607 españoles están llamados a votar. De ellos, 1.880.026 electores residen en el extranjero. Ahora bien, en este caso hay una diferencia muy relevante respecto del censo de españoles residentes debido al perfil del **proceso migratorio** que se ha producido en España tras estallar la crisis económica.

Los datos oficiales muestran que el 17% de los inscritos en el Censo de españoles residentes en el extranjero tiene menos de 30 años. Por lo tanto, más que en el conjunto del electorado. Algo que hubiera podido influir en el voto de forma significativa en caso de que las autoridades hubieran impulsado **suparticipación** en el proceso electoral. No será fácil esa participación, habida cuenta de las trabas que impone hoy la legislación para ejercer el derecho de voto.

La relación entre voto y edad -el llamado sesgo generacional- está muy estudiada en el mundo de la sociología política, y, junto al nivel de formación -determinante a su vez de los flujos de renta y bienestar- y el tamaño del municipio, influye de forma decisiva en los resultados electorales.

Voto urbano

Existen evidencias claras de que el voto joven residente en **grandes núcleos urbanos** tiene mayor simpatía electoral por los partidos emergentes -Ciudadanos y Podemos- o Izquierda Unida y UPyD, mientras que, por el contrario, los partidos tradicionales -Partido Popular y PSOE- tienen su mayor caladero de votos en ciudades más pequeñas con edad media más elevada.

El **sesgo generacional** era mucho menos relevante en los mejores momentos del **bipartidismo**, pero a medida que se han incorporado nuevos partidos al teatro de la política, la edad es cada vez más determinante, toda vez que las nuevas fuerzas han sido capaces de atraer a los electores más jóvenes.

Lo que **enseña** el censo de población es que en nada menos que en una docena de provincias españolas (casi la cuarta parte de las **circunscripciones electorales**) la edad media de su población se sitúa en 45 o más años. Son: Zamora, Teruel, Soria, Salamanca, Ourense, Palencia, León, Asturias, Lugo, Ávila, Vizcaya y A Coruña.

El Partido Popular, salvo en Asturias y Vizcaya, ha obtenido históricamente en esas provincias algunos de sus mejores resultados. Entre otras cosas porque la ley electoral **impone** un mínimo de dos diputados por circunscripción (salvo Ceuta y Melilla) independientemente del tamaño de su población, por lo que quienes se sitúan en primera y segunda posición en esas provincias tienen asegurados casi 40 escaños. El tercer partido obtendría difícilmente un acta. El reflejo de la edad a la hora de votar también se muestra con claridad en relación al nivel de **participación electoral**. Los jóvenes tienden más que los mayores a abstenerse, y eso también determina el resultado electoral.

El envejecimiento de la población se **observa** de forma nítida si se tiene en cuenta que si en 1977 la edad media de los españoles se situaba en **33,4 años**, ahora ha escalado hasta los **42,5 años**, y con una clara tendencia a aumentar. Entre otras cosas porque si por entonces se producían más de 677.000 nacimientos al año, en 2014 esa cifra ha caído hasta los 426.303, lo que explica el progresivo envejecimiento demográfico.

Los datos de Estadística reflejan que la cohorte electoral más numerosa, en todo caso, es la de ciudadanos con edades comprendidas entre 40 y 45 años (3,45 millones). Pero aun así, el envejecimiento demográfico es imparable”.

Carles CASTRO, “La lluita electoral dels joves” en La Vanguardia (11-12-15)

<http://www.lavanguardia.com/edicion-impres/20151211/30724872060/la-lluita-electoral-dels-joves.html>

“Algú que ja no sap conduir, anar a comprar, preparar el cafè i trucar per telèfon no és la mateixa persona que havia sabut fer aquestes coses durant tota la vida. L’observació és de l’assagista britànic Tony Judt i no al·ludeix precisament als avis dependents, ja que a bona part dels polítics els passa una cosa semblant: es tornen captius del seu càrrec i dels avantatges que comporta. El poder s’hauria convertit així en un gran centre de retir: les persones que l’ocupen han perdut la capacitat de valer-se per si mateixes i, sobretot, de combatre l’esclerosis d’idees i netejar la brutícia acumulada. I ha hagut d’arribar una crisi política i econòmica de magnituds inèdites perquè la societat espanyola –i molt especialment els joves d’entre 18 i 34 anys– hagi decidit fer-hi alguna cosa.

De fet, els canvis en el mapa electoral i l’eclosió de les noves marques amb opcions de govern –com Podem i, sobretot, Ciutadans– s’assenten fonamentalment en el vot dels joves. Sense ells continuarien sent formacions residuals, incapaces de competir amb uns partits tradicionals que dupliquen o tripliquen el seu suport entre les persones de més de 55 anys i que el multipliquen fins i tot per deu entre els qui superen els 65 (vegeu gràfic). I al revés: si el pròxim 20 de desembre només votessin els joves, el Partit Popular i el PSOE serien derrotats.

En definitiva, avui més que mai, si els pares s’identifiquen amb una tradició política, els fills hi voten en contra. I els polítics veterans es perceben per les noves generacions com a “vells rondinaires que no han après res ni han oblidat res”. D’alguna manera, el terratrèmol electoral que van iniciar les eleccions europees del 2014 i que les enquestes dibuixen per al pròxim 20 de desembre expressa un conflicte generacional; és a dir, joves contra gran... I tots, segurament, moguts per la mateixa inquietud davant el futur.

En realitat, el component generacional ha estat molt present en les polítiques públiques que s’han estat desenvolupant a Espanya durant les últimes tres dècades. Però aquesta influència es traduïa finalment en agendes governamentals favorables als col·lectius d’edat més avançada, en perjudici dels grups d’edat més jove. La raó? Molt senzilla: la capacitat de pressió política de la població gran és molt superior a la dels joves, ja que aquests últims voten menys. Per això, fins ara, un partit que busqués un bloc electoral estable per mantenir-se al poder confiava poc en el suport dels joves, atesa la seva feble implicació política. I, per tant, situava les seves prioritats de despesa des del Govern en els ciutadans de més edat.

Tot i això, la crisi econòmica i institucional i les polítiques d’ajust han enviat en orris aquesta deriva acceptada mansament per les noves generacions (que només es mobilitzaven esporàdicament per rematar governs esgotats –el 1982 i el 1996– o per accelerar –com el 2004– el cicle de l’alternança). Òbviament, el malestar col·lectiu no se circumscriu avui als joves, sinó que s’estén a tots els trams d’edat (ja que les retallades en prestacions, salaris i

ocupació afecten a tothom). I aquest descontentament explica la caiguda dels grans partits i l'avenç d'altres, com Ciutadans i Podem, no contaminats pel poder (ni per la història, com seria el cas d'Esquerra Unida).

Ara bé, com ja s'ha assenyalat, la irrupció i l'avenç dels partits emergents no respon només a aquest malestar general, sinó molt especialment a una sensible concentració del vot juvenil en certes marques. Per exemple, a les últimes eleccions europees, el vot a Podem entre els joves de 18 a 24 anys va triplicar el del PP i va duplicar el del Partit Socialista, mentre que entre els més grans de 55 anys aquesta correlació es va invertir, segons el Centre d'Investigacions Sociològiques.

I als baròmetres d'intenció de vot per a les pròximes generals, el suport a Ciutadans i Podem entre els joves de 18 a 34 anys és superior al que es registra a favor del PP i el PSOE. Naturalment, la pèrdua de suports dels dos grans partits –amb fidelitats de vot que ronden el 50% en el cas del Partit Popular i del PSOE, i amb gairebé una cinquena part dels seus antics electors enfonsats en la indecisió– s'explica perquè les polítiques d'ajust de la despesa i de reforma del mercat laboral han perjudicat també trams d'edat que arriben fins als 65 anys. I per això en la població d'entre 35 i 54 anys, per exemple, les expectatives de vot del PP són visiblement més baixes que les del PSOE (malgrat que aquest partit també apareix vinculat a les reformes laborals de l'etapa de

Ara bé, per què la resposta electoral a la crisi econòmica, social i política és diferent segons la franja nja d'edat? Per què entre les persones que tenen més de 60 anys, la decepció amb els dos grans partits no es canalitza en benefici de Podem o de Ciutadans, com sí que passa entre els joves? La resposta està en la radicalització política més important dels menors de 40 anys, que podria respondre a dos factors.

D'una banda, els joves no es consideren beneficiats per la redistribució que hauria de suposar la liquidació dels presumptes privilegis dels grans. Al contrari, es veuen obligats a acceptar llocs de treball de menys qualitat que els que han perdut els seus pares. I a més, experimenten un grau d'incertesa més important davant del futur dels serveis públics, les pensions, etcètera. El segon factor que explica la disposició dels joves a optar amb més intensitat per noves marques de substitució, sorgeix d'una cultura política diferent, que sintonitza amb el radicalisme democràtic. De fet, els sondejos dibuixen entre els joves un grau d'esquerranisme una mica més accentuat que entre les generacions més grans, però que no és socialista sinó liberal (com s'aprecia en la seva autodefinició política). Així mateix, entre els joves les

Tot i això, la seva poca predisposició a anar a les urnes –de fins a deu punts per sota de la mitjana en les anteriors eleccions generals– actua com una llosa sobre la seva efectivitat política. I això és el que pot convertir en efímer i limitat el sisme que amenaça un sistema polític, l'espanyol, manifestament millorable. A més, els impactes electorals estan condicionats per la realitat demogràfica. Mentre els joves de 18 a 34 anys suposen menys d'un 20% de la població, els més grans de 45 anys representen més d'un 45% (i els de més de 60 suposen un 25% del total). Políticament pot dir-se que Espanya no és país per a joves. O almenys no ho ha estat fins ara”.

Enrique GIL CALVO, “La brecha” en El País (15-12-15)

http://politica.elpais.com/politica/2015/12/14/actualidad/1450127948_554854.html

“Los comicios del 20-D están marcados por la apertura de una doble brecha generacional. En el sistema de partidos, que se ha desdoblado en dos bloques de edad: la nueva política juvenil de Ciudadanos y Podemos contra la ya envejecida del PP, PSOE, IU, etc. Y al abrir las urnas sabremos si también se ha abierto una escisión en la sociedad: la que opone a los nacidos tras la Transición (un tercio del electorado), a los que alcanzó la crisis cuando todavía no se habían integrado y por eso se indignan contra un statu quo que les excluye, frente a sus mayores, que ya habían adquirido su estatus definitivo cuando estalló la crisis y han sabido adaptarse a ella con relativa comodidad.

La brecha ciudadana se absorberá conforme se vayan integrando las cohortes más recientes. Pero quizá no suceda lo mismo con la brecha política, pues es probable que la fragmentación del sistema de partidos haya venido para quedarse. De momento, ya ha dividido por la mitad a cada una de las opciones ideológicas. Así, Ciudadanos es la nueva versión juvenil del viejo PP, del que ha heredado su liberalismo privatizador y su rechazo a la “ideología” de género (anatema para los conservadores). De igual modo, Podemos es la versión juvenil de la vieja IU

y el viejo PC, del que ha heredado su lema eurocomunista del "compromiso histórico". Y solo el PSOE mantiene unidas sus dos alas: la vieja guardia capitaneada por Susana Díaz y los jóvenes apparatchiki de Pedro Sánchez, que dan la cara por los demás para que sus adversarios se la rompan en Internet.

Esta brecha política entre partidos caducos y emergentes es el nuevo eje de confrontación bipolar que sustituye a la polarización anterior entre derecha e izquierda o arriba y abajo. Y se da la paradoja de que puede aparecer un nuevo bipartidismo emergente en sustitución del denostado bipartidismo anterior. Pues si bien hay cuatro opciones casi empatadas en las encuestas (PP, PSOE, Ciudadanos y Podemos), a la hora de la verdad tendrán que pactar entre ellas para poder gobernar. Y aquí todo son habas contadas, en función del reparto de escaños que arrojen las urnas. En aplicación de la ley de Riker (que predice formar con el más débil la coalición mínima capaz de vencer), una de dos: o se impone una coalición PP-Ciudadanos, o alternativamente otra opuesta PSOE-Ciudadanos con Podemos de posible asociado. De nuevo, bipartidismo imperfecto con Ciudadanos como árbitro, por ser la única formación capaz de pactar con las otras dos. Y de ambas opciones ¿cuál sería preferible? Sin duda, la pequeña gran coalición entre Ciudadanos y PSOE, al ser imposible la auténtica grosse Koalition entre PSOE y PP".

Análisis del CIS de noviembre

Ignacio JURADO/Sandra LEÓN, "Siete claves del CIS para iniciar la campaña" en Piedras de Papel (4-12-15)

http://www.eldiario.es/piedrasdepapel/Claves-CIS-arrancar-campana_6_458864151.html

1.La batalla por el centro

Como en todas las elecciones, una de las batallas principales se dará en centro. Todo apunta, si la estimación del CIS se cumple, que por primera vez pasará en España algo de lo que ya hablábamos en nuestro libro "Aragón es nuestro Ohio": el partido ganador en el centro no ganará las elecciones. Ciudadanos aparece ahora como el partido con más intención de voto y simpatía en el centro, seguido de cerca por el PSOE. El PP solo sería tercero, a distancia mayor. El centro izquierda, parece, en cambio, feudo del PSOE. Podemos era hasta ahora quien le podía disputar votos en ese espacio, pero, a medida que se acercan las elecciones, Ciudadanos muestra indicios de poder obtener ahí algunos votos. EL centro derecha es donde empieza el coto del PP, aunque Ciudadanos consigue ser bastante más competitivo aquí que en el centro izquierda. En general, Ciudadanos es el único que consigue pescar en las dos orillas del centro.

2.Ideologías de votantes y partidos

En el siguiente gráfico, mostramos la media ideológica de los ciudadanos que manifiestan intención de votar o simpatía por los cuatro partidos con más posibilidades de gobernar, junto con la posición media de los partidos según la opinión de los ciudadanos (en una escala de 1 – izquierda- a 10-derecha).

Varias cosas llaman la atención de cara a las próximas elecciones. Primero, en conformidad con el gráfico anterior, el votante más centrista es el de Ciudadanos. De hecho, la posición de sus votantes está ligeramente más centrada que en el barómetro de octubre pasado del CIS. No obstante, esto contrasta con que los españoles sitúen al partido más en la derecha. Incluso esos mismos votantes centristas que se sitúan en el 5 de la escala ideológica, lo sitúan en media en el 6.07.

Por otro lado, la entrada de Ciudadanos en el centro ideológico tiene el efecto de desplazar a los electorados de PP y PSOE. Los votantes del PSOE son ahora más izquierdistas que en el pasado (3,88). Los votantes del PP ahora están muy a la derecha (7). El PP arrasa entre los que se ubican en el 6 o más en la escala ideológica, pero apenas le quedan votantes fuera de ese espacio. Las percepciones de los españoles, en cambio, varían. Al PSOE se le percibe más centrado que sus votantes, mientras que al PP se le percibe como un partido aún más extremo.

Por último, algo parecido le ocurre a Podemos. El votante de Podemos está en la izquierda, pero no es tan distinto del votante del PSOE en términos de ubicación ideológica (de hecho, el votante del PSOE está más cercano al de Podemos que al de Ciudadanos). En cambio, los ciudadanos lo perciben notablemente más escorado, colocándolo muy a la izquierda.

3.La brecha generacional es también electoral

Una de las batallas más marcadas en estas elecciones es la generacional. Lo podemos ver en los siguientes gráficos. El primero es el porcentaje de intención de voto y simpatía por los distintos partidos separado por grupos de edad. En el segundo nos fijamos más en concreto en los jóvenes que votan por primera vez, aquellos que no tenían edad para hacerlo en las elecciones de 2011. Como se puede comprobar, Podemos es el partido más exitoso entre los menores de 35 con cierta diferencia frente al resto. Ciudadanos, el otro partido emergente, es la segunda opción para los más jóvenes y llega a ser la opción más preferida entre el grupo siguiente (35 a 44 años). El PSOE y el PP, en cambio, son más exitosos con los votantes más mayores. De hecho, el PP, que todo apunta a que ganará las elecciones, es el tan solo el cuarto entre los votantes menores de 45 y solo llega a ser más votado entre los mayores de 65. Estos gráficos son relevantes, en nuestra opinión, por dos razones. En primer lugar, hacen muy visible algo que ya hemos comentado en este blog en varias ocasiones. En España existe una fractura generacional, larvada durante años, y que finalmente está emergiendo en términos electorales. La segunda razón es porque anuncian que la transformación del sistema de partidos que estamos experimentando lo más probable es que no sea flor de un día. Los nuevos partidos están aquí para quedarse. Los estudios de comportamiento electoral muestran que los ciudadanos tenemos a desarrollar vínculos con los distintos partidos en nuestras primeras elecciones.

4. Indecisos

Un 41% de los votantes no han decidido su voto todavía y, como puede observarse en el gráfico 5, el mayor porcentaje de indecisos incluye a quienes dudan entre votar al PP o a Ciudadanos, seguidos del grupo que duda entre Ciudadanos y el PSOE. La indecisión, cuando se cruza por edad (ver gráfico 6) muestra que la combinación menos intuitiva, a tenor de la distancia ideológica -los pares C's/Podemos y PP/PSOE- tienen un corte generacional: los jóvenes dudan entre partidos nuevos y los mayores dudan entre los tradicionales. La división generacional también se manifiesta en los indecisos entre el PSOE y los nuevos partidos. Quienes dudan entre PSOE y Podemos son más jóvenes que quienes dudan entre PSOE y Ciudadanos. La brecha generacional puede ser especialmente importante para el PSOE, porque los votantes socialistas de 2011 que ahora están indecisos se dividen respecto a cuál es el aliado ideal para el PSOE: 20,8% preferiría a Ciudadanos y un 18,9% preferiría a Podemos.

5. Rechazo a las mayorías absolutas

Ya hemos comentado en otros artículos del blog que, en España, los ciudadanos prefieren que gobiernen varios partidos en coalición a que gobierne una sola formación política. Cuando se pregunta a la opinión pública qué es mejor para la democracia, la respuesta es que los gobiernos de coalición son mejores que los de un solo partido. Pues bien, la encuesta pre-electoral del CIS ofrece datos en esa misma dirección: más de la mitad de los ciudadanos rechaza las mayorías absolutas. Un 58,2% de los entrevistados preferiría tener un gobierno *sin* mayoría absoluta mientras un 33% apoya un gobierno *con* mayoría absoluta. Si comparamos los datos de ahora con los de la encuesta pre-electoral del 2011 vemos que existe una clara preferencia por cambiar lo que hemos conocido hasta ahora: el porcentaje de quienes apoyan gobiernos sin mayoría absoluta ha crecido casi en trece puntos. En la actualidad, solo uno de cada tres ciudadanos prefiere quedarse con los gobiernos que controlen más de la mitad de los escaños en el parlamento. Quienes son más reacios a acabar con las mayorías absolutas coincide con el perfil de los votantes menos atraídos por los nuevos partidos (baja formación, mujeres, o individuos mayores de 65 años). Por lo tanto, nada indica que la opinión pública de este país no esté preparada para abordar la fragmentación del sistema de partidos que se anticipa al comienzo de esta campaña.

6. Las fortalezas del PSOE no consiguen compensar sus debilidades. Ciudadanos toca todos los palos (de políticas)

Los ciudadanos suelen percibir una ventaja comparativa en el PP respecto al PSOE en su capacidad para gestionar la economía. Incluso en las épocas de bonanza económica, durante la primera legislatura de Zapatero, el PSOE solo consiguió empatar o mejorar muy ligeramente su posición como gestor económico respecto al PP. En cambio, el PSOE es percibido como partido más capacitado en las políticas sociales, en educación, sanidad e igualdad. ¿Se mantiene la ventaja comparativa del PSOE sobre el PP? La encuesta preelectoral del CIS muestra que el PP es percibido como el más capaz para los temas relacionados con la economía, la seguridad y la política exterior (incluida la Unión Europea). El PSOE, en cambio, es el mejor valorado en educación, sanidad, política social, vivienda e igualdad. Ambos partidos aparecen como formaciones "especializadas" en ciertas áreas, algo que ocurre en menor medida con los

nuevos partidos. El problema para los socialistas es que la ventaja que saca al PP en las políticas de bienestar es menor que la que saca el PP al PSOE en el resto de temas. Dicho de otra manera: para el PSOE, ser percibido como el mejor partido para las políticas de bienestar no compensa la ventaja del PP en los temas económicos.

Siguiendo con el análisis del gráfico, la manera en la que los ciudadanos valoran la capacidad de los nuevos partidos políticos en distintas políticas se corresponde, en cierta medida, con el espacio ideológico que ocupan: Podemos, situado en la izquierda, resulta mejor valorado en las políticas sociales que en las políticas económicas. En cambio, los ciudadanos creen que la capacidad del partido de Albert Rivera se encuentra, sobre todo, en la economía y el empleo. Lo interesante de los datos es ver cuán de transversales son las fortalezas de cada partido. Podemos aparece como un partido más capacitado en ciertas políticas, fundamentalmente la política social y la vivienda. Por el contrario, la valoración de la capacidad de gestión de Ciudadanos varía poco entre políticas. Se trata, por lo tanto, de un partido más equilibrado o transversal respecto a sus fortalezas. ¿Es esto una ventaja o un inconveniente? Quizás, de cara a la campaña electoral, esto representa más bien una ventaja, porque no hay ningún tema donde Ciudadanos "pinche" clamorosamente.

7. Ciudadanos conquista al votante moderado en empleo y Estado Autonómico

Ciudadanos es el partido más popular entre los votantes de centro (situados en el 5 de la escala ideológica) seguido del PSOE. ¿Qué encuentra atractivo el votante moderado en cada uno de los partidos? Si la campaña electoral se centrara en las cuestiones sociales, el PSOE sería el partido mejor parado entre los votantes de centro, porque es percibido con claridad como la formación más capaz de gestionar los temas relacionados con las políticas sociales y de bienestar. Sin embargo, resulta llamativo que Ciudadanos, un partido con poca experiencia de gobierno, sea percibido como el más capacitado (ligeramente por encima del PSOE y del PP) para gestionar dos temas seguramente importantes durante la campaña electoral: el empleo y la cuestión territorial. Además, otra ventaja de Ciudadanos es que, a diferencia del PSOE, no es percibido como un partido más "especializado" en unos temas que en otros (sí ocurre con el PP y con el PSOE).

Jorge GALINDO, "Encuesta preelectoral del CIS: la batalla por los escaños" en Politikon (3-12-15)

<http://politikon.es/2015/12/03/encuesta-preelectoral-del-cis-la-batalla-por-los-escaños/>

"A menos de tres semanas del 20D, la preelectoral del CIS es la primera encuesta con datos afinados a nivel provincial gracias a su amplia muestra. Recordando las particularidades del sistema electoral español, vale la pena echar un vistazo a dónde se sitúa cada uno de los cuatro principales partidos en la batalla por los escaños.

1. **Podemos**. El sistema no perdona, y quedar por detrás de la mitad de votos que tus contrincantes en circunscripciones pequeñas te lleva a no superar la (alta) barrera efectiva de entrada. Por otro lado, Podemos debe casi la mitad de sus escaños estimados a sus alianzas territoriales (Valencia, Alicante, Barcelona y el resto de Catalunya, Navarra, Lugo, Ourense, Álava). El coste a pagar por el partido es claro en términos de control de la plataforma electoral y grupos parlamentarios a posteriori, pero el beneficio también: son escaños relativamente fáciles de afianzar a poco que la combinación de eje izquierda-derecha y centro-periferia funcione.

2. **PSOE**. Los socialistas serían cuartos en Madrid. Terceros en Valencia. Terceros en Barcelona. Terceros o cuartos en Baleares. Pero es que también perderían su escaño en Ávila, Soria o Lleida. El sistema español te va muy bien cuando eres segundo con ventaja sobre el tercero, pero no tanto cuando empiezas a perder la medalla de plata acá y allá contra otros. Donde no te come el espacio uno por la izquierda y la periferia, te lo devora otro por el centro-centro: C's.

3. **Ciudadanos**. El conto de escaños que obtiene C's es elevado. Algunos parecen bastante asegurados porque los obtienen no como últimos sino como penúltimos o segundos en el reparto, pero otros dependen sobremanera de que no se cedan unos pocos votos en circunscripciones medianas o pequeñas (Castilla). El contraste estratégico con Podemos es claro: la diferencia la sacan en provincias poco pobladas, donde la ganancia agregada es mayor pero, siendo tercero, el riesgo de perderla por un mal golpe de viento es más alto. Que C's funcione mejor en esta encuesta no quiere decir que lo haga el 20D.

4. **PP.** Ante todo este panorama de lucha que observan cuando miran por el retrovisor, los populares van a lo suyo y se centran en superar sus propias expectativas. Ahora mismo, su objetivo es sacar la mayor ventaja posible al segundo para poner escaños de por medio, y confiar en que los demás se mantengan en un espacio reducido para que la gobernabilidad sea difícil o imposible sin ellos después del 20D. Bajo esta óptica, la estrategia de tono conservador del PP se entiende mucho mejor.

La encuesta indica que un 41.6% de los españoles que piensa ir a votar ("seguro" o "probablemente") no tiene totalmente decidido su voto. Realmente, resulta difícil recordar unas elecciones con una recta final tan importante como las actuales para la distribución final de escaños".

Ignacio VARELA, "El sismógrafo del CIS anuncia un terremoto" a El Confidencial (4-12-15)

http://blogs.elconfidencial.com/espana/una-cierta-mirada/2015-12-04/el-sismografo-del-cis-anuncia-un-terremoto_1113255/

"Hay dos tipos de encuestas electorales: las que describen la realidad tal como se muestra en su investigación y las que, además, modifican esa misma realidad. Las del CIS pertenecen claramente a este segundo grupo: la situación de esta campaña no era igual hace 48 horas que hoy. Los equipos de campaña pasarán el fin de semana reconsiderando la estrategia del debate del próximo lunes tras el impacto de esta macroencuesta.

No pierdan de vista que las entrevistas de esta encuesta comenzaron hace 38 días y terminaron hace 18. Es cierto que las encuestas del CIS siguen siendo las más consistentes de las que se hacen públicas. No por su valor profético (que ninguna lo tiene), sino por el rigor de su trabajo y la transparencia de sus datos. Así que podríamos decir que este sondeo nos ofrece la imagen más fiable de la situación existente hace un mes. Una radiografía creíble pero probablemente anticuada.

Todo sugiere que las cosas se están moviendo a gran velocidad. Comparemos al CIS consigo mismo: entre su barómetro de octubre y este estudio de noviembre, el PP ha bajado medio punto (del 29,1% al 28,6); el PSOE ha retrocedido la friolera de cuatro puntos y medio (del 25,3% al 20,8%); Ciudadanos ha subido 4,3 puntos (del 14,7% al 19%), y Podemos ha avanzado desde el 10,8% al 15,7% si sumamos todas las alianzas de las que forma parte.

No son cambios pequeños para un periodo tan corto. Indican que, para el CIS, entre octubre y noviembre el PP se ha mantenido con dificultades, el PSOE ha acelerado en la cuesta abajo, Ciudadanos ha continuado su progresión y Podemos -gracias sobre todo a sus acuerdos en determinados territorios- ha recuperado terreno. Y no hay ninguna razón para suponer que el mundo se detuvo el día que terminó esta encuesta: la rueda sigue girando y nadie sabe a dónde nos puede llevar el 20-D.

Repasemos algunas informaciones interesantes que nos da este sondeo:

La participación. Que, como todos barruntamos, será alta. El 75% declara que irá a votar "con toda seguridad". Podríamos tener casi 2,5 millones más de votantes que en 2011 (y la cifra sería mayor si el legislador no hubiera convertido el voto de los residentes fuera de España en una tortura burocrática).

El 'punto 5'. Que es como el punto G de las elecciones. Convencionalmente, se considera el espacio del centro: en una escala del 1 al 10 en la que el punto 1 fuera la extrema izquierda y el punto 10 la extrema derecha, uno de cada cuatro españoles se sitúa en el 5. Y es estratégico, porque la tradición dice que quien gana en ese colectivo tiene la mayor probabilidad de ganar las elecciones (aunque estas elecciones tienen pinta de ser poco respetuosas con las tradiciones).

Pues bien, según esta encuesta, los del 'tendido del 5' apoyan primero a C's, después al PSOE y en tercer lugar al PP. Sirva como aviso de navegantes.

El PP. Dentro de su declive (¡16 puntos de caída!), resiste gracias al clamoroso favor que recibe del sistema electoral y por el respaldo tenaz de los mayores de 65 años y de la población rural. No es de extrañar que Rajoy vaya a pasarse la campaña jugando al dominó por los casinos de los pueblos de España.

Pero sus dirigentes deberían preocuparse por la manifiesta **pérdida del espacio del centro**. En la famosa escala del 1 al 10, los ciudadanos sitúan al PP en el 8,26, ya muy cerca del territorio de la extrema derecha.

La consecuencia es clara: en estos cuatro años el PP ha perdido el apoyo del 40% de sus votantes, y los que se mantienen fieles son precisamente los que se sitúan más a la derecha. Más de dos millones han migrado ya a Ciudadanos y otros tantos miran a otros partidos o se lo están pensando.

De aquellos casi 11 millones que lo votaron en 2011, solo el 13% considera que la gestión del Gobierno ha sido buena, solo al 58% le gustaría que el PP ganara estas elecciones y un tercio desea que tras el 20-D gobierne un partido distinto.

El PSOE. Acosado por todos los flancos, es claramente la [fuerza más vulnerable](#). Parecía que aquellos siete millones de votos que le quedaron a **Rubalcaba** tras el vendaval antizapatil serían fieles hasta la muerte; pues no, están resultando ser tan descastados como los anteriores. Según esta encuesta, el PSOE habría entregado ya 1,2 millones de votos a Podemos y alrededor de 700.000 a Ciudadanos. Eso, además de otros 700.000 que dudan entre **Sánchez y Rivera** y 600.000 más que dudan entre Sánchez e **Iglesias**.

Si los votantes del PP son críticos con su partido, los del PSOE no son más entusiastas con el suyo: solo un 29% cree que los socialistas lo hubieran hecho mejor que el PP si hubieran gobernado, un paupérrimo 16% considera buena su actuación en la oposición y aunque el 90% desea que gobierne otro partido que no sea el PP, solo a poco más de la mitad les gustaría que ganara el PSOE.

Mientras [Rivera aún busca su techo](#), Sánchez mira con aprensión su suelo movedizo. Descartada cualquier ilusión de victoria, queda defender tres referencias simbólicas: 100 escaños, la segunda posición y el 20% del voto. Esta encuesta aleja la primera y salva por los pelos las otras dos. Más le vale al candidato socialista triunfar por todo lo alto el lunes en Antena 3.

Ciudadanos. Es claramente la estrella ascendente de esta función. Se ha hecho con el liderazgo en el espacio del centro y desde ahí ha atraído como flautista de Hamelín a dos millones de votantes del PP hartos de Rajoy. Ahora incursiona también con éxito en un territorio PSOE blandamente defendido. Y por supuesto, de **UPyD** no ha dejado ni la espina. Empiezo a pensar que me quedé muy corto cuando a principios de marzo [escribí en este blog que Ciudadanos estaría por delante de Podemos](#).

A día de hoy, solo hay una cosa segura: de los cuatro líderes principales, Rivera es el único que ya sabe que formará parte de la próxima mayoría de gobierno. Simplemente, porque **no habrá mayoría posible sin el apoyo de sus diputados**. Debe saber también que ocasiones como esta se presentan una vez en la vida: erraría si pensara que los votantes le van a dar un abono para el gordo de Navidad.

Podemos. Sí, a la vista de esta encuesta da la impresión de revivir electoralmente. En parte es una impresión engañosa, porque lo que lo propulsa no es su marca ni su líder, sino sus [alianzas en determinados territorios: En Comú Podem](#) en Cataluña, **Compromís-Podemos** en la Comunidad Valenciana y **En Marea** en Galicia. Y la mayoría de los diputados que serán elegidos en esas candidaturas no pertenecen a Podemos ni tienen intención de someterse a su disciplina en el Congreso. Ahora está aún más claro, si cabe, que con aquel acuerdo con IU que Iglesias despreció hoy estaría metido en un pañuelo con C's y con el PSOE. No puedo terminar este comentario sin hablar de la provincia de Barcelona. Frotándome los ojos he leído que el CIS sitúa a las dos fuerzas independentistas, CDC y ERC, en los puestos cuarto y quinto en esa provincia en la que vive el 73% de la población de Cataluña. Por delante de ellas estarían En Comú Podem, Ciudadanos y el PSC. Realmente no creo que suceda, pero si sucede...".

Sandra LEÓN, "Blancanieves, el PSOE y la cuestión territorial" en [Piedras de Papel](#) (15-12-15)

http://www.eldiario.es/piedrasdepapel/Blancanieves-PSOE-cuestion-territorial_6_463413656.html

"Si Pedro Sánchez le preguntara al espejo de la madrastra de Blancanieves si su partido es el más parecido a los ciudadanos del Reino, la respuesta sería afirmativa. Si se atreviera a preguntarle si esa virtud le ayudará a ganar las elecciones, el espejo seguramente le contestaría que no (o quizás le recomendara leer este post). En este cuento de Blancanieves adaptado a la campaña electoral los datos no son fabulados, porque el partido más parecido ideológicamente a la sociedad española sigue siendo el PSOE. Si vamos a algo más específico como la cuestión territorial, los votantes socialistas también son, a día de hoy, quienes más se

parecen al conjunto de la ciudadanía si tomamos como referencia el promedio de respuestas sobre el modelo territorial preferido, como puede verse en el gráfico 1 con los datos de la última encuesta preelectoral del CIS.

La paradoja es que, a pesar de esta sintonía con los españoles, este es un asunto electoralmente peliagudo para el PSOE. En primer lugar, el PSOE no es percibido como el partido más capaz de gestionar el Estado Autonómico: lo es el PP por una ligera ventaja y, lo que es más importante para esta campaña, Ciudadanos aparece como el partido mejor valorado para gestionar el problema territorial entre los votantes de centro.

En segundo lugar, ser el partido más parecido al electorado es una ventaja si la distribución de los votantes se concentra alrededor de las posiciones de centro, sea en la cuestión territorial o en la ideología. El problema es que las preferencias sobre la cuestión territorial en España se han polarizado progresivamente desde el estallido de la crisis económica: ha aumentado el porcentaje de quienes preferirían que se recentralizara el Estado y se ha incrementado el número de ciudadanos que apuestan por un Estado más descentralizado. Esta polarización se puede observar en la tabla 1 y ha sido tratada en otros posts de Piedras de Papel. La variación entre Comunidades Autónomas es considerable: en las más recentralizadoras, como las dos Castillas y Aragón, más de un 30% querría tener un único gobierno central sin autonomías. En Cataluña y País Vasco un 42% y 33% respectivamente de la opinión pública prefiere un Estado en que las CCAA puedan ser independientes.

En este contexto más polarizado, la posición del PSOE en la cuestión territorial se complica. La polarización convierte en insoslayable un dilema clásico en la izquierda sobre la cuestión territorial entre un alma jacobina que teme que la autonomía territorial derive en desigualdades territoriales y la de quienes conciben la descentralización del poder como una profundización de la democracia. Esta dualidad, largo tiempo gestionada por el PSOE través del tándem organizativo y electoral del PSC y el PSOE, se ha vuelto difícilmente sostenible cuando los barones territoriales del partido responden a electorados con preferencias muy diversas. Además, mantener un discurso a la vez preciso y cohesionado resulta más complicado desde la oposición, cuando no se dispone de los fondos de la administración central ni de la financiación autonómica con los que engrasar la colaboración interterritorial.

A mi juicio, estos dos problemas explican la cada vez menos diferenciada posición del PSOE respecto a la cuestión territorial. El PSOE no tiene ningún incentivo a activar este asunto en campaña porque es probable que acabe perdiendo votos hacia los partidos que tienen una posición menos centrada. Es lo que le pasó a PSC y a En Comú Podem en las pasadas elecciones catalanas. Y es lo que, en sentido contrario, le podría haber ocurrido al PSOE si el tema catalán hubiera predominado más de durante la campaña, cosa que no ha hecho. Según la empresa MyWord, los ciudadanos creen que el tema de Cataluña es el que ha tenido menor peso en la campaña. Además, quienes dudan entre PSOE o Podemos y PSOE o Ciudadanos no son muy distintos de los votantes del PSOE en la cuestión territorial y en cambio sí lo son en en la ideología (puede verse en el gráfico 2). En definitiva, el PSOE sigue siendo el partido más parecido al conjunto de la ciudadanía, pero en un entorno polarizado respecto a la cuestión territorial no existe ningún incentivo para hacer de Cataluña el eje central de los últimos días de la campaña. Y ello a pesar que los socialistas podrían jugar un papel esencial en la gestión del conflicto en Cataluña durante la próxima legislatura”.

Comentarios políticos

Ignacio VARELA, “Un debate sucio y amargo: el final de una época” en El Confidencial (15-12-15)

http://blogs.elconfidencial.com/espana/una-cierta-mirada/2015-12-15/un-debate-sucio-y-amargo-el-final-de-una-epoca_1120674/

“Les aseguro que me es muy duro escribir este artículo. Ya sé que se espera de mí un análisis más o menos técnico y profesional de las vicisitudes del debate entre el candidato del PP y el del PSOE, pero esta vez voy a ofrecerles la visión de un ciudadano entristecido por un episodio del que ambos protagonistas van a tener mucho tiempo para **arrepentirse**.

Lo primero que pensé al acabar el debate –si es que puede llamarse así a esta **suicia pelea navajera**- fue: si tuviera a mi lado a un joven de los que votarán por primera vez el próximo domingo, me costaría convencerlo de que esto que acabamos de ver no es la política que siempre hemos defendido frente la demagogia populista de quienes medran en política por la vía de desacreditarla. **Esos hoy se sienten más fuertes.**

El caso es que la cosa empezó bien. Durante los 20 primeros minutos pareció que, por fin, íbamos a tener un debate serio y no un nuevo remake de Operación Triunfo. [Pedro Sánchez](#) entró al debate con seguridad, haciendo un acerado pero **eficaz juicio crítico a la política económica** del Gobierno y a sus consecuencias sociales. [Mariano Rajoy](#) parecía dispuesto a jugar a fondo la baza del empleo como columna vertebral de todo su discurso. Ambos con solidez, ambos con buenas y fundadas razones.

Sánchez **iba ganando con claridad**. En parte porque el tono era acertado y porque conectaba con el sentimiento de muchos de los que han padecido estos años de plomo: realidades vitales frente a cifras macroeconómicas, una estrategia de debate plausible y razonable para un líder de la oposición.

Y también porque Rajoy estaba cometiendo el mismo error que vimos cometer en su día a Zapatero: **pasarse de triunfalista**. Una cosa es que la recuperación haya comenzado (lo que es difícilmente discutible) y otra que seamos la envidia del mundo, de nuevo los héroes de la Champions.

Eso hacía que, más allá de la precipitación expositiva que hacía difícil seguir a Sánchez, su discurso resultara creíble y el de Rajoy no. En todo caso, hasta ahí [el debate no era deslumbrante](#) (ninguno de los dos ha deslumbrado jamás a nadie) pero sí digno, algo que podía escucharse con decoro.

Rajoy vio que la cosa le iba mal y reaccionó como los boxeadores tocados; para no dejarse caer, se agarró a su rival y **comenzó a propinar golpes bajos** y a arrastrarlo poco a poco a aguas pantanosas. Sánchez lo consintió y así comenzó a perder la ventaja que había adquirido hasta entonces.

Pronto nos encontramos con el [debate soñado para Iglesias y Rivera](#): una competición suicida sobre cuál de los dos gobiernos, el del PSOE o el del PP, lo ha hecho peor y ha sido más calamitoso para España. Cada uno exhibía los fracasos del otro y se arrojaban a la cara los parados, las crisis financieras, los rescates, las pensiones congeladas o rebajadas, las mentiras y los incumplimientos. Y lo peor es que **ambos fueron convincentes**: de resultados del intercambio de golpes los dos gobiernos de la crisis quedaron hechos un pingajo, como el país mismo.

A partir de ahí comenzó el descenso a los infiernos. Un debate sobre política social que tenía que haber ganado Sánchez de calle se convirtió en un **tumulto de reproches entrecortados** en el que resultaba difícil comprender nada. Por un momento se adueñó del escenario “la hucha de las pensiones” sin que nadie se molestara en explicar qué es y de dónde ha salido tal hucha, aunque parece ser que alguien la ha roto llevándose los ahorros de los ancianos.

Aún no puedo creerme que un dirigente socialista se haya dejado acorralar por Rajoy en un tema como el de los derechos de las mujeres. Una confusísima frase de Sánchez permitió al viejo zorro marrullero darse por ofendido, exigiendo explicaciones a su rival por haberle acusado de impedir a las mujeres tener hijos. Y Sánchez, en lugar de serenarse y despejar el equívoco diciendo sencillamente “Gallardón, Ley del aborto”, se aflojó y huyó: ya le comía la impaciencia por llegar al momento estudiado y ensayado durante días, la frase memorable, el golpe final y definitivo.

En mayo de 2007 hubo un debate entre **Alberto Ruiz-Gallardón y Miguel Sebastián**, a la sazón candidatos a la Alcaldía de Madrid. Cuando el moderador propuso hablar sobre el modelo de ciudad y dio la palabra al candidato socialista, este inició su exposición sacando una foto, pretendidamente comprometedor, de una señora con la que supuestamente su rival mantendría una relación sentimental a la vez que complicidades ilícitas en operaciones urbanísticas.

Naturalmente, **ahí se acabó el debate**. La cosa fue tan extemporánea, arbitraria y obviamente prefabricada que todo lo que vino después ya no importó nada. Sebastián decidió que para sobrevivir tenía que matar y lo hizo de la peor forma posible: el golpe de efecto fue un autogolpe.

Ayer el moderador (que en ningún momento moderó nada) abrió la cuestión de la política institucional y el candidato socialista se hizo con la palabra, puso la pose de los grandes momentos y espetó: "Si usted gana las elecciones el coste para la democracia será enorme porque el presidente debe ser una persona decente **y usted no lo es**".

Qué disparate, por dios. ¿Cuántos votantes tendrá el PP el próximo domingo, seis, siete, ocho millones? Da igual cuántos sean, el insulto iba para ellos por tener la indecencia de votar a un indecente. A este candidato socialista nadie la ha contado que cuando se dice eso en público a un Presidente del Gobierno, uno de los dos tiene que terminar explicándose ante un juez.

"Indecente" por un lado. "**Ruin, mezquino y miserable**" por el otro. Así estuvieron durante un rato interminable e insoportable. Y cuando el inoperante moderador decidió dejar de hacer el pasmarote y los invitó a hablar de Cataluña (nunca lo consiguió), se enzarzaron en otra refriega estúpida sobre sus sueldos, como si eso tuviera algo que ver con la política institucional de este país.

Garrotazo a garrotazo, los dos principales líderes políticos de este país se fueron hundiendo en el pantano que ellos mismos eligieron como campo de batalla. Aún tuvimos que soportar una hora larga de improperios en la que la palabra más repetida fue "mentira". Mentira, mentira, usted miente, usted miente más, y así hasta el vómito. [Ni en un sólo dato estuvieron de acuerdo](#): dos y dos son cuatro, mentira, mentira, mentira.

En la parte final, quizá conscientes del incendio que habían provocado, intentaron recomponer algo parecido a un debate, pero ya era tarde. Con tanta basura esparcida por el estudio resultaba surrealista escucharles parlotear sobre cualquier cosa. Y finalmente **hablaron más de África que de Cataluña**, aunque ya daba todo igual: lo único que queríamos es que se acabara esa carnicería deprimente y que alguien recogiera los restos. Nunca fueron tan prescindibles los mensajes finales.

Nadie en el PP ni en el PSOE puede sentirse orgulloso de lo que pasó anoche. **Lo que vimos fueron dos rostros del fracaso**. Y lo siento de verdad: no por ellos, sino por el respeto que merece lo que representan y los millones de personas que, pese a Sánchez y Rajoy y no gracias a ellos, el domingo depositarán en la urna sus respectivas papeletas. Efectivamente, es el amargo final de una época".

Soledad GALLEGO-DÍAZ, "Teoría de los juegos" en [CTXT \(9-12-15\)](#)

<http://ctxt.es/es/20151209/Politica/3284/20-D-PP-PSOE-Ciudadanos-Podemos-Espa%C3%B1a-Blog-de-Campa%C3%B1a-Elecciones-20D-%C2%BFGatopardo-o-cambio-real.htm>

"Dar por supuesto que si el Partido Popular queda primero en las elecciones generales del 20-D podrá gobernar con el acuerdo o, al menos, la abstención de Ciudadanos es una presunción muy arriesgada, a la vista de lo que dicen las encuestas. Tan arriesgada que ni tan siquiera la manejan muchos de los analistas del PP, por más que su aparato mediático haya lanzado una formidable ofensiva en ese sentido. Lo que van indicando las encuestas, incluida la del CIS, es que el PP se mantiene estable, a falta de una semana de campaña, entre el 27% y el 28% del voto, lo que significa, con todas las cautelas que supone el reparto de esos votos, que puede superar los 120 escaños, pero que no podrá llegar a lo que era su aspiración mínima hace muy pocas semanas: 130 diputados.

Si esas cifras se mantuvieran el 20-D, significaría que Mariano Rajoy no podría alcanzar un gobierno en minoría solo con el voto favorable del PNV, por ejemplo, y la abstención de Ciudadanos. Necesitaría el apoyo expreso del partido de Albert Rivera, porque enfrente tendría el voto negativo de al menos 150 escaños (PSOE, Podemos, IU, Bildu, Convergència, ERC, IU y, probablemente, Coalición Canaria). Y Ciudadanos ha dicho, por activa y por pasiva, que no le dará su voto favorable.

Los sondeos indican, pues, que Rajoy puede ser la primera fuerza pero que estaría muy alejado de lograr una minoría capaz de garantizarle la investidura. El resultado muy pobre que se prevé en las zonas más dinámicas y con mayor número de representantes, como Barcelona, Madrid o Valencia, le coloca teóricamente bastante lejos de una minoría políticamente suficiente.

Las mismas encuestas mantienen también de manera estable que una combinación PSOE-Ciudadanos arrojará, en cualquiera de los casos, un número mayor de escaños que los que obtenga el PP, quede por delante uno u otro, y que esa combinación puede lograr fácilmente una mayoría absoluta. Esa es la hipótesis que quita el sueño a los populares. La única

condición es que los socialistas consigan colocarse por delante de Podemos. La candidatura de Pedro Sánchez podría obtener en ese caso, con cierta facilidad, el apoyo de otros 30 escaños de formaciones pequeñas o nacionalistas, lo que no sucedería con la de Albert Rivera. Eso no le garantizaría tampoco la investidura en minoría: necesitaría bien el voto de Ciudadanos, bien el de Podemos, para superar el trámite.

La gran pregunta de las elecciones va a ser si el PSOE consigue superar a Ciudadanos y a Podemos. No es evidente, porque el Partido Socialista no está consiguiendo instalarse con fuerza en prácticamente ninguno de los grandes temas de la campaña y porque su candidato tampoco ha logrado marcar un perfil claro, pero también es cierto que se trata de una organización muy extendida y fogueada y que el partido de Rivera haría una auténtica proeza si consiguiera desbancarle. La proeza podría llevar aparejada la investidura, porque la hipótesis funciona en las dos direcciones. Lo relevante no van a ser tanto los números fijos, sino, por primera vez en España, desde la Transición, las posibles combinaciones.

En el caso de que Podemos lograra superar al PSOE, el escenario se complica, porque al menos tres de los pequeños grupos (ERC, Convergència y Bildu) se alejarían del candidato socialista, pero no quedaría invalidado completamente. Resultaría extremadamente raro que un Partido Popular claramente incapaz de formar gobierno decidiera votar con Podemos contra un pacto de investidura PSOE-Ciudadanos, sobre todo porque la expectativa de unas nuevas elecciones podría terminar por hundir al PP. Su simple abstención validaría el juego PSOE/C's en cualquiera de las dos direcciones.

Desde el punto de vista de la estabilidad, la combinación más exitosa sería precisamente un gobierno en minoría PSOE o C's, porque habilitaría al nuevo gobierno a negociar en todas las direcciones. Por el contrario, el más inestable sería un gobierno en minoría del PP (que estaría totalmente en manos de Rivera). La posibilidad de que Podemos lograra gobernar, aun quedando por encima del PSOE, es muy débil porque no parece factible que pudiera conseguir en la investidura una mayoría capaz de hacer frente a un voto en contra combinado PP/C's, aun en el improbable caso de que los socialistas se abstuvieran.

Todos estos escenarios son un simple juego de combinaciones, útil sobre todo para poner de relieve la compleja y, al mismo tiempo, sugestiva situación política que dejará el 20-D. Ese día se abrirá una nueva etapa que tiene ingredientes muy atractivos: mayor debate parlamentario, negociaciones, modificaciones sustanciales del panorama legislativo y, también, aunque seguramente en menor medida, cambios económicos. Una perspectiva que mejora el ánimo”.

Manuel ARIAS MALDONADO, “Apocalípticos e integrados” en Agenda Pública/El Periódico (9-12-15)

<http://www.elperiodico.com/es/noticias/politica/opinion-manuel-arias-maldonado-apocalipticos-integrados-4737469>

“Desde que se desencadenara la crisis económica, pronto transformada en una crisis de confianza y desafección institucional, ningún partido ha podido sustraerse al doble eje que forman el regeneracionismo y el reformismo. Es verdad que el primero, entendido como recuperación de la etiqueta democrática y moderación de las prácticas partitocráticas, había formado ya parte de la estrategia de los grandes partidos en anteriores elecciones. La verdadera novedad corresponde a un reformismo socioeconómico cuya finalidad principal sería la lucha contra el desempleo. A eso hay que sumar la madre de todas las reformas, que combina el regeneracionismo democrático y el reformismo socioeconómico: la que atañe al texto constitucional. En ambos casos, son verbos que simbolizan un nuevo comienzo y apelan a un deseo abstracto de cambio, aunque pueden conjugarse de distintas formas según el partido de que se trate. Ningún partido, pues, renuncia del todo a su empleo. Las diferencias se encuentran en la posición relativa de cada uno dentro de ese doble eje y en relación con la posición de los demás.

Huelga decir, antes de entrar a considerar la estrategia de cada formación, que sus distintas propuestas cumplen ante todo una función simbólica, cuya función es ayudar a construir o apuntalar una determinada marca partidista. Es eso que **Giovanni Sartori** denomina “mitología electoral”, decisiva junto a la imagen del candidato para el éxito del partido. Aunque pueda parecer lo contrario, dada la efervescencia programática que caracteriza esta campaña, los asuntos y las propuestas concretas cuentan mucho menos para la captura del voto. De este modo, es la orientación general del partido en el eje regeneración/reformismo lo que marca la diferencia, más que el tenor concreto de sus proposiciones. Y esa orientación, a su vez, queda fijada merced a una doble decisión táctica: por un lado, sobre la mayor o menor radicalidad de

las propuestas (intensidad reformista); por otro, sobre la construcción de la mayoría necesaria para llevarlas a término (según se apueste por amplios consensos o se subrayen divisorias tales como izquierda/derecha o nueva/vieja política). Dicho esto, el juego de alianzas posterior a las elecciones, en un escenario complejo sin mayorías absolutas, limitará extraordinariamente la medida en que esas propuestas podrán llevarse a cabo. Su valor programático es, pues, relativo.

A su vez, para entender la posición de cada partido es imprescindible considerar qué grupos sociales forman su base electoral. Es evidente que PP y PSOE, más dependientes de los votantes mayores de cuarenta años y de los pensionistas, así como del voto rural, tienen menos incentivos para plantear una agenda reformista fuerte. La gran reforma del PSOE es el Estado Federal, aunque desdibujada por la falta de concreción. En el caso del partido en el gobierno, tan sólo una reforma limitada de la constitución aparece destacada en su discurso; su estrategia de campaña se basa casi exclusivamente en la recuperación económica y asuntos antes prominentes, como la reforma del sector público, han pasado a un segundo plano. No es un ejemplo baladí: Ciudadanos y Podemos tampoco se atreven a plantear abiertamente esa reforma, porque son muchos los votos que pueden irse por el camino. Y ello a pesar de que ambos se alimentan electoralmente de votantes jóvenes, más inclinados a la reforma audaz.

Fiel a su naturaleza de partidos insurgentes, Podemos y Ciudadanos se destacan con claridad en este aspecto, pero apuestan por discursos bien diferenciados. Aunque ha moderado considerablemente su ímpetu inicial, Podemos es el partido más crítico con lo que su líder solía llamar "régimen del 78". Su propuesta de abrir un nuevo proceso constituyente han sido reemplazada no obstante por un regeneracionismo institucional de fuerte acento participativo y anti-elitista, mientras su agenda económica peca de una voluntaria indefinición. Enarbolando la bandera del "cambio sensato", Ciudadanos es más audaz en el plano económico y llega a propugnar un "shock institucional" basado en pactos de Estado: una paradójica combinación de rupturismo y consenso. El partido, en ambos casos, ya es el mensaje".

Mariam MARTÍNEZ-BASCUÑÁN, "Las armas de la 'nueva política'" en Agenda Pública/El Periódico (8-12-15)

<http://www.elperiodico.com/es/noticias/politica/armas-nueva-politica-4735028>

"Desde la celebración de los **comicios europeos** que tuvieron lugar el pasado año, las contiendas electorales que han marcado nuestro calendario político se han ido interpretando en clave de verdadera transformación. Por debajo de ese cambio en el mapa electoral, que nos hace hablar de **fragmentación política** y de una tendencia clara hacia un sistema más pluripartidista, subyace una transformación cualitativa que tiene que ver con el sentido mismo de la política.

Poco a poco hemos ido confirmando que, en nuestro país, está pasando algo realmente importante, que va más allá del mercado electoral y que está relacionado sobre todo con nuevas formas de **cultura política**, vinculadas con la transparencia, con el discurso político y con la ejemplaridad de los líderes políticos. Esto es lo que, en nuestro país, ha recibido el nombre de "nueva política"

Para entender la nueva política primero hay que identificar la crisis más profunda que vivía nuestra democracia. Antes que el bipartidismo, lo que de verdad se quebró en nuestro sistema democrático fue el vínculo entre representantes y ciudadanía. La correlación directa que existe entre la corrupción percibida y la menor confianza política es lo que ha marcado esa fractura. Y el momento clave de su visibilización fue el 15-M.

Aunque resulte reiterativo, conviene recordar que la "excepcionalidad" del caso español dentro del contexto europeo en estos momentos consiste en que el descontento no está siendo absorbido por partidos de extrema derecha antieuropeos y xenófobos como sí está ocurriendo con el Frente Nacional en Francia, la Liga Norte en Italia o el UKIP en Reino Unido, por poner solo algunos ejemplos.

Probablemente Marine Le Pen no llegue nunca a vivir en el Elíseo, pero no es difícil imaginar a Sarkozy pactando con ella medidas legislativas en un futuro no lejano. Y siempre nos quedará la duda de si el referéndum para salir de la UE no es el precio que Cameron ha tenido que pagar al UKIP para lograr su mayoría absoluta.

En un contexto en el que la mayoría de los ciudadanos no confía en sus gobiernos ni en sus parlamentos, y en el que además se desprecia a los políticos y a los partidos tal y como han mostrado numerosos estudios, entre los que se incluye la última [Encuesta Social Europea](#), lo que ha asombrado al mundo del caso español es su extraordinaria capacidad

de regeneración política desde la sociedad civil, y cómo ésta ha encontrado un canal de expresión institucional a través de nuevas formaciones políticas.

La nueva cultura política surge, pues, al calor de esa dinámica de cambio político producida con el 15-M y todo indica que está aquí para quedarse. Es ahí donde debemos identificar el camino del cambio político que no han experimentado países de nuestro entorno porque no han tenido ese despertar previo de la sociedad civil. Las enseñanzas, los valores y las reivindicaciones de entonces siguen informando las expectativas de buena parte del electorado que el próximo 20 de diciembre acudirá a las urnas.

Y, muy especialmente, de lo que podríamos llamar el electorado de la sociedad del siglo XXI; ese electorado joven, que aunque minoritario, sigue marcando, para buena parte de nuestros más prestigiosos sociólogos, la variable fundamental que explica el cambio de voto en España, que continúa vinculada con esa oposición fundamental entre nueva política frente a vieja política, y que apuesta muy mayoritariamente por partidos emergentes.

Conviene recordar que, aunque minoritario, los rasgos tendenciales que identificamos en el voto joven son importantísimos porque marcan la renovación de los valores que experimenta un país y que pueden presentarse como los más atractivos de cara a la campaña electoral. Por estos motivos, las nuevas formaciones políticas están obligadas a prestar atención a estos hechos y a situar la campaña no tanto en un marco de afinidades ideológicas tradicionales, como en el de esa nueva cultura política. Ese marco tendría que ver con la transparencia, con la tolerancia cero hacia la corrupción y con un nuevo tipo de discurso político movido con agilidad en plataformas digitales y medios tradicionales de comunicación por fuertes personalidades políticas.

Sin embargo, dentro de este eje de la nueva política, existen diferencias significativas entre el discurso de Podemos y el de Ciudadanos. Podemos ha centrado su mensaje en una dimensión fundamental sin la que no se entiende nada de lo que está ocurriendo; la crisis de la acción política. La traslación progresiva del poder de la política a la economía que ha puesto en cuestión el ejercicio de la soberanía de los estados. Su nombre evoca a un "se puede", frente a un sistema en el que la política aparece como mera administración y sin capacidad de maniobra para articular un verdadero Estado social.

El partido de Rivera, por el contrario, tiene un discurso mucho menos 'político' y más tecnocrático; su idea de la nueva gobernanza alude a una capacidad para hacer cosas bajo condiciones democráticas centradas sobre todo en la eficiencia y en una gestión limpia.

Mientras Iglesias aparece como un político que quiere despertar esperanza en el "cambio", Rivera proyecta la imagen del gestor limpio que puede modernizar el país. Ambos comparten sin embargo, el imperativo de la transparencia y la eticidad pública.

Convendría recordar, no obstante, que dentro de la nueva cultura política, la transparencia que exigimos a los políticos no tiene que ver con desenmascararlos o convertirlos en objeto de prensa rosa. El imperativo de la transparencia está relacionado en primer lugar, con una reivindicación política, esto es, con un ejercicio de rendición de cuentas frente a los procesos políticos de decisión. Pero también, y en segundo lugar, con un reclamo ético y estético en la exhibición de liderazgos desde el punto de vista de su ejemplaridad, tal y como Alessandro Ferrara expresaba en su magnífico libro titulado 'La fuerza del ejemplo'.

Esta ejemplaridad como principio de conducta solo se capta a partir de estilos que inspiran confianza porque el político da ejemplo con su comportamiento. La ejemplaridad se produce cuando lo ideal y lo real se fusionan porque se consigue una congruencia entre el 'ser' y el 'deber ser', porque hay coherencia entre hechos y valores, porque en definitiva, una persona actúa como debe actuar.

Por eso transparencia no es eliminar de la política el secreto, sino activar la confianza de los ciudadanos hacia los políticos a través de esa ejemplaridad. Al menos desde Maquiavelo, sabemos que eliminar de la política el secreto implica eliminar la política misma, pero que en un sistema democrático, el secreto solo puede existir si convive con la confianza de la ciudadanía. El mayor reto al que se enfrentan los nuevos partidos políticos es precisamente este; recuperar la confianza de la ciudadanía".

Enric JULIANA, "Rajoy deshiberna, Sánchez sigue en riesgo y los 'nuevos' aceleran" en La Vanguardia (9-12-15)

<http://www.lavanguardia.com/politica/20151209/30677392400/rajoy-deshiberna-sanchez-sigue-en-riesgo-y-los-nuevos-aceleran.html>

“El **debate** televisivo a cuatro bandas ha dejado una audiencia difícil de superar –más de nueve millones de espectadores–, ha evidenciado el interés de la sociedad española por la cita electoral del **20 de diciembre** y ha dibujado nuevos movimientos en el tablero, que pueden modificar el final de la partida.

Una campaña es movimiento continuo y los grandes debates sirven para exprimirle el jugo. Los debates son síntesis, pero también son pausa. Apagadas las luces del plató, la situación puede retratarse así: [Mariano Rajoy](#) debe despertar; **Pedro Sánchez** merodea el precipicio; **Albert Rivera** debe evitar que baje el suflé, y [Pablo Iglesias](#) ha de mantener el ritmo. Los nuevos van más acelerados que los viejos y esta dialéctica –lo nuevo contra lo antiguo–, está calando en la opinión pública. Mal momento para las fidelidades de antaño.

Los partidos nuevos están tomando la iniciativa y el manómetro de los sondeos no está quieto. Un Partido Popular fuertemente debilitado y un Partido Socialista relegado a la tercera posición –hipótesis que comienza a despuntar en las encuestas conocidas esta semana– podrían dar pie a una legislatura de muy incierto recorrido. Podríamos estar ante una legislatura corta, incluso. Aún no lo hemos visto todo.

Mariano Rajoy, presidente del Gobierno de España, está obligado a cambiar la parsimonia por la aceleración. Su voluntaria ausencia en uno de los debates políticos más vistos en España no puede afirmarse que haya beneficiado al Partido Popular, pese al eficaz papel desempeñado por la vicepresidenta Soraya Sáenz de Santamaría en el programa de Atresmedia.

Un mes después de haber convocado a Pedro Sánchez, Albert Rivera y Pablo Iglesias en Moncloa para intercambiar impresiones sobre los asuntos más candentes –primero, la situación de Catalunya, y unos días después, la matanza de París–, el presidente se niega a debatir sobre la política de los próximos cuatro años con los interlocutores que él mismo ha llamado a palacio para hacerles partícipes de sus preocupaciones. Es extraño. No es muy europeo. En la mayoría de los países de la Unión, los primeros ministros no rehúyen los debates electorales.

Rajoy está obligado a liderar los últimos cien metros de la campaña. El lunes tendrá la oportunidad de colocarse en primer plano. La semana comenzará con un debate cara a cara con Pedro Sánchez, moderado por el periodista Manuel Campo Vidal. Un clásico de las campañas electorales en España después del primer debate entre Felipe González y José María Aznar en 1993.

Pedro Sánchez debe vigilar el precipicio. Arrancó la campaña con los sondeos en contra y el debate no le ha ayudado. El líder socialista es el que formula más propuestas, no es agresivo, no es descortés, tiene buena planta, pero hay algo que no acaba de funcionar. Una vez, el político vasco Xabier Arzalluz dijo lo siguiente de José Luis Rodríguez Zapatero: “Le falta cuajo”. Sánchez no consigue que los españoles se lo imaginen pegando un puñetazo sobre la mesa. Obsesionado en agradar, en mantenerse a flote en las templadas aguas de la política simpática y apta para todos los públicos, no saca a pasear el carácter. Y tiene enfrente a dos tipos con ambición y carácter, Pablo Iglesias y Albert Rivera, dispuestos a desplumarle. El gato Iglesias le propinó un arañazo temible la noche del lunes, cuando afirmó que no manda en el PSOE. Pedro Sánchez está obligado a jugar muy fuerte en el cara a cara del próximo lunes con Rajoy.

El PP teme que Ciudadanos se convierta en el segundo partido –en tal circunstancia, sería difícil un gobierno de coalición entre ambos–, pero ello no significa que vaya a hacer regalos a los socialistas. En Sevilla, Rajoy casi dio a Sánchez por muerto. “Ellos (los socialistas) tienen que estar una etapa tranquilos, organizándose bien y viendo cómo pueden plantear las cosas en el futuro”.

Iglesias vuelve a soñar con el Pasok por las noches. (Pasok, el partido socialista griego desbordado por Syriza.) El líder de Podemos también presentó ayer a Sánchez como un político derrotado. Alarmado por el curso de los acontecimientos, Felipe González salió ayer en defensa del secretario general socialista y recordó las viejas simpatías de los jóvenes dirigentes de Podemos por el derrotado gobierno de Venezuela. En Ferraz están sonando las alarmas. El PSOE ha dejado demasiado solo a Sánchez y ahora teme las consecuencias.

Rivera acumula expectativas, pero en el debate del lunes estuvo algo irregular. Es un eficaz retórico, conecta muy bien con los jóvenes profesionales –la generación de entre 35 a 49 años es su punto fuerte–, canaliza adecuadamente el deseo de una sacudida controlada del sistema político, pero es también alfa y omega de Ciudadanos, un partido que parece girar exclusivamente alrededor de su persona. El momento Ciudadanos ya ha sido generado. Ahora llega la difícil fase de condensación. La nube de expectativas naranjas será bombardeada con

nitrate de plata para que pierda densidad antes del día 20. La semana que viene los aparatos políticos de PP y PSOE saldrán a por todas.

Pablo Iglesias, ganador moral del debate, después de aprovechar magistralmente su minuto final, está obligado a mantener el ritmo. Podemos ha centrado sus objetivos en las provincias más pobladas. Ha construido alianzas en Catalunya, Valencia y Galicia que pueden alcanzar buenos resultados. La encuesta del CIS le colocaba por delante del PSOE en Madrid. El 15% parece tenerlo asegurado, pero en estos momentos ambiciona el 20%.

Pedro Sánchez se ha convertido en el hombre que batir. Los sueños de Susana Díaz, tan poco disimulados, se han convertido finalmente en un holograma”.

José Antonio ZARZALEJOS, «El 20-D y la España de los outsiders» en El Confidencial (5-12-15)

http://blogs.elconfidencial.com/espana/notebook/2015-12-05/el-20-d-y-las-espana-de-los-outsiders_1113848/

«La campaña electoral que se inició este jueves va a ser dura aunque su capacidad de movilización sea relativamente pequeña. Incidirá sobre ese poco más del 20% del electorado que dice votará pero que aún no tiene determinado a qué partido. Otro 20% se niega a expresar en las encuestas su preferencia ya decidida. Los líderes y sus organizaciones se enfrentan a una cita tuerta con el electorado español. La pretensión de establecer los grandes vectores que seducirían a amplias bolsas de electores es complicada. Y es muy discutible la que supone que en estos comicios van a jugar decisivamente los factores generacional y geográfico.

A un lado los mayores de 60 años y los pensionistas (11,5 millones de electores) y al otro, los menores de 35 que en julio de 2014 suponían el 26,3% del censo electoral (en 1971, más del 57% de los españoles tenían entre cero y 35 años). Se está estereotipando a la ciudadanía: a mayor edad, superior apego a las opciones tradicionales, sea la conservadora del PP o la izquierdista del PSOE. A mayor juventud, apuesta por los partidos emergentes, sea Ciudadanos, sea Podemos. Se supone también que la variable mundo rural-mundo urbano establece preferencias ideológicas diferentes. Los electores de los pueblos serían más de derechas, en tanto los urbanos, más progresistas o de izquierdas. Está por ver: no ha sido así en las municipales y autonómicas del mes de mayo pasado y, en todo caso, la prima de las provincias rurales es un efecto de la ley electoral. La raya generacional más separadora es la que distingue entre los que vivieron o no la transición, es decir, los ciudadanos que ahora están en torno a los 45 años y que carecen del efecto recuerdo de aquel episodio.

Estas segmentaciones electorales podían ser indicativas hasta ahora, pero seguramente han dejado de disponer de la certidumbre de antaño después de que la sociedad española haya transitado -aún lo hace- por la enorme crisis económica y social de estos últimos ocho años. El factor más decisivo de estos comicios -y ahí están los sondeos tan dispares que nos ofrecen los medios de comunicación y el CIS- consiste en la imprevisibilidad. España no había atravesado anteriormente por una fase históricamente tan convulsa como la que precede al 20-D. Nunca antes desde el inicio de los años ochenta del siglo pasado se había producido un nuevo esquema de partidos como el actual que es la consecuencia de la sismica social que ha propiciado la crisis poliédrica en España.

Los ciudadanos españoles -y esa es la gran brecha- están situados en dos orillas: la de los que siguen integrados en los mecanismos laborales, sociales y culturales del sistema vigente antes de la crisis, y la de los que han sido excluidos de su amparo y disfrute, o han visto lo uno y lo otro disminuido de manera importante, especialmente las clases medias defraudadas en sus expectativas. La recuperación económica que experimenta nuestro país se ha conseguido en muy buena medida por una radical y fulminante devaluación interna, de tal manera que el nivel de renta actual no iguala todavía al que teníamos antes de la crisis en 2007 y, seguramente, tardaremos tiempo en alcanzarlo.

Hay una España de ciudadanos integrados y hay una España de 'outsiders' que son los desempleados de larga duración y ya sin expectativas; los parados jóvenes frustrados después de un largo y costoso proceso de formación y aprendizaje; los trabajadores, especialmente jóvenes, cuyos sueldos les incluyen en la categoría de pobres; los pensionistas que son la única fuente de ingreso para sus hijos, incluso para sus nietos, y los cientos de miles que malviven con ayudas de subsistencia, así como la multitud de mujeres que han tenido que regresar a la condición exclusiva de "amas de casa" y los migrantes (más de 50.000 españoles han abandonado el país entre enero y junio de este año). Y sus respectivos entornos. Al

tiempo, España es un país con fuerte desigualdad (el tercero más desigual de los de la OCDE) y con unos males estructurales en su sistema productivo que tardarán en superarse.

Esta diferenciación entre unos ciudadanos y otros es decisiva en las elecciones generales del 20-D. Mucho más que el envejecido censo electoral; mucho más que las diferencias geográficas y, me atrevo a afirmar, más también que los criterios ideológicos al uso. Los nuevos partidos -Ciudadanos y Podemos- responden sólo relativamente al esquema derecha-izquierda. Lo esencial de ellos es que, aunque desde distintas perspectivas, dicen pretender renovar "la vieja política" por vía de la socialización de los beneficios que pueda reportar la salida de la crisis económica y no incurrir en la endogamia -sobre todo la corrupción y la opacidad- de los partidos que encarnan "la vieja".

España ha envejecido mucho. Este año es, desde 1940, el primero en el que se van a experimentar más fallecimientos que nacimientos. La esperanza de vida ha aumentado con más de un millón y medio de personas con 85 o más años. Pero el reumatismo demográfico no se corresponde, creo, con el espíritu de docilidad que se atribuye por algunos a las personas de más de 60 años, pensionistas y habitantes rurales. Por alguna razón los intelectuales del movimiento indignado en Francia y España -con influencia en otros muchos países- fueron los nonagenarios Stéphane Hessel y José Luis Sampedro. La brecha, una de ellas, es, sí, generacional, pero la pulsión de cambio no está en función ni de la edad, ni de la ruralidad, ni de la urbanidad: la pulsión de cambio está en la España de los 'outsiders' que, además, no son necesariamente radicales o extremistas, sino que conforman un enorme sector de españoles que aspira a un cambio profundo».

Víctor LAPUENTE, "Corrupción y elecciones" en Piedras de Papel (13-12-15)

http://www.eldiario.es/piedrasdepapel/Corrupcion-elecciones_6_462363779.html

"Para atajar la corrupción, ¿a quién debes votar el domingo? Es una pregunta complicada, pero el análisis de las propuestas anti-corrupción de los programas de los partidos que hace [Elena Costas](#) te puede ayudar. Aquí nos vamos a centrar en calibrar el problema de la corrupción en España, desmontando unos estereotipos entorno a nuestra corrupción:

Estereotipo #1. La corrupción está muy extendida en España.

De acuerdo a las encuestas, eso pensamos el 95% de los españoles. Mientras que un 63% nos sentimos personalmente afectados por la corrupción y un 67% cree que para prosperar en los negocios es necesario tener conexiones políticas. Estas cifras están por encima de lo que opina el ciudadano europeo medio y muy por encima de lo que opinan alemanes, británicos o finlandeses. En la percepción ciudadana de la corrupción, estamos a niveles de los países ex-comunistas, por encima incluso de Rumanía y Bulgaria. Sin embargo, "objetivamente" (entre comillas, porque es difícil medir los niveles reales de corrupción), los países del Este de Europa sufren una corrupción mucho más sistemática y persistente que España.

En España la corrupción está poco extendida. Los ciudadanos de a pie no interactuamos a diario con funcionarios o políticos corruptos, a diferencia de lo que ocurre en muchos países ex-comunistas y en gran parte del mundo. Somos muy europeos occidentales en cuanto a nuestra experiencia cotidiana con la corrupción.

Aunque, ciertamente, allá donde se produce la corrupción, es muy intensa. Al empezar 2015 teníamos 2.000 imputados por corrupción, muchos de ellos políticos y cargos de confianza. Además, las cantidades económicas desviadas a los bolsillos de particulares o partidos políticos son astronómicas. Algunos casos han supuesto decenas o incluso centenares de millones de euros. Y en casi todos hay una sistematización propia del crimen mejor organizado, como comisiones por un porcentaje concreto de la obra pública donadas a través sofisticadas cadenas de empresas-pantalla, testaferros y cuentas en paraísos fiscales. Tras descubrir casos así es lógico que los españoles deduzcamos que todo nuestro sistema político está corrupto.

Comparemos nuestra corrupción política con la de otros países occidentales. Por ejemplo, desde que Suecia puso en marcha un registro de casos de corrupción y abuso en el sector público a principios de este siglo, han registrado 170 supuestos casos. Pero en sólo seis hay políticos implicados y, de esos, sólo tres políticos han sido encontrados responsables de una conducta inapropiada. Por si fuera poco, estas conductas distan mucho de las escandalosas cantidades de dinero volatilizadas en los casos españoles. El caso de corrupción sueco posiblemente más notable de la última década consistió en que un empresario le pagó a un político un viaje para ver un partido de hockey sobre hielo. En una sola hora, cualquier político

español con *tarjeta black* gastaba más que todos los políticos suecos en lo que llevamos de siglo.

Estereotipo #2. La corrupción se combate con medidas anticorrupción

Consecuentemente, la lucha contra la corrupción en España debe centrarse en la esfera política. Y si algo sabemos de la experiencia de otros países con este tipo de corrupción es que no es fácil de combatir. Porque los beneficiados – directa o indirectamente – de esa corrupción son los que escriben las reglas de juego así como intereses económicos bien organizados y conectados. Nos enfrentamos a enemigos poderosos.

Ello no quiere decir que no haya que combatirla. Por ello, el pacto contra la corrupción recientemente suscrito por 7 partidos y promocionado por La Fundación por la Justicia, dirigida por el magistrado de la Audiencia de Valencia [José María Tomás y Tío](#) es una buena iniciativa. Muchas de las medidas propuestas, como crear unidades de policía judicial adscritas a jueces y fiscales y ofrecer una protección más efectiva a los denunciantes de casos de corrupción, son necesarias. Pero no suficientes. Porque, al otro lado, corruptos y corruptores disponen también de muchos recursos y la evidencia de otros países muestra que las redes de corrupción pueden adaptarse a las medidas anticorrupción si la “recompensa” (suculentos contratos o regulaciones benévolas decididas por quien gana las elecciones) sigue siendo elevada. Si el botín es grande, pueden hacer grandes inversiones para circunvalar las medidas anticorrupción más estrictas.

Estereotipo #3. A los corruptos se los echa en las urnas

Desgraciadamente, esto no sucede. En primer lugar, estudio tras estudio se demuestra que las elecciones tienen una capacidad limitada para limpiar un sistema de sus políticos corruptos, independientemente de la fórmula electoral – aunque algunas funcionen mejor que otras. En segundo lugar, es una falacia creer que, por cambiar al partido en el gobierno, eligiendo a uno “limpio”, vamos a acabar con la corrupción. El hecho de que prácticamente todos los partidos españoles que han tenido responsabilidades importantes – sobre todo en administraciones sensibles, como las locales, y en sectores candentes, como el urbanismo – han acabado salpicados de corrupción indica que nuestro problema no es de qué partido nos gobierna, sino de las instituciones públicas donde operan.

No es la tripulación, es el barco. Si la embarcación institucional sigue permitiendo la acumulación de un gran poder discrecional en manos de cargos políticos – sobre todo, si lo son de forma indirecta, como en las Diputaciones – por mucho que cambiemos la tripulación, seguiremos arrastrando el problema.

Es ahí donde debemos poner la atención si estamos preocupados por la corrupción ¿qué partido ofrece unas instituciones que minimicen las oportunidades de corrupción?”.

Prospectiva postelectoral

Nota de Análisis y Prospectiva de Agenda Pública (10-12-15): “Una legislatura corta y de transición presidida por Rajoy”

<http://agendapublica.es/analisis-y-prospectiva/notas/una-legislatura-corta-y-de-transicion-presidida-por-rajoy/>

Las encuestas

La serie de encuestas realizadas hasta el momento, y especialmente las aparecidas en las puertas de la precampaña, coinciden en señalar tres pronósticos clave que definirán los escenarios posibles tras el 20-D:

–victoria del PP, con una pérdida por encima del 25% de sus escaños actuales, aunque mantendría la primera posición incluso en Comunidades donde perdió el gobierno tras las elecciones de mayo;

–descenso del PSOE, que tendrá muy difícil superar los 100 escaños y que podría hundirse en comunidades estratégicas, como Madrid, Cataluña y Comunidad Valenciana;

–y elevadas posibilidades de que Ciudadanos sume mayoría absoluta con el PP, o bien con PSOE y Podemos, convirtiéndose además en el primer partido en Cataluña.

Los partidos

La cúpula del PP iniciará la legislatura en una posición aparentemente más sólida, por la falta de fuerza de los adversarios de Rajoy (entre los cuales Núñez Feijoo o Sáenz de Santamaría parecen las únicas alternativas verosímiles). No obstante, la situación de minoría debilitará rápidamente la figura de Rajoy, lo que podría precipitar su recambio si continúa la pérdida de terreno frente a Ciudadanos.

La cohesión interna en Ciudadanos y, con mayores matices, en Podemos es elevada, debido a la fuerte personalización de estas formaciones. Ambos se han manifestado reacios a participar en gobiernos de coalición no encabezados por ellos mismos en la próxima legislatura – que contemplan como etapa de transición – a la espera de poder dar el *sorpasso* en las siguientes elecciones.

En Podemos la fragmentación de su representación en diversos grupos parlamentarios (según los pactos alcanzados con otras fuerzas regionales en algunas comunidades) será un freno para articular apoyos estables (aunque multiplicará su voz) y condicionará su participación en una política de grandes consensos.

El PSOE es el que afrontará mayores problemas internos. Bajar de los 100 escaños dejará a Pedro Sánchez muy debilitado, y facilitará los planes de Susana Díaz para plantear el asalto al liderazgo nacional. Además, la debilidad del PSOE alimentará la inestabilidad con sus socios en algunos de los nuevos gobiernos formados tras las elecciones de mayo, como en la Comunidad Valenciana o Aragón, porque estos elevarán sus exigencias para seguir gobernando o prestando apoyo a los socialistas.

Por todos estos motivos, es muy improbable que algún partido acceda a formar parte en una coalición de gobierno con el PP, o que el PSOE pueda reunir apoyos suficientes para formar una coalición alternativa.

El nuevo escenario parlamentario: mayorías variables e inestables

Aunque es verdad que la mitad del período democrático ha sido gobernado por gobiernos en minoría, sin pactos de coalición, esta vez será diferente, por dos motivos:

- los partidos nacionalistas tradicionales perderán fuerza y ya no podrán garantizar la estabilidad parlamentaria a cambio de contrapartidas en el ámbito autonómico;
- además, el espacio parlamentario catalán será esencialmente distinto, muy fragmentado y polarizado, con un inédito bloque independentista (que sumará casi 20 escaños y que rechazará los consensos), y al mismo tiempo un incremento del peso del bloque anticatalanista.

En este contexto, el inicio de la legislatura será tenso y la formación del gobierno, prolongada, porque el futuro presidente necesitará el apoyo expreso de un partido en segunda votación, a menos que el PSOE se abstenga. No habrá nuevo gobierno hasta febrero. El presidente o presidenta del Congreso, que probablemente no pertenecerá al PP, será un actor relevante en la administración de los tiempos y procesos de la nueva legislatura.

En cambio, los potenciales acuerdos para alcanzar la investidura y formación del nuevo gobierno no prejuzgarán necesariamente mayorías alternativas posteriormente para impulsar la acción de gobierno. No obstante, esta política de geometría variable reduciría a mínimos la actividad legislativa y dificultaría la aprobación de los siguientes presupuestos (y su desarrollo), lo que podría acabar precipitando una disolución anticipada de la legislatura en 2017.

La agenda y el contexto político

Este escenario de geometría variables parlamentaria se enfrentaría desde el primer momento a algunas decisiones muy controvertidas:

- la aplicación de unos presupuestos para 2016, que probablemente deberán retocarse en el marco de una recuperación vulnerable, y sin capacidad para modular el déficit (ver Notas previas de AP 2, 6 y 8);

- y las exigencias aliadas para reforzar la participación militar en Siria, en un contexto de inestabilidad internacional y de amenaza terrorista.

Además, el contexto político gravitará sobre dos citas ineludibles en la agenda de los partidos:

- Congresos en los principales partidos en 2016, en los que PP y PSOE experimentarán tensiones internas y se plantearán liderazgos alternativos. En el PSOE, Sánchez se verá desafiado (si resiste a las primeras semanas tras las elecciones), en caso de que se confirme la caída que recogen ahora las encuestas. En el caso del PP, el sucesor o sucesora a Rajoy obtendrá una posición preferente en el nuevo organigrama.

- Elecciones autonómicas en Galicia y País Vasco en otoño de 2016. Las elecciones gallegas serán muy importantes y estarán sujetas a una elevada incertidumbre. Si el PP pierde la mayoría, las opciones de Feijoo se reducen y abocan al partido nacional a mayor inestabilidad. Por ello, el Congreso nacional del PP tratará de reforzar la posición de Feijoo internamente.

En este contexto, dos iniciativas políticas concentrarán la atención y condicionarán el alcance de la legislatura:

-Cataluña: a corto plazo, la victoria del PP podría alimentar la radicalización del bloque independentista, como analizamos en la Nota 12; a medio plazo, todo dependerá de unas nuevas elecciones en Cataluña durante 2016.

-La reforma constitucional: la nueva correlación de poder entre partidos despejará el camino para una reforma constitucional, aunque a la vez dificultará alcanzar consensos básicos. Esto abriría el riesgo de que el proceso se convirtiera en una puja por la reforma política desde cada uno de los principales partidos. Si a pesar de todo se alcanza un acuerdo para poner en marcha esa iniciativa, el proceso marcaría la agenda y la duración de la legislatura, reforzando la perspectiva de una finalización previsible en 2017.

Escenarios

Escenario 1: Gobierno en minoría del PP, presidente Rajoy (probabilidad: 60%)

Esta opción será más probable cuanto más supere el PP los 120 escaños.

En el caso de una victoria clara del PP (pero muy lejos de la mayoría absoluta) obligaría a Ciudadanos a ejercer un papel de responsabilidad en el momento de la investidura. La continuidad de Rajoy impediría, en cambio, el apoyo o abstención del PSOE.

De igual forma, la continuidad de Rajoy dificultaría los acuerdos de gobierno durante la legislatura, y forzaría al PP a realizar importantes concesiones.

La clave para mantener el apoyo a la agenda de gobierno por parte de Ciudadanos podría ser acordar una salida de Rajoy a medio mandato, o un calendario corto de legislatura pactado.

Escenario 2: Gobierno del PP en minoría, nuevo presidente (probabilidad: 30%)

Esta opción sería más probable si el PP bajara de 120 escaños y el apoyo de Ciudadanos fuera suficiente para garantizar mayoría de gobierno.

En este caso, es probable que:

-Rajoy presentara su dimisión en el proceso de formación de gobierno, antes de que su autoridad fuera cuestionada;

-se propusiera un candidato, como SSdS, para dirigir un gobierno de transición (a la espera de la elección de un nuevo líder en el PP) basado en acuerdos consensuados con Ciudadanos y/o PSOE;

-la retirada de Rajoy podría conducir a un mayor entendimiento con el PSOE en acuerdos durante la legislatura; el principal límite a esta colaboración entre PP y PSOE sería el coste político para este último, porque pondría en riesgo sus apoyos electorales a la izquierda y podría generar tensiones en sus gobiernos autonómicos donde el apoyo de Podemos resulta decisivo.

Escenario 3: Gobierno de gran coalición o de acuerdo PSOE-Ciudadanos, con presidente/a de consenso (probabilidad: 10%)

Este escenario – que implica la pérdida de la presidencia del gobierno por parte del PP – sería más probable si PP y PSOE se hundieran por debajo de las medias de las encuestas actuales, lo que obligaría a la retirada de sus liderazgos desde el inicio. Cada una de las versiones que pudiera tomar este tercer escenario dependería del equilibrio de fuerzas entre PSOE y PP.

Esta opción podría implicar un gobierno apoyado por PP, PSOE y Ciudadanos, y formado por personalidades de bajo perfil partidista.

En el caso improbable (de acuerdo con las encuestas conocidas hasta el momento) de que PSOE y Ciudadanos se acercaran a la mayoría (lo que implicaría un retroceso del PP mayor del pronosticado hasta el momento), un acuerdo entre estos partidos con apoyo de terceros partidos desde la oposición podría formar una alternativa al PP.

La clave de bóveda de este tipo de acuerdos sería una agenda de reformas que no se extendería más allá de dos años”.

Andrés ORTEGA, “El comienzo de otra cosa” en [eldiario.es](http://www.eldiario.es) (10-12-15)

http://www.eldiario.es/zonacritica/comienzo-cosa_6_461313896.html

“Aunque ha habido avisos previos con las municipales y las autonómicas en mayo, e incluso con las catalanas en septiembre, las elecciones generales del próximo 20 de diciembre van a marcar el comienzo de un nuevo tiempo en la política española, de un cambio de sistema. Gane quien gane. Pues nadie va a ganar de forma absoluta, y el bipartidismo imperfecto que ha dominado la democracia española desde la Transición va a sufrir un embate. Estamos ante un cambio de paradigma político. Habrá que aprender a pactar. Y lo primero que exigirán los partidos emergentes serán cambios en algunas reglas de juego, en primer lugar la ley/sistema electoral y en los usos políticos.

Los resultados contarán, claro: en escaños, votos y orden de llegada. Aunque están en curso dinámicas que seguirán más allá de este domingo, último día, absurdamente, para publicar encuestas (pero no para realizarlas, como hacen los partidos), los sondeos apuntan a que el PP llegará primero en escaños (aunque algunos creen que Ciudadanos le puede superar en votos). Y es importante quién llegue segundo. No es lo mismo que lo haga el PSOE que C's. Si Rivera llega en cabeza puede aspirar a gobernar con los socialistas y otros (aunque es incompatible con Podemos), y en todo caso tendrá mucha más fuerza para negociar un programa de legislatura si es con el PP. Si lo hace Sánchez quizás tenga también alguna chance. Con la posibilidad de que Rajoy, de su propio pie, se retire tras haber ganado (su objetivo principal es no ser el único presidente del Gobierno que no ha revalidado victoria tras su primer mandato – Calvo Sotelo llegó sin ganar elección y perdió a la primera-), para facilitar un acuerdo con C's que responda a la renovación generacional en curso en el país. Y eso que el censo electoral ha envejecido: los jóvenes (17 a 34 años) representaban el 24% en las últimas elecciones en 2011, y un 21% en estas.

La posible salida de Rajoy podría abrir una lucha sucesoria en el PP no solo por las personas sino por las esencias, que podría resultar muy dura, y de ahí que quizás tenga que resistir. En cuanto al PSOE, si cayera al tercer puesto, o incluso por debajo de 100 diputados, se abriría la necesidad, quizás no a corto pero si a medio plazo y pensando en la posibilidad de una legislatura corta, no ya de un cambio de liderazgo (por Susana Díaz, más que probablemente), sino de una auténtica refundación. Podemos tendrá también que transformarse. Es decir, que lo que ocurra el 20D va a tener repercusiones más allá de quién gobierne.

El 20D va a marcar un cambio de paradigma político

El cambio de sistema debe venir del cambio en algunas reglas del juego, para lo que se puede requerir una reforma constitucional (que tiene que ser de amplio consenso, incluyendo a PP y a Podemos y que satisfaga a una mayoría de catalanes). Varias cosas van a cambiar porque además de por los efectos de la crisis y la desigual recuperación económica, mucho votante se va a guiar por la cuestión de la corrupción y un cierto agotamiento –el 20D se medirá cuánto– del bipartidismo. C's insiste en una reforma de la ley/sistema electoral que a la vez resulte más proporcional y acerque a los diputados a los electores. El sistema alemán, doble con escaños atribuidos en distritos uninominales y listas regionales, es el modelo favorito de muchos. Y esta es una de las líneas rojas de C's. En cuanto a las primarias para candidatos a elecciones, está visto que tienen sentido si son abiertas no solo a los militantes, sino a cualquiera, pues de otro modo las controlan los aparatos de los partidos.

También es necesario, y lo exigirán los emergentes, cambiar el eternamente relegado Reglamento del Congreso –que contará con más mujeres que nunca–, para facilitar mayor dinamismo y frescura en los debates (debía prohibirse leer salvo casos excepcionales, y que diputados secundarios pudiesen intervenir con mayor facilidad), y sobre todo, que no hubiese apisonadora de las mayorías a la hora de rechazar comparecencias y comisiones de investigación). Además de muchas otras medidas. Y de eso que Ortega y Gasset, en su conferencia de 1914 sobre "Nueva y vieja política", llamó "usos nuevos", que, como dijo, dejen atrás viejos "abusos". Incluidos, naturalmente, los casos de corrupción, y las dimisiones inmediatas políticas ante escándalos sin esperar a que actúe la lenta justicia, como ocurre en otros países de nuestro entorno, como Reino Unido o Alemania. Probablemente esta será la última campaña en unas generales en la que un presidente del Gobierno que se vuelve a presentar se pueda negar a un debate con los principales partidos en liza. Y cambiará también la manera en que se controla RTVE.

No va a ser una revolución, sino una transformación, del sistema político. Como vamos, con cierta probabilidad (el PP tiene su propia idea, o ideas, en un cajón o cajones), a una reforma constitucional y no a un proceso constituyente que no es necesario. Pero reformándose, va a cambiar de sistema. Lo escribí a principios de 2014 antes de que surgiera Podemos, eclosionara a escala nacional Ciudadanos, y Pedro Sánchez marcara la llegada de una nueva generación a la cabeza del PSOE. Lo ocurrido desde entonces, y lo que va a ocurrir el 20D y después, lo ratifica. Aunque tome tiempo".

Pablo SIMÓN/María RAMOS, "En minoría o en coalición" en Ahora Semanal (4-12-15)

<https://www.ahorasemanal.es/en-minoria-o-en-coalicion>

"Las autonómicas del pasado 26 de mayo fueron presentadas como la antesala de las generales. Sirvieron como termómetro para medir la correlación de fuerzas de los partidos en liza e inauguraron un tiempo político en el que para gobernar es imprescindible poner de

acuerdo a varias formaciones. Las dificultades que están teniendo en estos meses los gobiernos autonómicos de Asturias, Extremadura o Murcia para aprobar los presupuestos anuales ponen sobre la mesa las consecuencias políticas de la fragmentación electoral. Por eso es interesante entender las modalidades de pacto y los incentivos de los partidos emergentes aprovechando el laboratorio que ofrecen las elecciones autonómicas. Solo así es posible entender las dinámicas que pueda haber a partir del 21 de diciembre y cómo también su resultado puede alterar de nuevo el tablero de las comunidades autónomas.

El punto de partida es que en entornos políticos fragmentados como el actual es imposible formar gobiernos de mayoría. Ningún partido obtiene por sí mismo suficientes apoyos y necesita llegar a algún tipo de acuerdo con otros. En estos casos las alternativas para los partidos políticos son dos: o bien que miembros de otros entren compartiendo carteras en el ejecutivo (gobierno de coalición), o por el contrario contar con el apoyo externo en la investidura (gobierno en minoría). De entrada esa primera idea —la de entrar en un gobierno de coalición— podría parecer la más atractiva para un partido. Si obtiene carteras tiene más capacidad de gobierno porque controlaría directamente la Administración. Puede además aplicar mejor su programa y llevar a cabo sus propuestas, y viéndolo desde un lado menos políticamente correcto, entrar en el gobierno les permite además disponer de cargos y prebendas para repartir entre los suyos. Por lo tanto, sería de esperar que los partidos actuaran como *portfolio-maximizers*, es decir, que les interese tener el máximo poder institucional posible en forma de consejerías o ministerios dentro de un gobierno.

La lista de ventajas de los gobiernos en coalición no acaba aquí. En entornos fragmentados estos son precisamente los más estables. Revisando los datos del *Observatorio de los Gobiernos de Coalición de la Universidad de Barcelona* (UB) desde los años 80 se comprueba que la duración media de estos gobiernos es mayor a la de los gobiernos en minoría (más de 1.100 días y 1.000, respectivamente). La explicación es clara: si un partido cuenta con miembros de otros partidos en su gabinete, el ejecutivo se asegura una mayoría parlamentaria suficiente para aprobar medidas y hay menos riesgo de mociones de censura. Por el contrario, los gobiernos en minoría muchas veces acaban derrotados al perder la confianza de la Cámara —la legislatura autonómica iniciada en 1987 es un rosario de estas situaciones— o bien evolucionan a una fórmula de coalición.

Sin embargo, a pesar de las aparentes ventajas de los gobiernos de coalición tras las autonómicas de mayo han sido más frecuentes los apoyos para formar gobiernos en minoría. De los ejecutivos autonómicos formados en 2015, 6 han sido de coalición y 8 en minoría con apoyo externo de otro partido. ¿Por qué entonces, si a priori parecen preferibles los gobiernos de coalición, ha habido más gobiernos en minoría? La composición de los gobiernos permite ver que la aparente paradoja no es tal. No es casual que prácticamente en todos los lugares donde se formaron gobiernos en minoría el partido que apoya implícitamente sea Podemos o Ciudadanos, mientras que en los gobiernos en coalición intervengan partidos de ámbito no estatal.

Gobernar en minoría

El enfoque más clásico sobre si entrar o no en un gobierno parte del dilema planteado por Strøm entre negociar por políticas (*policy-seeking*) o por tener puestos en el gobierno (*office-seeking*). Lo ideal para los partidos en términos de elección racional es buscar un equilibrio entre ambas. Es decir, la expectativa teórica es que en la negociación buscarán tanto conseguir puestos de responsabilidad como impulsar desde fuera las políticas que consideran fundamentales. Ello solventa parcialmente la paradoja anterior.

Maximizar el poder

Para entender por qué un partido puede preferir no entrar en un gobierno si puede evitarlo hay básicamente dos elementos. El motivo más obvio tiene que ver con los costes electorales asociados a gobernar. Los partidos quieren maximizar su poder político, pero en sus cálculos no solo piensan en el momento presente, sino que calculan los costes electorales de ser parte del ejecutivo y los beneficios futuros de hacerlo. Hecha esta matización, un partido puede considerar racional quedarse en la oposición y facilitar la formación de un gobierno en minoría cuando piensa que podría obtener acciones políticas desde el Parlamento vendibles a sus votantes. Así evita, al mismo tiempo, su desgaste en el ejercicio del gobierno, especialmente en contextos de ajustes presupuestarios. No debería sorprender que el comportamiento de Podemos y Ciudadanos se esté adaptando a esta estrategia. De hecho, la literatura especializada señala que hasta la fecha en los gobiernos de coalición “el pez grande se come al

chico”, es decir, que el socio principal sale reforzado en los siguientes comicios y el partido que apoya se suele ver perjudicado electoralmente.

En segundo lugar, resulta crucial también la correlación de fuerzas en la negociación y más específicamente la posición ideológica y el tamaño del partido que pretende formar gobierno (el conocido como *formateur*). Si la formación que obtiene mayor número de votos se sitúa en el centro y controla un número suficiente de escaños puede negociar más fácilmente un apoyo puntual de otro partido para conseguir un gobierno de minoría. Al fin y al cabo no necesitaría ofrecerle carteras para asegurarse el apoyo. Visto desde la otra perspectiva, si ese partido que aspira a formar gobierno está en el centro de la dimensión en la que se da la competición, para hacerle frente sería necesaria una improbable coalición alternativa a ambos lados del espectro político. Esto hace que los dilemas de los nuevos partidos no sean comparables entre escenarios. Por ejemplo, en Andalucía no había coalición alternativa que no pasara por el PSOE sin un adelanto electoral. ¿Acaso alguien imaginaba un gobierno del PP apoyado por Podemos y Ciudadanos?

Los modelos tradicionales de formación de gobierno se basan en el estudio de los ejecutivos a nivel nacional. Cuando el foco se pone en el nivel autonómico, sin embargo, hay que considerar que el partido se disputa en varios terrenos de juego simultáneamente. Es decir, que en estados descentralizados las negociaciones entre niveles de gobierno no son independientes entre sí.

En este caso un factor clave para comprender la formación de gobiernos en las últimas autonómicas tiene que ver con el ámbito de actuación de los partidos que apoyan al *formateur*. De hecho, los gobiernos de coalición son la fórmula preferida cuando se ve implicado un partido de ámbito no estatal como Coalición Canaria, el Partido Regionalista Cantabro, MES o Compromís. Esto tiene sentido porque el área principal de competición es la autonómica. Es donde esos partidos se juegan su razón de ser y donde quieren hacerse más visibles ante el electorado. En consecuencia, si tienen la oportunidad de entrar en el ejecutivo no la desaprovecharán. Este mismo mecanismo ha funcionado al revés. Los partidos de ámbito no estatal, especialmente CiU o PNV, se han inhibido —siempre que han podido— de entrar en gobiernos de coalición a nivel nacional y han preferido los pactos de investidura, anticipando así el desgaste que tendría en sus territorios esta decisión.

Ámbito de los partidos

El ámbito de actuación de cada partido sirve para explicar si entrará o no en un gobierno. Al analizar el total de gobiernos autonómicos sin mayoría absoluta —y, por tanto, susceptibles de fórmulas alternativas de gobierno— se comprueba en efecto esta regularidad. Los gobiernos de coalición se forman en mayor medida con partidos de ámbito no estatal, ya sean regionalistas o nacionalistas, mientras que los partidos de ámbito estatal (CDS, UPyD, IU, Podemos o Ciudadanos) tienden a facilitar gobiernos en minoría.

La irrupción de Podemos y Ciudadanos en las cámaras legislativas autonómicas les ha enfrentado a un dilema semejante al que habían vivido en el pasado otros grupos como el CDS. Entrar en los ejecutivos autonómicos podría haberles supuesto costes electorales a nivel estatal. Por eso no es casual que cuando han intervenido en la formación de un gobierno lo hayan hecho desde fuera sin asumir carteras en el ejecutivo. No es que Podemos o Ciudadanos no quieran gobernar. Lo que ocurre es que en sus cálculos priman las consideraciones sobre su potencial efecto electoral en las elecciones del 20-D. Unas elecciones generales que sin embargo tienen menor relevancia para los partidos de base autonómica.

Cambios en cadena

La formación de gobierno en las comunidades estuvo muy condicionada por la cercanía de las elecciones generales, cuyos resultados podrían variar a su vez la actual configuración de los ejecutivos autonómicos. De producirse, estos cambios podrían ir en dos sentidos. Por un lado, podría alterar la naturaleza del ejecutivo. Si se conformara un gobierno de coalición entre el PP y Ciudadanos o entre el PSOE y Podemos es factible que se buscaran acuerdos para cambiar gobiernos autonómicos del mismo tipo. Los actuales gobiernos autonómicos en minoría son más inestables y sellar pactos para compartir carteras los blindaría. Por otro lado, si se produjera un eventual acuerdo entre PSOE y Ciudadanos los pactos autonómicos podrían cambiar de color político en algunas comunidades, como, por ejemplo, Madrid. Los partidos entienden que la incongruencia tiene un coste y buscarían pactos similares en todos los ámbitos.

Sin embargo, si la situación abocara a un gobierno en minoría en la Moncloa o a una legislatura corta es poco probable que se produzcan demasiados cambios. Las ramas

autonómicas de los partidos difícilmente querrían condicionar su capacidad de influencia a los vaivenes de la política nacional. Por eso conviene no perder de vista que España es un estado descentralizado en el que hay muchos ámbitos a la vez que no son independientes entre sí. Pese a que ahora mismo el resultado de los comicios es incierto, lo que sí parece probable es que haya una importante fragmentación que obligue a experimentar formas de acuerdo inéditas hasta la fecha a nivel estatal. De la capacidad de nuevos y viejos partidos para alcanzarlos dependerá la política de los próximos años”.

Francisco SOSA WAGNER e Igor SOSA MAYOR, “La política de pactos y el ejemplo alemán” en El Mundo (11-12-15)

<http://www.elmundo.es/opinion/2015/12/11/5669c273268e3e8b258b4570.html>

“Las cercanas elecciones generales auguran una situación de pactos que, si bien no sería inédita, sí puede estar preñada de cambios en nuestro panorama político. Un vistazo a aquellos países que atesoran años de prácticas similares puede ayudarnos a afrontar estos trances con la serenidad necesaria. Aunque existen otros casos en Europa, fijaremos aquí la atención en Alemania. Dos aspectos resultan de interés en el país germano: la **enorme cantidad de gobiernos de coalición y la extrema diligencia a la hora de detallar los acuerdos** en unos llamados "contratos de coalición" altamente vinculantes para las partes.

En cuanto al primer asunto, los gobiernos de coalición son de hecho el modo de gobierno habitual en Alemania en todos los niveles políticos. Prueba de ello es que **sumando el ámbito federal y el regional se acumulan hasta 69 desde la fundación de la República Federal**, en los que han participado todas las fuerzas políticas relevantes. Tomemos como ejemplo al Partido Socialdemócrata Alemán (SPD), ahora que el PSOE vive sumido en cuitas en torno a esta materia. El SPD ha gobernado en el nivel estatal en los últimos años en una gran coalición con los conservadores, después de haberse maridado con Los Verdes durante el gobierno de Gerhard Schröder.

Pero más olvidado está que la década brillante de la socialdemocracia alemana (1969-1982) contó como compañeros de viaje a los liberales, quienes **apoyaron resueltamente muchas de las medidas de los gobiernos de Willy Brandt y Helmut Schmidt**. Es pues menester recordar que Brandt, con justicia tótem ideológico de la socialdemocracia europea, gobernó siempre de la mano del Partido Liberal Alemán (1969-1974). Y que la situación no cambiaría con su sucesor Helmut Schmidt (1974-82), recientemente fallecido y sin duda el político socialdemócrata más lúcido y con mayor templanza del siglo XX.

Fueron años de complicaciones y malandanzas en Alemania y Europa (revueltas juveniles, crisis del petróleo, terrorismo de la RAF, etc.) en los que los socialdemócratas alemanes apostaron por una política reformista valiente pero sin atolondramientos. Conocida es la llamada 'ostpolitik', pergeñada alrededor de la idea motriz del acercamiento entre los dos bloques. En aquellos años, bajo el slogan un tanto huidizo de "probar más democracia" ('Mehr Demokratie wagen'), **ambos cancilleres abordaron reformas dispares pero de naturaleza liberalizadora**. Entre ellas, la supresión del delito de adulterio, la despenalización de la homosexualidad, una cierta equiparación de las parejas de hecho, etc. Medidas impensables sin el apoyo de los liberales, quienes ocupaban las relevantes carteras de exteriores o interior.

Diluir unas inveteradas esencias ideológicas parece ser en España una de las mayores preocupaciones de los partidos, especialmente de aquellos situados en la llamada izquierda, a la hora de transigir con coaliciones. No obstante, **se trata de unos temores derivados de la poca confianza en la razonabilidad de las propias propuestas**, que, una vez privadas del refugio de las categorías más elementales (derecha/izquierda), han de verse expuestas a la intemperie del debate político y la valoración en torno a su eficacia. El caso alemán nos permite entrever que cuando los partidos son organizaciones políticas que, con las limitaciones inevitables, abordan con profesionalidad sus propuestas, la siempre anfractuosa convivencia en gobiernos de coalición no ha de ser interpretada obligatoriamente como una traición a principios innegociables.

Por otro lado, como queda dicho, una piedra angular del sistema de coaliciones lo constituye el llamado "pacto de coalición", materializado en un texto escrito en el que se pormenorizan los acuerdos de los partidos firmantes. Dos de las características de estos textos es menester destacar: su grado de detalle y su carácter público. Primeramente, **el nivel de detalle que llegan a alcanzar estos textos es encomiable**. Por ejemplo, el acuerdo de gobierno de la

actual gran coalición se desgrana en un documento que frisa los ciento cincuenta folios. Pero incluso un pacto de coalición de un gobierno regional puede superar los cien folios, como muestra el caso del recientemente constituido Gobierno del 'Land' de Turingia.

Si bien es cierto que estos documentos adolecen en parte de la verborrea gazmoña de los programas electorales, no lo es menos que en ellos se desglosan multitud de cuestiones de la futura acción de gobierno. El abanico de asuntos abarca no sólo medidas políticas concretas, sino también el propio funcionamiento de la coalición en sus mecanismos de toma de decisiones y solución de conflictos. El último acuerdo de Merkel y el SPD, por ejemplo, **incorpora cuestiones tan variadas como la modernización de las disposiciones jurídicas sobre las radiaciones nucleares, la regulación del mercado financiero o temas políticos tan candentes como la introducción** -finalmente acaecida- de un salario mínimo interprofesional. Junto a ello, se detalla la forma de votar dentro del gobierno, la cooperación de los grupos parlamentarios, o la frecuencia de las reuniones de la llamada "comisión de la coalición".

Un documento de este tipo tiene indudables ventajas. Para los partidos firmantes el texto supone una partitura que en sí misma representa su capacidad de acuerdo. Cual grimorio, se buscan allí, a lo largo de la legislatura, las medidas a aprobar, los ungüentos políticos a aplicar y los sortilegios a usar. Al mismo tiempo atestigua que las andanzas al alimón de los partidos involucrados no están guiadas por el ansia descarnada de poder sino que, en tanto que coalición, **son capaces de presentar un proyecto coherente.**

Por añadidura, primordial en todo ello es la publicación de este tipo de acuerdos, para que el conjunto de la ciudadanía pueda asomarse a ellos. Los votantes hallan así en esos pliegos **un baremo por el que juzgar con relativa precisión el grado de cumplimiento del plan de gobierno** a lo largo de la legislatura. El texto compromete pues política, e incluso moralmente, a sus firmantes, pues será el prisma por el que serán observados por parte de los ciudadanos.

Pero, junto a todo ello, su aportación es más sutil, pues en cierta medida coadyuva a la formación de gobiernos de coalición incluso con partidos pequeños. Poniendo por escrito el plan para la legislatura, los partidos menores de la coalición pueden, a los ojos de los votantes, dejar constancia clara de cuáles han sido sus aportaciones concretas. Logran así -al menos potencialmente- evitar ser diluidos en el maremágnum de la acción política, eclipsados por sus hermanos mayores de coalición. Ello tiene además una virtud general para el propio sistema político pues, implicándose en las responsabilidades, **estos partidos se ven obligados a abandonar posiciones opositoras con fragancias populistas.**

El sistema político español probablemente navegará en breve por aguas desconocidas, por lo que saber estas prácticas germanas no será superfluo. Los años de coaliciones han impelido a refinar y aquilatar y, en tal sentido, dos son las enseñanzas para nuestras tierras. Por un lado, que **el pacto entre partidos no conlleva el fin de las organizaciones políticas implicadas.** Por otro, que la publicación de una lista detallada de los acuerdos de gobierno asegura una mayor calidad democrática del funcionamiento de las instituciones, tanto para los partidos como para los ciudadanos".

Catalunya: entre el 27-S y el 20-D

Predicciones 20-D

Kiko LLANERAS, "¿Cuál será el resultado de las elecciones del 20-D?" ena El Español (11-12-15)

<http://datos.elespanol.com/elecciones-generales/la-cocina-20d/>

Estimación de escaños: C's, 10-12; DiL, 8-10; ERC, 8-10; ECP, 6-10; PSC, 5-7; PP, 3-5

Encuesta de GAD3 para ABC (13-12-15)

http://www.abc.es/elecciones/elecciones-generales/abci-ciudadanos-tendra-escano-39-provincias-y-podemos-29-201512130325_noticia.html

Estimación de escaños: ECP, 9; DiL, 9; PSC, 8-9; ERC, 8; C's, 8; PP, 4-5

Encuesta de NC Report (9-12/12/15) para La Razón (14-12-15)

http://www.larazon.es/documents/10165/0/video_content_4095358_20151214025213.pdf

Estimación de voto y de escaños: C's, 19.1 (9); ECP, 19.1 (9); PSC, 16.6 (8); ERC, 15.2 (8); DiL, 15.2 (7); PP, 9.9 (5); UDC, 2.9 (1) (?)

Encuesta de NC Report sobre les eleccions generals a Catalunya para La Razón (10-12-15)

<http://www.larazon.es/elecciones-generales-2015/los-partidos-no-independentistas-doblan-en-escaños-a-los-soberanistas-DF11417598#.T>

Estimación de voto y de escaños: C's, 19.2 (9); ECP, 19.1 (9); PSC, 16.6 (8), ERC, 15.2 (8); DiL, 14.8 (7); PP, 9.9 (5); UDC, 2.8

Sondeo de Gesop (23-28/11/15) para El Periódico (2-12-15)

<http://www.elperiodico.cat/ca/grafics/politica/sondeig-del-gesop-per-20-d-13370/>

Estimación de voto y de escaños: En Comú Podem, 19.4 (9-10); C's, 18.4 (8-10); ERC, 18.1 (9-11); PSC, 17.4 (8-9); DiLL, 14.1 (7-8); PP, 8.8 (3-4); UDC, 1.6

Encuesta de Feedback (20-27/11/15) para La Vanguardia (30-11-15) sobre las elecciones generales en Catalunya

<http://www.lavanguardia.com/politica/elecciones/20151129/30476172602/cua-drupte-empate-elecciones-generales-20d-sondeo-feedback-la-vanguardia.html>

Estimación de voto y de escaños: C's, 17.7 (9); ERC, 17.4 (9); PSC, 16.5 (9); DiL, 16.0 (9); ECP, 15.0 (6); PP, 11.8 (5); UDC, 2.3

Barómetro preelectoral del CIS: Catalunya (27-10/16-11/15)

http://www.cis.es/cis/opencms/ES/NoticiasNovedades/InfoCIS/2015/Documentacion_3117.html

Estimación de escaños: En Comú Podem, 10-11, C's, 9; DiL, 9; PSC, 7-8; ERC, 7; PP, 4

Encuestas situación política y nuevas elecciones catalanas

Encuesta de DYM para El Confidencial (6-12-15) sobre las elecciones al Parlament de Catalunya

http://www.elconfidencial.com/espana/cataluna/2015-12-06/ciudadanos-disputaria-la-victoria-a-erc-si-se-adelantan-las-elecciones-en-cataluna_1114097/

*Estimación de voto: ERC, 24.0; C's, 23.5; PSC, 13.0; CDC, 12.6; CUP, 11.8; CSP, 7.4; PP, 7.2
Un 54% vs un 37% se declara contrario a la independencia*

Encuesta del CEO sobre el contexto político en Catalunya (16-23/11/15)

<http://www.ceo.gencat.cat/ceop/AppJava/pages/home/fitxaEstudi.html?colId=5668&lastTitle=Enquesta+sobre+context+pol%EDtic+a+Catalunya.+2015>

-Un 40% es partidario de que Catalunya sea un Estado independiente, por un 24.6 que prefiere que siga siendo una Comunidad Autónoma y un 24.5 que opta por un Estado federado dentro de España ...y un residual 5% que piensa que Catalunya es una región de España

-Un 48.2% no desea que Catalunya se convierta en un Estado independiente vs un 46.6% que lo desea

-Estimación de voto y de escaños en unas elecciones al Parlament de Catalunya: JxS, 38.1 (58-61); C's, 21.2 (28-31); PSC, 12.4 (15-17); CSP, 9.0 (9-11); CUP, 8.5 (10-11); PP, 7.4 (9-10); altres, 2.9

-Estimación de voto y de escaños en las elecciones al Congreso de los Diputados: ERC, 17.9 (9-11); DiL, 17.5 (9-10); C's, 16.6 (8-9); PSC, 16.2 (8-9); ECP, 14.0 (5-6); PP, 12.8 (5); altres, 3.9

Encuesta de Feedback (20-27/11/15) para La Vanguardia (29-11-15)

<http://www.lavanguardia.com/politica/20151128/30456786599/nuevas-elecciones-catalunya-sondeo-feedback-lavanguardia.html>

Estimació de vots en unas nuevas elecciones catalanas:

JxS, 37.6 (59-61); C's, 19.6 (26-27); PSC, 13.0 (16-17); CUP, 9.0 (12); PP, 8.7 (11-12); CSP, 8.3 (9-10); UDC, 1.9

ERC, 21.1 (32-34); C's, 19.9 (27-29); CDC, 15.9 (24-25); PSC, 13.5 (17-18); CSP, 8.7 (10-12); PP, 8.3 (10-12); CUP, 8.3 (10); UDC, 2.2

<http://www.lavanguardia.com/politica/20151129/30469764055/soberanistas-perder-mayoria-absoluta.html>

Análisis electorales

Roger PALÀ, "Alerta roja 'indepe': què passa si el votant sobiranista desconnecta del 20-D?" en Critic (9-12-15)

<http://www.elcritic.cat/blogs/rogerpala/2015/12/09/alerta-roja-indepe-que-passa-si-el-votant-sobiranista-desconnecta-de-les-eleccions-del-20-d/>

"Catalunya viu la campanya electoral del 20 de desembre amb menys intensitat que la resta de l'Estat. **Hi ha la sensació que molts ciutadans han desconnectat del debat polític.** Diversos són els elements que hi contribueixen. Seran les terceres eleccions en un any i les segones en menys de tres mesos. I depenent de com vagin les negociacions entre Junts pel Sí i la CUP, potser no seran les últimes de l'actual cicle. **Suor freda i tremolors a les seccions de política de la premsa de Barcelona.**

Tanmateix, per molt que es parli de "desconnexió", la realitat més mundana és que el 20 de desembre les quatre províncies catalanes aporten 47 diputats al Congrés. Per tant, tot allò que passi a Catalunya és rellevant. I tot indica que el proper 20 de desembre poden passar coses grosses. Imprevistos al marge, el titular podria ser aquest: **tres mesos després del 27-S i de la victòria 'indepe' del 48%, dos partits no 'indepes' (En Comú Podem o Ciutadans) podrien guanyar les eleccions al Congrés.**

L'escenari està obert, però la tendència que marquen les enquestes és que només un bon resultat d'Esquerra a l'àrea metropolitana de Barcelona i a les demarcacions d'interior podria trencar aquest guió. En aquesta clau cal llegir l'aposta d'ERC pel tàndem **Gabriel Rufián – Joan Tardà**. Un duet competitiu i amb perfil social per agafar embranzida. Les previsions no semblen gaire bones, en canvi, per la marca de CDC, Democràcia i Llibertat. Hi ha una dada que ha fet saltar les alarmes: **en tres enquestes recents (CIS, CEO i Gesop per 'El Periódico') el nombre de diputats 'indepes' és menor a la suma de PSC, PP i C's.** En part era previsible, donada l'absència de la CUP. Però les perspectives són menys bones que fa unes setmanes. Què està passant?

Els independentistes no veuen importants les eleccions del 20-D

Un dels factors que juga en contra dels interessos dels partits independentistes és la manca de motivació del votant 'indepe'. **El discurs que "amb Espanya no hi ha res a fer", sigui més o menys cert, ha quallat entre un segment important de la població.** Si aquesta sensació de desconnexió es consolida, pot tenir conseqüències importants en el resultat del 20-D.

Si mirem al detall les dades de [l'enquesta del GESOP](#) publicada la setmana passada a 'El Periódico', veiem que **els electors que van votar partits independentistes el 27-S consideren les eleccions del 20-D menys importants que els que van inclinar-se per formacions no independentistes.** Un 73% dels qui van votar el PP i un 61% dels qui van votar Ciutadans a les autonòmiques creuen que les eleccions del 20-D són molt importants. Per contra, només un 40% dels votants de Junts pel Sí i un 47% dels votants de la CUP les ubiquen en aquest grau d'importància.

Caldrà veure si això es tradueix o no en una menor mobilització a les urnes. L'electorat sobiranista estava hipermotivats el 27-S. I les eleccions espanyoles no solen activar en la mateixa mesura el votant catalanista. De moment, el 83,9% dels votants de Junts pel Sí i el 82,6% de votants de la CUP afirmen que votaran segur el 20-D. **Són xifres lleugerament inferiors a les dels partits no independentistes:** un 91,2% dels qui van votar el PP, un

94,7% dels qui van votar el PSC, un 89,4% dels qui van votar Ciutadans i un 98,4% dels votants de CSQEP del 27-S diuen que ara aniran a votar segur.

Els votants independentistes del 27-S, els més indecisos

Hi ha un gran nombre d'indecisos entre les files dels votants independentistes del 27-S. **En el cas de la CUP, segons les dades de Gesop, un 26,1% dels seus votants de setembre ara no sap què votarà.** En proporció, és una xifra més alta que qualsevol altra formació. I és lògica si tenim en compte que la CUP no es presenta. El següent partit amb nombre d'indecisos és Unió: un 20% dels seus votants del 27-S ara no saben què faran. El tercer és Junts pel Sí: 17,1%. En canvi, entre els qui van votar partits contraris a la independència el passat setembre el nombre d'indecisos volta el 10%.

La CUP és l'únic partit independentista que no es presenta al 20-D, però no ha realitzat aquests dies una campanya molt visible per l'abstenció. A data d'avui tan sols una minúscula part dels seus votants (l'1,4%) diuen que no votaran en les eleccions al congrés. Es tracta, probablement, del nucli més militant de l'esquerra independentista. Què passarà, doncs, amb els indecisos? **En el cas de la CUP, una pista: gairebé la meitat dels seus votants del 27-S (un 43,5%) considera En Comú Podem com el partit més pròxim a les seves idees.** Un 13% considera que és ERC i un 17,4% diu que "cap". Veurem cap a on s'acaben decantant.

La capacitat dels 'Comuns' per atraure votants

Un altre factor rellevant que pot afectar al resultat dels partits independentistes és la capacitat que està demostrant En Comú Podem per atraure votants que, el 27-S, van apostar per opcions independentistes. **I no parlem només de votants de la CUP:** també, i en una proporció important, de Junts pel Sí. Això, combinat amb una important capacitat d'atracció de votants d'altres opcions no 'indepes' i de l'abstenció, fa pensar en un bon resultat per la llista encapçalada per **Xavier Domènech**.

Els votants d'En Comú Podem el 20-D provindrien majoritàriament de Catalunya Sí que es Pot (un 75%). Però la llista avalada per l'equip d'**Ada Colau** mostra gran capacitat per xuclar vot d'altres partits: el 31,9% dels votants de la CUP el 27-S ara votaran 'Comuns'. **També ho faran en una proporció gens menyspreable (13%) els votants de Junts pel Sí:** 210.000 dels ciutadans que el 27-S van apostar per la llista que vol fer president **Artur Mas** ara diuen que votaran **Xavier Domènech**. També ho faran un 9% de votants del PSC i un 5,3% dels votants de Ciutadans. També un 20% dels abstencionistes del 27-S afirmen ara que votaran els 'Comuns'. Això suposa aproximadament uns 280.000 vots. Detall molt important.

En [un article del mes d'octubre](#) ja assenyalàvem que l'aposta de Barcelona en Comú per impulsar una candidatura a les eleccions espanyoles era una notícia política a tenir en compte. **El cert és que, sense fer gaire soroll, a data d'avui la candidatura de Xavier Domènech s'ha situat amb força a les enquestes i té possibilitats fermes de guanyar les eleccions a Catalunya.** La implicació d'**Ada Colau** i del nucli de Guanyem en la campanya s'està notant. **Atenció amb aquesta implicació, perquè en clau estatal pot fer que Podem acabi donant alguna que altra sorpresa.** No és una anècdota que, en el seu minut d'or del debat d'Atresmedia, **Pablo Iglesias** acabés esmentant directament a l'alcalde de Barcelona: "**Sonrián a Ada Colau**". L'únic nom propi que va esmentar. La intervenció d'**Iglesias** ha esdevingut viral a les xarxes.

Al mateix temps, En Comú Podem és la gran beneficiada del "soroll" generat per la negociació sobiranista per formar Govern. **Mentre la troca s'enreda, els 'Comuns' van fent via i marquen relat propi enfront de l'estratègia plebiscitària: referèndum i drets socials.** A l'hora, van llaurant el seu propi espai polític en aquells terrenys que creuen més propicis. Caldria veure què passa amb els 'Comuns' si al final hi ha eleccions al març. Es reeditarà Catalunya Sí que es Pot en el seu actual format? O serà una altra cosa?

Tot obert a Catalunya, però escenari tancat a Espanya

Els sondejos assenyalen que el primer lloc a Catalunya podria estar en disputa entre En Comú Podem, Ciutadans i Esquerra. El CIS, en teoria l'enquesta més completa (18.000 entrevistes personalitzades realitzades fa un mes) [dóna la victòria a En Comú Podem](#) i ubica Democràcia i Llibertat, la marca de CDC, en tercera posició (per darrera de C's). ERC quedaria cinquena, per darrera del PSC. L'enquesta d'"El Periódico", en canvi, situa ERC com a guanyadora en escons, però tercera en nombre de vots. **Només el CEO dóna la victòria en vots i escons a ERC.** En totes les enquestes, Ciutadans se situa frec a frec a les primeres posicions.

Tot està obert a Catalunya. En canvi, la percepció general és que a Espanya l'escenari és molt més tancat, sobretot des d'una òptica independentista. **Totes les enquestes descarten una victòria electoral de Podem, únic partit que, amb Izquierda Unida, incorpora el dret a decidir.** Alhora, els sondejos indiquen que el PP, si bé perdrà un suport considerable, tornarà a guanyar. I que en el global d'Espanya el que podria estar en disputa és el segon lloc, entre el PSOE i Ciutadans. Queden lluny aquells dies en què Podem era primera en intenció de vot.

Aquesta [estimació de Kiko Llaneras a El Español](#), realitzada a partir d'un històric d'enquestes i 15.000 simulacions, assenyalava els resultats més probables.

Segons l'estimació, **només en un 7,6% de les simulacions seria possible una majoria de Govern del PSOE amb Podem i la resta de l'esquerra**, únic escenari que podria suposar certa obertura en el camp del dret a decidir. També serien possibles majories del PSOE amb C's i Podem. Res és impossible, però a Espanya no s'ha donat mai en la història un pacte dels partits "perdedors" per desbancar el primer. Per tot plegat, l'escenari més lògic seria el d'algun tipus d'acord entre el PP i Ciutadans. Acord que serà més o menys digerible per **Mariano Rajoy** dependent del forat que sigui capaç d'excavar **Albert Rivera** en la seva base electoral. De moment, la fossa sembla profunda".

Silvia CLAVERÍA i Edgar ROVIRA, "Radiografia del votant independentista en 5 gràfics" en Crític (7-12-15)

<http://www.elcritic.cat/datacritic/una-radiografia-del-votant-independentista-en-5-grafics-7097>

"... Les eleccions del 27-S van deixar-nos uns resultats que molts han llegit en clau plebiscitària, en què un 48% de l'electorat va votar dues opcions (Junts pel Sí i la CUP) partidàries de la independència. **Com són, però, aquests votants independentistes? Quines característiques tenen?** Queden independentistes, fora dels partits independentistes? Quines són les diferències entre els votants de Junts pel Sí i de la CUP, que fan tan difícil que es posin d'acord? **En aquest article, elaborat a partir de les dades més recents del Centre d'Estudis d'Opinió (CEO), radiografiem el votant independentista en cinc (bé, en realitat, en sis) gràfics.**

1) Els independentistes, els més interessats en la política

Hi ha qui sosté que un dels subproductes positius del procés, mentre no arriba la independència, és que ha comportat un augment de l'interès per la política. **No obstant això, les dades mostren que aquest interès s'ha mantingut constant des del 2010: l'augment de la intensitat 'processista' no ha portat aparellada un creixement de l'interès per la política.** Potser les generacions més joves sí que han patit un increment, però amb les dades disponibles no es pot determinar si aquesta ve influenciada pel procés o per la crisi.

Tot i que des del 2010 la meitat de la població catalana manifesta estar molt o bastant interessada en la política, aquest interès no es troba repartit equitativament. **Un 75% dels votants de la CUP afirmen estar molt interessats en la política, seguits per aquells que voten Junts pel Sí i pels que voten Catalunya Sí que es Pot (CSQEP), amb un 68% cadascun.** A més a més, els votants d'aquests partits són també els més informats. En canvi, els votants de C's i del PP es troben en la mitjana de Catalunya, amb un 49% i un 41% d'interessats, respectivament. A l'últim, només un terç dels votants del PSC diuen estar interessats en la política.

Aquestes diferències, però, s'expliquen més per la composició sociodemogràfica de cada partit que per cap altra cosa. El PP i el PSC atreuen més votants envellits –tenen un 46% i un 34% de votants de més de 65 anys, la major part dels quals no han rebut educació. En canvi, la CUP és el que té el major percentatge de votants amb un nivell d'estudis més elevat, seguida de JxSí. El procés, per tant, no ha incrementat l'interès per la política; l'educació i els recursos econòmics sí que ho fan.

2) La hipermobilització dels independentistes no té efectes secundaris

No són pocs els estudis de ciència política que conclouen que hi ha un patró de desigualtat en la participació política. **Els recursos econòmics, l'educació i l'ocupació són factors importants a l'hora de participar políticament** (anar a una manifestació, assistir a mítings, escriure a representants, ser membre d'associacions de caràcter polític...). La desigualtat econòmica és rellevant perquè provoca desigualtat participativa, i, en conseqüència, els

governants tenen incentius per prioritzar els interessos dels grups que més participen, iniciant una mena de cercle viciós.

En aquests gràfics observem que el bloc independentista es troba molt més mobilitzat que la resta, prenent part en reunions, mítings i sobretot fent participació 'online', i això podria provocar distorsions a l'hora d'anar a votar. No obstant això, el gran avantatge que té l'Estat espanyol, i Catalunya en particular –a diferència d'altres països europeus– és que no existeixen diferències notables, més enllà de l'abstenció estructural, en la participació electoral en funció dels recursos socioeconòmics. **I es va demostrar en l'alta participació del 27-S, que al marge dels resultats legitima l'elecció en minimitzar-ne els biaixos de representació.** Haver de repetir les eleccions al març implicaria haver de mobilitzar de nou els dos blocs igual per mantenir la representativitat excepcional del passat 27-S. Tan excepcional que probablement només un referèndum permetria igualar encara més els recursos participatius.

3)Queden independentistes fora de l'independentisme?

Sí, la resposta és sí. Encara. **Un referèndum no solament seria útil per limitar els biaixos representatius, sinó que ajudaria a clarificar els resultats.** Hi ha un 23% de votants de CSQEP que manifesta que votaria sí en un referèndum sobre la independència, i un 8% que encara tindria dubtes. CSQEP reuneix el percentatge més alt d'indecisió respecte a la independència, i, si es tornessin a convocar eleccions, un 10% de votants de CSQEP optarien per una formació independentista (un 6% a JxSí i un 4% a la CUP).

4)La independència no és per a porucs

Els partidaris de la independència són carn de 'coachs' i de gurus. **Un 33,9% dels votants de la CUP afirmen que prendrien decisions arriscades ja siguin econòmiques o polítiques, seguits d'un 20% de votants de JxSí,** entenent per risc prendre decisions amb conseqüències incertes. La independència d'un país és un exemple paradigmàtic, ja que no sabem com pot evolucionar políticament un nou Estat, i el grau de risc que els ciutadans vulguin assumir condicionarà les seves preferències.

Resulta sorprenent la poca aversió al risc que declaren els ciutadans independentistes. **El que caldria saber és si són optimistes i, en conseqüència, desitgen la independència... o si és a la inversa.** Les campanyes polítiques han anat destinades sobretot a fer conèixer els possibles escenaris a què un Estat independent estarà exposat. I sembla que ha funcionat. Perquè només un 5% dels votants de la CUP i de JxSí consideren que una Catalunya independent quedaria fora de la UE, davant d'un 53% per part de C's o del PP. Més d'un 70% dels votants de la CUP i de JxSí consideren que els anirà millor en una Catalunya independent, davant d'un 4% del PP o de C's. A més a més, cal destacar que, encara que les dones són més adverses al risc –aquestes diferències són degudes a l'aprenentatge social més que a trets biològics–, hi ha un percentatge similar als homes que votarien sí en un hipotètic referèndum d'independència.

5)'Indepes', tan iguals i tan diferents

Si bé és cert que tant JxSí com la CUP proposaven iniciar els procediments per arribar a una Catalunya independent, i gairebé la totalitat dels seus votants davant d'un referèndum triarien la papereta del sí, sembla que els uns i els altres prioritzen aspectes diferents. **Així, els votants que finalment van triar la formació anticapitalista el 27-S ho van fer perquè prioritzen més la ideologia del partit i les polítiques socials que aconseguir la independència.** Tot i això, un 40% dels votants de la CUP, si s'ha de definir políticament, triaria l'adjectiu d'independentista abans que progressista (16,7%). En canvi, aquells que van votar JxSí prioritzen molt més la independència que la ideologia del partit. Aquesta situació s'entendria perquè JxSí és un conglomerat d'ideologies i és més difícil identificar-se amb unes polítiques socials que van quedar voluntàriament indefinides. Potser així s'entén millor per què la CUP segueix ferma respecte a quin govern s'ha d'investir i quines polítiques socials podran portar a terme de manera creïble.

L'electorat de la CUP també es diferencia del de JxSí perquè s'autodefineix com d'extrema esquerra (86%), davant autoubicacions més de centre (55%) i esquerra (41%) per part de JxSí. Unes diferències entre els uns i els altres que també són notables a l'hora de prendre les decisions: mentre que la major part de votants de la CUP prefereixen una forma directa, en una proporció molt similar als votants de CSQEP, els de JxSí mantenen posicions intermèdies, però decantades cap a deixar que siguin els polítics els que tinguin capacitat de maniobra”.

Análisis políticos

Nota de Análisis y Prospectiva de Agenda Pública (3-12-15): "Cataluña no desconecta de España y probablemente irá a elecciones en marzo"

<http://agendapublica.es/analisis-y-prospectiva/notas/cataluna-no-desconecta-de-espana-y-probablemente-ira-a-elecciones-en-marzo/>

"Dos meses después de la celebración de las elecciones del 27S la situación en Cataluña sigue estando bloqueada desde el punto de vista institucional porque Artur Mas sigue sin conseguir que la CUP apoye su investidura. El desenlace sigue dependiendo de los resultados del 20D pero en estos dos meses se han producido cambios de calado que incidirán en el mismo.

1.Radicalización táctica de Junts pel Sí

JxS ha entrado en una espiral de radicalización empujada por la necesidad de obtener apoyo de la CUP ante la negativa a explorar apoyos alternativos tal y como han venido reclamando el PSC y Ciutadans. La rupturista resolución parlamentaria que declaraba "el inicio del proceso de creación del estado independiente en forma de República" que acaba de ser anulada por el Tribunal Constitucional y las concesiones programáticas hechas en el primer debate de investidura dan buena muestra de ello. No obstante nada de esto va a tener consecuencias en la práctica y no va a ser implementado en una legislatura que se presume corta.

2.Debilidad de Mas

Como veníamos anunciando en notas anteriores, la figura de Mas, ahora presidente en funciones y sin capacidad de disolución, se ha visto debilitada. Miembros de su gobierno y de CDC han discrepado de las concesiones a la CUP y han explicitado por primera vez desde el inicio del proceso independentista fisuras internas. Su debilidad además se ha hecho patente en la oferta a la CUP de someterse a una cuestión de confianza en verano de 2016 como mecanismo de control de la obra de gobierno y de los avances del proceso independentista y en la oferta de una suerte de presidencia coral en la que el presidente tendría un carácter poco más que simbólico. No parece en cambio que la figura de Mas esté siendo discutida dentro de su propio partido a pesar de su creciente debilidad, en gran medida porque a CDC le resulta inasumible abordar el relevo de su líder cuando se encuentra en pleno proceso de refundación. La decisión de resistir o renunciar sigue en manos del propio Mas

3.División de la CUP

Nada de esto parece haber contentado a la CUP quien reiteradamente ha puesto de manifiesto que el escollo principal para lograr un acuerdo es precisamente Mas. De ahí su propuesta inicial de investir a Raul Romeva, el cabeza de lista de Junts pel Sí (opción que fue inmediatamente descartada por la propia coalición) y en la insistencia en buscar un candidato de consenso alternativo a Mas, incluso integrante de la propia CDC. Pero en la CUP no hay una posición unívoca y, al igual que en CDC, se está viendo amenazada su cohesión interna. Existen discrepancias entre un sector contrario a investir a Mas y otro menos reacio a darle apoyo a cambio de políticas públicas de carácter social y de la continuidad del proceso independentista. Tras una profunda discusión interna, finalmente la CUP ha reiterado su negativa a Mas y se ha emplazado a seguir negociando y a tomar la decisión definitiva en asamblea el 27 de diciembre.

Pero estas divisiones no deben ocultar el cálculo estratégico de esta formación: conscientes de que un pacto antes del 20-D era insatisfactorio (porque dejaba la gestión del pos 20-D en manos de Mas), y asumiendo que el PP tiene elevadas opciones de volver a gobernar, el interés de la CUP será forzar el pacto tras las elecciones generales, tratando de llevar a Mas a una posición de mayor radicalidad frente a un gobierno central que podría ser de pacto entre PP y Ciudadanos.

4.Competencia CDC-ERC

Aunque en la arena catalana se mantiene la cohesión interna de Junts pel Sí de cara al 20D, CDC y ERC han optado por presentarse por separado a las elecciones generales. La primera en la coalición Democracia i Llibertat y la segunda en solitario, por lo que se ha vuelto a activar la competencia electoral entre ambas formaciones. La fragmentación del voto y el hecho de que la CUP nunca se presente a este tipo de elecciones alimentan las expectativas de que ERC supere a CDC, unas expectativas que se han visto confirmadas en las últimas encuestas y en ese posible contexto no es descartable que ERC pueda reclamar para sí la presidencia de la Generalitat en vistas a desbloquear la investidura.

5.Refundación y moderación de CDC

En el marco de esta competencia por el espacio nacionalista entre CDC y ERC, que en gran medida explica el proceso de radicalización nacionalista que ha experimentado Catalunya, CDC ha anunciado la próxima disolución del partido y la fundación de una nueva formación paraguas del independentismo en la línea del Scottish National Party. Coincidiendo con ello y con el anuncio de concurrir en solitario a las Cortes, Francesc Homs, ha reconocido, pese a haber aprobado la declaración parlamentaria, la ausencia de una mayoría suficiente para avanzar por la vía unilateral, lo cual sugiere que frente al proceso "expres", CDC empieza a decantarse por lo que respecta a tiempos por la vía escocesa. Por lo tanto, CDC podría optar de nuevo por la moderación, no tanto en cuanto a objetivos sino en cuanto a formas.

6.La clave la tiene el 20D

Aunque los partidos independentistas insisten en desconectar de España, todos ellos están a la espera de los resultados de las Elecciones Generales tanto en Cataluña como en el conjunto del Estado. Los resultados en Catalunya, y particularmente los de ERC y CDC, pueden decantar el futuro de Junts pel Sí. La clave catalana es si ERC acaba superando a CDC, mientras que en el resultado general el interrogante está en si el PP seguirá al frente del gobierno o la correlación de fuerzas en toda de España y la agenda de las reformas, puede llegar a facilitar la configuración de mayorías alternativas en la propia Cataluña.

Escenarios

Escenario 1: Elecciones en Cataluña en marzo de 2016.

La CUP no acepta investir a Mas y Junts pel Sí no acepta prescindir de él. Este es el escenario más probable teniendo en cuenta tres elementos.

-Primero, que la CUP difícilmente investirá a Mas porque su condición de partido antisistema es difícilmente compatible con ser instrumento de estabilidad gubernamental. Esto significa que los sectores más intransigentes de la izquierda radical habrían logrado imponerse dentro de la CUP. Si esto condujera a una ruptura de la formación, la escisión podría incluso producirse a tiempo de salvar la presidencia de Mas.

-Segundo, que CDC está sumida en pleno proceso de refundación, necesita tiempo y por lo tanto no puede prescindir de Mas. CDC apostaría, así, por cerrar el proceso 'expres' y ya no aceptaría más concesiones ante la CUP.

-Y, tercero, que en el marco de la competencia entre CDC y ERC por el liderazgo del proceso independentista después del 20D, si ERC obtiene mejores resultados que CDC, Oriol Junqueras puede sentirse legitimado para intentar articular una mayoría independentista. Ésta es una opción muy poco probable porque comportaría la ruptura de la coalición Junts pel Sí.

Escenario 2: Elecciones en otoño de 2016.

Al menos 2 miembros de la CUP votan a favor de la investidura de Mas y el resto se abstiene. Este escenario será más probable cuanto más fortalecido salga el PP tras el 20-D. El escenario contempla un apoyo puntual de la CUP a Mas (la propia coalición ya ha reconocido que solo daría dos votos de apoyo para salvar la elección presidencial de forma ajustada) lo que abocaría a un gobierno inestable de corta vida, por tres motivos:

-Primero, tanto JxS como la CUP rechazan volver a ir a elecciones en marzo, puesto que se repetiría el mismo escenario de bloqueo o uno peor, con un riesgo de que Ciudadanos se convirtiera en el primer partido ante la división del bloque de JxS.

-Segundo, porque CDC necesitaría tiempo para la refundación del partido, y trataría de evitar que unas elecciones en poco tiempo y en un mal contexto abortaran el éxito de esta operación aunque hay que tener en cuenta que parte de CDC no se sentiría cómoda con el acuerdo con la CUP, por lo que existe un riesgo de ruptura del partido, lo que su vez amenazaría la obtención de una mayoría parlamentaria.

-Tercero, porque el apoyo puntual de la CUP en ningún caso sería garantía de estabilidad gubernamental, debido a la distancia ideológica con CDC y a los límites económicos que impedirían cumplir con el programa social de la CUP (fijado en el documento Fil a l'Agulla).

Escenario 3: Una legislatura de duración media, condicionada a la duración de la legislatura española.

Una escenario poco probable que se daría en el caso de que se produjera una alternancia en el gobierno español y que, al mismo tiempo, podría comportar una mayoría homóloga en Cataluña.

Los resultados de las elecciones generales en España y la configuración de una nueva mayoría a nivel estatal, en particular una integrada por el PSOE, Podemos y Ciudadanos podría posibilitar la formación de una mayoría homóloga en Cataluña siempre que se establezca una agenda de reformas que incorpore la cuestión territorial y a la que pudiera sumarse una nueva

CDC "moderada". Ésta, sin embargo, es una posibilidad muy remota dada la enorme distancia que separa a estos partidos en esta cuestión, aunque llegado el caso podría dar lugar al abandono del proceso independentista en los actuales términos y a una legislatura de duración media. El coste de esta opción sería paradójicamente el bloqueo de una reforma constitucional a corto plazo, debido a las dificultades en las que entraría el PP".

Oriol BARTOMEUS, "Set peces del trencaclosques català" en El Periódico (28-11-15)

<http://www.elperiodico.cat/ca/noticias/opinio/set-peces-del-trencaclosques-catala-4689794>

"La situació política catalana viu en un impàs des de la fallida investidura d'Artur Mas. La solució del bloqueig no és senzilla. Hi ha tres opcions: una investidura exitosa del mateix Mas, fet que implica un canvi copernicà de la CUP; la investidura d'un altre candidat de Junts pel Sí, fet que comporta la renúncia de CDC a Mas; o la convocatòria automàtica de noves eleccions una vegada esgotat el termini per elegir un nou president. Les tres possibles sortides comporten renúncies per part d'algun dels actors principals. El resultat final dependrà de com s'esvaeixen les principals incògnites que tenim a sobre de la taula.

1. Un president blindat. En primer lloc, hi ha un element de tipus *mecànic*. Tot i que ara no ho sembli, investir un president és molt més fàcil que treure'l. En el primer cas n'hi ha prou amb una majoria simple, mentre que per tirar endavant una moció de censura (que comporta la renúncia automàtica del president) és necessari comptar amb la majoria absoluta del Parlament. Aquest és un element que han de tenir en compte els dirigents de la CUP, ja que saben que, una vegada investit, el president (sigui qui sigui) tindrà les mans lliures per decidir la velocitat amb què es desplegaria la declaració del 8 de novembre. Només una majoria que anés de la CUP al PP podria treure el president una vegada investit. Un escenari impossible.

2. Una majoria curta. A mesura que passen les setmanes es fa més evident que el 27-S el bloc independentista no va obtenir la força suficient per emprendre el full de ruta cap a la independència amb la velocitat que voldria la CUP (i ERC). Ho ha recordat recentment **Francesc Homs**. Sense aquesta força, els acords entre Junts pel Sí i la CUP d'avançar a tota màquina en la construcció d'un nou Estat podrien acabar en paper mullat. A més a més, s'ha de tenir en compte que una part del vot a CDC no sembla estar per l'acceleració a qualsevol preu. Aquest pot ser un element que freni CDC a l'hora de canviar la investidura per un pla de govern que contempli la independència en 18 mesos o menys.

3. El soci silenciós. En aquest escenari, ERC juga un paper clau. Fins ara ha optat per mantenir-se al marge de les negociacions per a la investidura, fent el paper de soci responsable de CDC i fins i tot jugant a la moderació fent crides al seny. L'estratègia d'ERC sembla clara. Si finalment hi ha Govern, hi té garantida la presència; i si, per contra, les negociacions entre CDC i la CUP no arriben a bon port i hi ha noves eleccions, els republicans podran treure profit tant del desencant dels votants de la CUP com del dels de CDC. En qualsevol dels possibles escenaris, ERC hi guanyaria. Per tant, deixa que els seus socis/rivals es cremin.

4. Unes eleccions determinants. Els resultats de les eleccions generals seran molt importants per determinar com desencallar el bloqueig català. El 20-D es disputa una batalla sorda però decisiva pel domini de l'espai independentista entre ERC i CDC, en què la primera parteix amb avantatge. Si els republicans aconsegueixen superar CDC, **Mas** i els seus veuran com s'estreny el seu marge de maniobra per definir la sortida del bloqueig, i és possible que el silenci tàctic d'ERC es transformi en un posicionament contundent.

5. Són 30, no 62. Si el 20-D debilita la posició de CDC, quedarà en evidència que els convergents només controlen la meitat del grup parlamentari de Junts pel Sí (més algun dels independents). Aquest és un element fonamental per entendre la situació de bloqueig, perquè amb només 30 diputats no és possible explorar majories alternatives a la dels independentistes. Qualsevol operació de construir una majoria diferent pot no comptar amb l'aval d'ERC, i per això seria aritmèticament impossible.

6. CDC pot no ser clau a Madrid. En moments de debilitat com l'actual, els nacionalistes han pogut comptar amb l'aquiescència del partit del Govern central (fos el PP o el PSOE) per garantir-se la pau parlamentària a Catalunya. Però tot porta a pensar que a partir del 20-D això no serà així i que CDC perdrà, a favor de Ciutadans, el seu paper de *king maker* amb capacitat de donar o evitar majories al Congrés. Sense aquesta carta a la butxaca, la dependència de la CUP i d'ERC serà encara més clara per a CDC.

7. Una cita carregada d'incògnites. L'última carta a jugar és la convocatòria de noves eleccions al Parlament. Ara bé, aquesta és una jugada molt arriscada i plena d'interrogants. ¿Podria CDC convèncer ERC de reeditar la llista conjunta? Si fos que sí, ¿en quines condicions? ¿Què passaria amb el vot independentista? ¿Se'n podria desmobilitzar una part? ¿Qui pagaria el fracàs de la investidura? ¿El bloc independentista en conjunt sortiria reforçat o debilitat respecte del 27-S? Massa preguntes sense una resposta clara”.

Joan TAPIA, “Cataluña pendiente de las elecciones españolas” a El Confidencial (9-12-15)

http://blogs.elconfidencial.com/espana/confidencias-catalanas/2015-12-09/cataluna-pendiente-de-las-elecciones-espanolas_1116534/

Las negociaciones entre JpS y la CUP para permitir la investidura de **Artur Mas** prosiguen con su confusión habitual. La última propuesta –admitida por ambas partes como positiva- es la del exdiputado de las CUP, **David Fernández**, que aboga por un pacto de ambos grupos parlamentarios para un plan de choque social (que no se sabe cómo se financiaría) y que, como contrapartida, la formación anticapitalista preste dos votos a Artur Mas para la muy espinosa investidura. Pero ya de entrada ha habido un serio obstáculo, pues un diputado de la CUP ha dado por hecho que las negociaciones para ese plan de choque se grabarían y serían custodiadas por la presidenta del Parlament, **Carme Forcadell** –cada vez mas desdibujada en su papel- mientras que JpS habla solo de levantar acta de las negociaciones.

No se sabe lo que va a pasar los próximos días, excepto que ni Artur Mas ni la CUP tienen ningún interés en romper las extrañas y rocambolescas negociaciones, pero el escepticismo es total sobre la posibilidad de un acuerdo antes de las legislativas del próximo 20 de diciembre. La CUP –que gracias a la negociación está adquiriendo gran protagonismo en los medios de comunicación- no tienen ninguna urgencia por llegar a un acuerdo anterior a la fecha límite del **9 de enero**, día en el que **el Parlamento catalán quedaría disuelto automáticamente** y se abriría el proceso a unas nuevas elecciones en marzo. Y Artur Mas parece resignado a aguantar hasta el final. No hace caso de los políticos convergentes y exconvergentes –**Miquel Roca** fue ayer el último en su artículo semanal en ‘La Vanguardia’- que le aconsejan cortar la negociación con la CUP e ir directamente a nuevas elecciones, o iniciar una difícil rectificación política. Pero lo cierto es que cualquiera de estas dos vías es muy complicada.

Unas nuevas elecciones en marzo son una gran incògnita, y una rectificación política que implicara una suavización del programa independentista para buscar nuevos aliados comportaría la **ruptura automática de JpS**. Mas se quedaría con los 30 diputados convergentes, ERC con sus 21 y los otros 11 independientes se repartirían entre los dos. Con 30 diputados, o en el mejor de los casos 37, Mas tampoco encontraría aliados para ser investido. En lo que sus amigos describen como la gran desgracia de la diabólica aritmética parlamentaria surgida del 27-S, mejor seguir negociando (o mareando la perdiz) con las CUP y esperar a ver lo que pasa tras el 20-D. Cada día parece más claro que las elecciones anticipadas por segunda vez y el 27-S no han sido ninguna victoria de Mas, sino su condena a quedar **prisionero tanto de las CUP como de su intransigencia**.

Y lo que suceda tras el 20-D va a depender mucho del resultado electoral tanto en España como en Catalunya. No sería lo mismo una victoria en España de **Pedro Sánchez**, que **reanimaría las expectativas** (quizás incluso dentro de CDC) de una tercera vía, que la del PP, que seguramente conllevaría una fijación todavía mayor del bloque independentista en su dogmatismo del ‘tot o res’ (todo o nada). O sea, que solo se puede negociar la independencia porque el no de España a un mayor autogobierno catalán (la lectura que muchos catalanes hacen de la sentencia del Constitucional) es permanente e inalterable.

Pero quizás más relevante que los resultados españoles sean los catalanes. Una victoria independentista el 20-D daría nuevos bríos a Artur Mas y conllevaría una gran presión sobre las CUP para investirle. Pero también la derrota del independentismo podría inclinar a la CUP a la **investidura para salvar los muebles**, ya que una nueva convocatoria electoral se presentaría entonces bajo muy malos augurios.

Pero lo que parece evidente es que –si la victoria del PP o incluso de una alianza PP-Ciudadanos en España no le da más tarde nueva vida repitiendo la incomprensión de la pasada legislatura- el independentismo **va a tener una severa derrota en Cataluña el próximo**

20-D. Según la encuesta de 'El Periódico' (en las del CIS, el CEO de la Generalitat y 'La Vanguardia' las diferencias no son sustanciales) CDC, que se presenta como Democracia i Llibertat, más ERC, que concurren con listas separadas, tienen una estimación de voto del 21% (13,5% para ERC y 8,4% para CDC) mientras que las fuerzas no independentistas (desde el PP hasta En Comú Podem, que apoya **Ada Colau**, pasando por Ciudadanos y el PSC) les más que doblarían con un 45%.

No es posible sacar hoy conclusiones cerradas porque hay todavía un **21% de indecisos** y varias fuerzas podrían ocupar la primera posición (prácticamente todas salvo el PP que queda muy rezagado), pero lo que sí parece claro es que el independentismo ha ido dividido y que, pese a que ERC puede recoger voto de la CUP, que no concurren, el resultado material y moral no va a ser bueno para el independentismo.

Tras unos resultados similares a los descritos, la relevancia de Artur Mas –haya o no investidura- quedaría todavía más disminuida y el camino del president se haría cada día más angosto. Tanto si tuviera que ir a nuevas elecciones con una mala posición de partida, como si gobernara gracias al apoyo de la CUP, lo que le llevaría casi con total seguridad a una **catastrófica confrontación** con el Estado.

Pero ¡cuidado!, **el independentismo solo quedará superado a medio plazo** (el largo es imposible de predecir) si mucha o bastante gente de la que votó JpS el pasado 27 de setiembre (el 40% de los catalanes) se convence de que Catalunya puede tener más autogobierno dentro de España. Es lo que propone desde el socialismo catalán Miquel Iceta y desde el centro-derecha **Duran i Lleida**, que según las encuestas **no saldría elegido** (mala noticia).

En caso contrario –si no es posible negociar un mayor autogobierno- el independentismo puede retroceder ahora por los grandes errores políticos de Artur Mas –por ejemplo mientras implora el apoyo de las CUP su candidato a Madrid, Francesc Homs, tiene que proclamar para conservar a sus electores moderados que en una Catalunya gobernada por los anticapitalistas imperaría la miseria- quizás retroceda puntualmente pero volverá a resurgir.

Y en este sentido la forma en la que en el **debate de Atresmedia** tanto **Soraya Sáenz de Santamaría** como **Albert Rivera** se refirieron a Artur Mas, presentándolo como un apestado y el culpable de todos los males, no presagia nada bueno. No tanto por Artur Mas sino porque el independentismo tuvo el 47,8% de los votos el pasado 27-S y porque la lista de JpS logró el 40%. Es algo que una victoria del PP en España, o un buen resultado de Ciudadanos en Cataluña el próximo 20-D, no eliminaría por arte de magia ni borraría del mapa. Quizás no está de más recordar que la fuerza que ganará en Cataluña el próximo 20-D –tanto según la encuesta de El Periódico como la del CIS- es En Comú Podem, que cree que los catalanes deben poder votar en un referéndum en el que se plantee la alternativa independentista.

Claro, el camino para solucionar el problema no pasa ni por un **referéndum de autodeterminación** -que la ONU solo admite para las colonias, ahí tiene razón Rivera- ni en **negociar la independencia**, pero tampoco puede consistir únicamente en cerrar todas las puertas al 47,8% de catalanes que sueña con la independencia, o al más del 66% que desean más autogobierno. El ganador del 20-D no debería olvidarlo. Un 47,8% es una derrota pero un 47,8% es mucho y no desaparece por la simple voluntad del otro 52,2%, y menos por la del gobierno de Madrid.

Si el independentismo pierde las elecciones del 20-D en Cataluña, que parece lo más probable, la solución del contencioso puede ser menos complicada. Pero lo seguro es que el conflicto –quizás menos alarmante a corto- no puede ignorarse, ni menos darse por enterrado”.

Enric JULIANA, “Tres errores” en La Vanguardia (2-12-15)

<http://www.lavanguardia.com/politica/20151202/30530400719/tres-errores.html>

“Tres han sido los principales errores cometidos por la corriente catalanista durante la década en la que se han empezado a mover los averiados goznes de la restauración democrática de 1977-1980. En ese periodo de tiempo, como ya ocurriera tres veces a lo largo del siglo XX, el catalanismo ha avanzado demandas de cambio. Ha tenido aciertos, ha movilizado a un gran número de ciudadanos, y también ha cometido serias equivocaciones. Es interesante verlas con perspectiva en vísperas de unas elecciones generales que abrirán una nueva etapa política en España.

Primer error: el anémico referéndum estatutario del 2006.

En la fase final de la aznaridad, la izquierda catalana pactó con el PSOE la promoción de un nuevo Estatut. Reabrir el estado autonómico para afianzar una nueva mayoría política en Catalunya, rompiendo la entente entre CiU y el Partido Popular en el Parlamento español y en la cámara catalana. El percutor de esa operación sería Esquerra Republicana. Apuesta estratégica de Pasqual Maragall (de los hermanos Maragall, para ser más exactos) aceptada por el PSC y timbrada –atención a este dato– por la ejecutiva federal del PSOE, con pleno conocimiento de causa.

La historia, sin embargo, da sorpresas. La historia rara vez avanza en línea recta. La historia a veces se burla de sus actores. El inesperado vuelco electoral de marzo del 2004 colocó al PSOE ante la obligación de cumplir su más arriesgada promesa. La redacción del nuevo Estatut devolvía margen de maniobra a CiU y ofrecía magníficas posibilidades al deprimido PP para no dar ni un segundo de respiro al Gobierno Zapatero.

La historia es conocida. Abrumado por la presión, Zapatero negoció el ajuste del Estatut con Artur Mas a espaldas del presidente Maragall y sus aliados. Maragall encajó la maniobra; ERC, no soportó la contrariedad táctica.

Temerosa de verse desbordada por sus bases, la dirección de ERC llamó a votar no. La crisis del primer tripartito deshilachó la campaña del referéndum y más de la mitad del electorado no acudió a votar. Al 74% de síes les faltó octanaje, potencia. Con una participación superior al 60% , el Estatut habría resistido la fresadora de un Tribunal Constitucional entonces debilitado y muy dividido. La anemia del referéndum del 18 de junio del 2006 dio fuerza a los adversarios del autogobierno catalán.

Segundo error: el tripartito bis.

Derrocado Pasqual Maragall, José Montilla se puso al frente del PSC a todos los efectos. En las elecciones anticipadas de octubre del 2006, CiU (32%) volvía a estar claramente por delante del PSC (27%). Ya no había empate en número de votos. El aparato socialista catalán hizo todo lo posible para reeditar el tripartito de izquierdas, pese a la oferta convergente de formar un gobierno de coalición. "Qué error, qué inmenso error". Así titulaba Antoni Puigverd un premonitorio artículo en 'La Vanguardia': "CiU sentirá a partir de ahora la tentación de disputar a ERC la carrera del irredentismo. Y el PSC dejará un enorme vacío, que Ciudadans se aprestará a ocupar" (6/XI/2006). Cuando dos años después llega la crisis económica, el PSC no tiene a su lado a CiU en el comité de bienvenida. Es arrollado.

Tercer error: la resolución del 9 de noviembre del 2015.

Siete años después del estallido de la crisis, la baqueteada sociedad catalana ha sido dividida en dos bloques. El bloque independentista no ha ganado el plebiscito del 27 de septiembre, por poco(48%), y puede ser que tampoco haya ganado las elecciones, puesto que la CUP se niega a investir al candidato de la coalición más votada (Junts pel Sí). Para salir del apuro, CDC ofreció a la CUP la inmediata aprobación de una resolución de desobediencia al Tribunal Constitucional.

La resolución Rull-Gabriel (los diputados Josep Rull y Anna Gabriel, principales redactores del texto) no ha desbloqueado la investidura y ha tenido los siguientes efectos: perplejidad y enfado en las principales cancillerías europeas, más acentuada después de la matanza de París; fortalecimiento del inmovilismo político español semanas antes de las elecciones generales; bonus electoral para el PP y Ciudadanos; mayor inquietud entre el empresariado; desconcierto en sectores moderados afines al soberanismo; sensación general de desbarajuste. El Tribunal Constitucional anula hoy la resolución, mientras la Generalitat, agobiada por la asfixia financiera, recurre al Tribunal Supremo contra la arbitrariedad en las transferencias de fondos para atender sus pagos".

Josep M.VALLÈS, "Un bon calculista pel 'Procés'" en "L'Hora" de Nou Cicle (16-12-15)

<http://www.noucycle.org/lhora/?p=13624>

"Les eleccions del 20-D a Catalunya representaran una nova prova d'esforç per al projecte independentista. Els resultats electorals donaran una senyal més sobre la consistència i la viabilitat del projecte. Probablement una senyal que es prestarà a diverses interpretacions. Per aquest motiu és bo examinar també altres indicis sobre la fortalesa de l'obstinació. Perquè cal interrogar-se sobre la capacitat per calibrar aquesta fortalesa per part dels que condueixen el projecte. Ens val per a això el símil del treball d'arquitectes i enginyers, que compta sempre amb una persona que assumeix la funció de calculista d'estructures. Li correspon establir a priori si una determinada estructura podrà sostenir-se a partir dels recursos disponibles i de les

condicions del seu context. Si no calcula adequadament les forces en tensió i no sap com compensar-les, la construcció projectada pot enfonsar-se.

Una cosa semblant es produeix en el desenvolupament d'un projecte polític. El bon polític s'assembla al calculista d'estructures. D'estimar la potència dels recursos de què disposa i les pressions contràries dels seus adversaris. El dirigent que s'enganya respecte a les seves forces i les dels seus opositors prepara l'esfondrament del seu propi projecte.

Són realistes els càlculs del programa independentista? Sense ignorar la importància de les grans mobilitzacions ciutadanes i d'uns resultats electorals sense precedents, considero que l'independentisme segueix encara sense comptar amb els recursos suficients per consolidar el seu projecte. I no només en l'escenari europeu i internacional. També en l'àmbit intern.

Em serveixen d'argument dades recents sobre els desitjos i les expectatives dels ciutadans sobre el Procés. Apareixen en opinions expressades després de conèixer-se els resultats de les eleccions catalanes del 27 de setembre. [S'inclouen en una enquesta postelectoral de l'ICPS-UAB](#) que se suma a la llarga i acreditada sèrie desenvolupada per aquest centre universitari de recerca.

Com es reparteixen els desitjos dels catalans sobre el procés? Desitgen abandonar-lo el 16 per cent dels enquestats. Aspiren a que culmini amb la independència catalana el 34 per cent. Però prefereixen que conclouï amb un acord per aconseguir més autogovern el 45 per cent dels interrogats. L'aspiració al pacte negociat se situa, doncs, per davant de les dues opcions més radicals.

L'enquesta desglossa aquests resultats entre els votants de les formacions que van concórrer a les eleccions del 27-S. Els electors de **JuntsxSi** i de la **CUP** aspiren a la independència en gairebé un 80 per cent. Però -dada cridanera- un 20 per cent de **JuntsxSi** i un 15 per cent de la **CUP** prefereixen la negociació. A l'altre pol, la majoria dels electors del **PP** -un 60 per cent- desitgen l'abandonament del procés, encara que el 40 per cent restant propugna també la negociació. Els votants de les altres forces polítiques es pronuncien clara i majoritàriament per la negociació, inclosos els electors de Ciutadans.

Però més significatives són les dades sobre previsions. Al marge dels seus desitjos, ¿com creuen els ciutadans que acabarà el procés? El 17 per cent de la mostra augura que el procés conduirà a la independència de Catalunya. El 21 per cent pronostica l'abandonament del procés. Finalment, un 46 per cent prediu que el desenllaç serà una negociació amb Espanya. Gairebé un 15 per cent de la mostra no s'atreveix a formular un pronòstic.

Com es reparteixen aquestes previsions entre els votants de cada força política? A **JuntsxSí**, **Ciutadans**, **PSC**, **CSQP** i **UDC**, els votants pronostiquen majoritàriament que el procés acabarà en negociació. També preveuen un resultat negociat la majoria dels electors de la **CUP**, encara que amb escàs avantatge sobre els que auguren la independència. Només els electors del **PP** creuen que s'abandonarà el procés, però a poca diferència dels qui pronostiquen la negociació.

És suggerent aquesta comparació entre desitjos i previsions. L'aspiració a la independència, no només no aconsegueix el suport de la majoria social reforçada requerida per una empresa de tanta envergadura, sinó que tampoc és assistida per una sòlida convicció sobre la seva possibilitat. I és cridaner constatar que els votants de tots els partits consideren que la negociació serà la sortida més probable. Són xifres poc encoratjadores per als promotors de la desconexió a termini fix. Són xifres que obliguen a preguntar-se si no hi ha errors de càlcul en calibrar les forces disponibles per sostenir un projecte tan imponent com és el de la independència.

En paral·lel, és inevitable preguntar-se si aquesta aspiració majoritària a la negociació que es dona en l'opinió catalana troba correspondència en les majories socials i polítiques que han de decantar-se a Espanya després de les eleccions del 20-D. Alguna cosa es mourà en el paisatge polític espanyol després dels comicis. Pot ser un primer pas, encara que sigui insuficient per obrir la porta a una negociació immediata com la que s'espera des de Catalunya. De tancar-se, en canvi, la possibilitat d'avançar per aquest camí convertint les expectatives catalanes en il·lusió inabastable, el Procés seguirà alimentant-se amb nous desenganyos".

Rafael JORBA, "Aquell larg tren de CDC" a [La Vanguardia](#) (1-12-15)

<http://www.lavanguardia.com/politica/20151201/30504009456/aquell-llarg-tren-de-cdc.html>

"Fa 18 anys vaig dictar una conferència a la meua Igualada natal en què rememorava la trajectòria de Convergència Democràtica de Catalunya (CDC) des de la seva fundació a

Montserrat –tardor de 1974–. Vaig explicar que als inicis de CDC s'utilitzava una metàfora per definir el model nacionalista que la inspirava: Convergència era com un llarg tren, amb molts vagons, que avançava cap a la sobirania plena de Catalunya. A mesura que s'anessin cobrint etapes –autonomia, federació, confederació...–, s'anirien desenganxant vagons a cada estació. Constatava, però, que no havia estat així: en aquell tram de recorregut (1974-1997) no només el tren no havia perdut vagons, sinó que se n'hi havien afegit de nous.

El mèrit principal era de Jordi Pujol. Havia estat capaç de constituir un moviment polític que traspassava les fronteres de CDC –el 1978 hi va sumar Unió Democràtica (UDC)– a partir de l'accidentalisme de la Lliga (“ Monarquia? República? Catalunya!”) a l'escena espanyola, que es va concretar en la política de peix al cove, i una calculada ambigüïtat ideològica. Pujol, democristià de formació, va reivindicar al començament el “model suec” (socialdemocràcia) i va inscriure després el seu partit en la Internacional Liberal i el grup liberal del Parlament Europeu. Unió, per la seva part, ho feia en la Internacional Democristiana i el grup democristià (l'actual PPE). Pujol tenia tots els fronts coberts.

A més a més, el pujolisme era un moviment popular, que desbordava les files dels partits que li donaven suport, i que va saber trobar aliats estables o conjunturals en el teixit associatiu català. Aleshores vaig fer un pronòstic que s'ha vist confirmat: el pujolisme difícilment podrà sobreviure al seu líder i fundador o, almenys, no ho podrà fer com aquell moviment d'àmplies fronteres que a les eleccions autonòmiques era capaç de sumar des del vot útil antisocialista d'un sector de l'electorat del PP fins al vot útil de l'independentisme. Gairebé una quadratura del cercle que es va traduir en tres majories absolutes.

El masisme és una caricatura del pujolisme. La Casa gran d' Artur Mas s'ha fet més petita, amb un moviment hipermobilitzat, però amputat: no només ha perdut pel camí la meitat d' Unió, sinó que ha produït danys col·laterals notables en el conjunt del catalanisme. L'intent de marginalitzar el PSC –un partit que va néixer perquè els catalans no haguessin de decidir– ha situat per primera vegada una força que no procedeix de la tradició catalanista com a primer grup de l'oposició al Parlament (C's). En el pla programàtic, una formació que es movia entre el neoliberalisme i el pensament socialcristià està negociant un pacte de govern amb la CUP... Ara, sí: aquell llarg tren de CDC perd vagons a cada estació.

Rellegeixo el primer paràgraf d' El 18 brumari de Lluís Bonaparte, de Karl Marx: “Hegel diu en algun lloc que tots els grans fets i personatges de la història universal apareixen, com si diguéssim, dues vegades. Però es va oblidar d' afegir: una vegada com a tragèdia i l'altra com a farsa”. La tragèdia de Pujol i la farsa de Mas”.

Enric COMPANY, “La gran mutació del catalanisme” en el “Quadern” de elpais.cat (3-12-15)

http://cat.elpais.com/cat/2015/12/02/cultura/1449089294_436794.html

“El catalanisme ja ha deixat d'exercir avui com l'únic gran punt de trobada sociopolític en la societat catalana que ha estat històricament. En el període 1980-2006 els diversos partits catalanistes van aplegar sempre no menys del 75% dels vots en les eleccions al Parlament, amb puntes de fins al 88,2%, assolida a la convocatòria de 1992. En les del 27 de setembre d'enguany, aquest percentatge va baixar, però, fins al 69,3%, en un procés que es va començar a detectar en els comicis celebrats el 2010.

El més rellevant de tot el procés és que, per primera vegada en la història recent, l'oposició política l'encapçala l'espanyolisme no catalanista. A Catalunya s'ha constituït un altre punt de trobada. Més petit, de moment, però ja clarament present. Un fenomen que té, almenys, tres grans eixos que l'expliquen.

La divisió del catalanisme

Des dels darrers anys de la dictadura, el catalanisme s'havia mantingut com a àmbit de confluència de forces socials amb ideologies diferents i projectes polítics divergents, fins i tot contraposats. És transversal i alhora un factor d'integració social, comprèn la dreta i l'esquerra, es deia. Això va durar fins al període 2010-2012, quan el president Artur Mas, el seu partit i el seu govern van proposar la creació d'un Estat català. Aquesta decisió accelerà la transformació del catalanisme.

El consegüent auge del moviment independentista en els darrers cinc anys pot fer la impressió que el catalanisme ha avançat. Però la realitat de les dades electorals és justament la contrària. El catalanisme s'està convertint en ideologia d'una part i ha perdut pes sobre el

conjunt. Atrau una proporció més baixa d'electors. És encara molt gran, majoritari, però s'ha dividit, té més competència i, a més, està mutant.

Un historiador, Enric Ucelay-Da Cal, catedràtic d'Història Contemporània a la Universitat Pompeu Fabra, ho explica recordant que, des dels seus orígens, el catalanisme havia estat entre altres coses una proposta de regeneració democràtica d'Espanya. Fins i tot quan duu a terme accions de ruptura, com a l'abril de 1931 i l'octubre de 1934, ho fa aspirant a situar Catalunya en el marc de la república federal per als pobles d'Espanya o en el marc d'un ideal ibèric confederal. Quan el catalanisme renuncia a aquesta vocació passa a ser una altra cosa, un nacionalisme a seques.

"Hi ha hagut separatistes i radicals des de molt aviat, almenys des de 1910", diu Ucelay-Da Cal, "però el catalanisme ha sigut sempre intervencionista en la política espanyola. Ha estat un comodí polític: regionalista, autonomista, federalista, nacionalista, etcètera. També independentista i separatista, però en fraccions minoritàries dins d'ell mateix. L'ambigüitat és molt pràctica, dóna molt de joc, permet lliscar per les conjuntures, adaptar-se. Era ja líquida abans que Baumann fixés el concepte sociològic. Això dura fins el 2010, l'any de la sentència del Tribunal Constitucional, i esclata el 2012 quan l'estelada substitueix la senyera, quan l'independentisme hegemunitza el catalanisme". Aleshores, creu l'historiador, deixa de ser intervencionista i, per tant, d'interessar a una bona part de la societat catalana. Això tindrà conseqüències de llarg abast.

Jordi Pujol, la figura política que havia dirigit el govern català del 1980 al 2003, es decantà cap a l'independentisme a la tardor del 2011. Quan Mas convoca les eleccions del 2012 i Convergència hi concorre ja com a independentista, es desdibuixa allò que havia estat l'eix d'oposició dreta-esquerra bàsic en el sistema català de partits, amb CiU en una banda i la parella PSC-PSUC en l'altra, ERC basculant enmig i l'espanyolisme del PP en un marge gairebé sempre fora de joc, per resumir-ho. Aleshores s'obren possibilitats noves, inèdites. Ciutadans es consolida.

Aquelles possibilitats són les que quallen el 27 de setembre d'aquest 2015. La transversalitat ideològica del catalanisme es transforma. És l'opinió d'Albert Branchadell, sociolingüista, professor de la Universitat Autònoma de Barcelona (UAB). En aquestes eleccions, "el catalanisme continua abastant un espectre ideològic molt ampli, des dels antisistema de la CUP fins a la democràcia cristiana, passant per totes les gradacions. Però la diferència rau que ara l'oposició al Parlament de Catalunya està majoritàriament formada per partits no catalanistes, fins i tot anticatalanistes, dirigida pel bloc Ciutadans-PP. El protagonisme en l'oposició ha canviat no només de mans i de partit. El PSC i la coalició Catalunya Sí que es Pot (CSQP), hereva d'Iniciativa i del PSUC, hi són minoritaris. Ciutadans, a més a més, és un partit amb una clara aspiració a ser, com CiU en els seus millors moments, una força d'ampli espectre ideològic, un catch all party que pretén xuclar vots tant per la dreta com per l'esquerra".

Això implica un canvi important en el sistema polític català. Ara hi ha dues esferes ben diferenciades per l'eix nacional-identitari, de volum no gaire desigual. Una, la de l'independentisme, on hi ha una dreta i una esquerra i tothom és catalanista. I una altra esfera, dominada per la dreta no catalanista, amb Ciutadans i el PP, on hi ha també dues minories d'esquerra, els socialistes i CSQP, que són catalanistes però no independentistes.

Una sociòloga, Marina Subirats, professora universitària però també coneixedora de la política per haver-la exercit com a regidora a Barcelona, explica aquest canvi com "un efecte d'haver tensat molt la corda en un sentit i haver provocat, així, la reacció dels contraris". L'aposta per convertir les eleccions del 27-S en un plebiscit sobre la independència va provocar que, per primera vegada, molta gent hagués de triar entre votar per ser espanyol o per ser català. Hi ha dades estadístiques que corroboren aquest judici. El 75% dels enquestats en un sondeig d'opinió política encarregat per l'Institut de Ciències Polítiques i Socials (ICPS) i realitzat pocs dies després de les eleccions del 27-S declara "haver tingut més en compte la seva visió del que hauria de ser la relació de Catalunya amb Espanya" a l'hora de triar el seu vot. El 19,3% declaren haver tingut més en compte l'oposició entre dreta i esquerra.

Només entre els electors que recordaven haver votat CSQP n'hi ha més que es van decantar principalment en funció de l'oposició dreta-esquerra, encara que per poc marge, el 52%. En tots els altres partits, la majoria dels electors es van decidir en primer lloc a causa de la relació Catalunya-Espanya, en proporcions molt altes: el 93,2% entre els de Junts pel Sí; el 82,9% en els electors de Ciutadans; el 80,9% en el del PP; el 56% en els electors de la CUP.

Joan Marcet, el director de l'ICPS, professor de dret constitucional a la Universitat Autònoma i exdiputat socialista a les Corts, explica que, vistos els resultats del 27-S, el catalanisme

“continua sent transversal, perquè encara hi caben dreta i esquerra. Però s’ha dislocat. Els dos partits de l’esquerra tradicional hi perden pes significativament”. El partit socialista és el que en va sortir més malparat. Va caure a les cotes més baixes que mai no havia tingut: 14,4% dels vots. “Li queden aquells que abans deien que votaven el Felipe i poca cosa més. El PSC se l’ha quedat el PSOE”, diu Subirats. En canvi, Branchadell apunta: “Molts d’aquells electors del cinturó de Barcelona o de Nou Barris que votaven PSOE, ara l’han abandonat”.

L’amença de fractura social

El debat sobre la independència ha polaritzat molt l’atenció política de la societat, però no ha dut la majoria electoral a abandonar el paradigma catalanista bàsic, que inclou el marc espanyol. El sondeig anual de l’ICPS mesura la vigència d’aquest marc. El 46,1% dels enquestats creuen que l’actual fase de conflicte nacional acabarà amb “un acord amb Espanya per dotar Catalunya de més autogovern”. Per al 45,2% això és, a més, el seu desig. Hi ha també un 34% que desitja que s’acabi aconseguint la independència de Catalunya, però només un 17% creu que s’aconseguirà. El 21,8% desitja que el procés sobiranista s’acabi, simplement, per abandó dels qui el promouen, encara que només el 16% creuen que aquest abandó es produirà.

L’afebliment del catalanisme es pot xifrar a efectes electorals en aproximadament la pèrdua d’uns 10 punts percentuals de suport en el llarg període que va de 1980 a 2015 (veure quadre). El 1980, els partits catalanistes van rebre el 77,9% dels vots en les eleccions al Parlament i els no catalanistes, el 15,7%. Trenta-cinc anys després, en les eleccions del 27-S, en les quals per primera vegada es votava una proposta directament secessionista, els catalanistes sumaven el 69,3% (entre els quals, 47,9% per la independència), mentre que els declaradament no catalanistes arribaven al 26,4%, el seu rècord històric.

La pèrdua de suport es produeix a dreta i esquerra, però a l’esquerra més que a la dreta i, en particular, la pateix el PSC. Entre el 2006 i el 2015, el PSC passa del 26,8% al 12,7% dels vots. Ha deixat de ser el segon partit, tant a la Catalunya interior com a Barcelona i la seva àrea metropolitana. Els dirigents socialistes havien destacat durant molts anys la funció de gresol polític exercida pel PSC en una societat molt marcada per les successives onades d’immigració del segle passat. Era el seu orgull. La integració d’aquestes onades humanes en la comunitat catalana ha estat una obsessió política constant, compartida pel catalanisme a dreta i esquerra. Ara, els antiindependentistes acusen els sobiranistes de provocar una fractura, basada en les diferents autoidentificacions de pertinença nacional dels autòctons i els procedents d’arreu d’Espanya.

La lògica plebiscitària redueix certament una varietat d’opcions a només dues i, si la confrontació puja de to, pot provocar tensió. Això ho admet tothom. ¿A Catalunya hi ha un sol poble, com proclamen els eslògans? O n’hi ha dos? Branchadell sosté que “electoralment hi ha una divisió clara, de la qual s’ha beneficiat sobretot Ciutadans. Quan Jorge Fernández Díaz, el ministre barceloní del PP, acusa els sobiranistes de fracturar, en realitat està reclamant la fractura”. Una opinió semblant és la del polític Marc Guinjoan, professor de Ciència Política de la UAB: “La fractura social forma part de la caixa d’eines del PP, verbalitzada per José María Aznar amb allò que ‘Antes se romperá Cataluña que España’”.

Segons Guinjoan, l’acusació també es pot girar contra els acusadors. “O és que l’statu quo no provoca fractura?”, pregunta. Subirats opina que no hi ha dues comunitats nacionals, i que si es pogués dir que n’hi ha dues, també es podria dir que n’hi ha tres. Però hi ha un risc, sí, diu. Ucelay-Da Cal reconeix també una “tensió latent”, però creu que “no és tant irreparable com es diu a Madrid ni tant innegable com es diu a Barcelona”. A la societat catalana hi veu “clivelles” socials i nacionals. A les clivelles socioeconòmiques provocades per la crisi “s’hi ha fet front gràcies a l’economia negra i a un teixit social d’una elasticitat italiana”. I la clivella nacional, que abans tenia coixins amortidors, ara “és en fase d’explicitació aïrada”.

La transferència de vot

Alguns polítics, com ara Guinjoan, relativitzen una mica la pèrdua de pes del catalanisme. El fet que el 27-S Ciutadans fos el partit més votat en localitats de predomini electoral socialista durant dècades, com ara les de l’àrea metropolitana de Barcelona, o importants districtes de la ciutat, per exemple, no significa al seu parer un canvi molt gran a efectes identitaris. “Aquesta part de l’electorat té avui el mateix marc mental diguem-ne espanyolista que abans”, argumenta. “És gent que ha canviat de vot, i prou. Ho ha fet per un conjunt de raons, entre les quals no hi ha només l’adscripció identitària, sinó també altres aspectes que influeixen en aquestes eleccions”. En cita quatre: “L’extraordinària atenció que els han donat els mitjans escrits i audiovisuals amb base a Madrid, tots contraris a l’independentisme; el joc d’oposicions

partit nou/partit vell; la simpatia i bona imatge d'una candidata jove i les promeses de renovació i regeneració del president de Ciutadans.

Un altre professor de Ciència Política, Jordi Muñoz, de la Universitat de Barcelona, subratlla també que Ciutadans es va presentar nítidament en aquestes eleccions com un partit antiindependentista, però, en canvi, no va airejar la seva trajectòria de lluita contra la política lingüística dels governs catalanistes. Potser a causa que ja la consideri prou coneguda. Però, segons Muñoz, pot ser també perquè aquesta qüestió "té un recorregut molt limitat, i en aquest moment polític pesen molt altres factors, com ara presentar-se com un partit nou, jove, no corrupte. Són aspectes que defineixen més la seva actual competència amb el PSC i amb Podem". El creixement fort de Ciutadans es produeix a partir del 2012, quan s'aguditzava la crisi en el PP i el PSOE a causa dels escàndols de corrupció, les retallades de serveis socials i salarials i el debat sobre la independència.

El sondeig de l'ICPS aporta dades molt il·lustratives sobre els transvasaments de vot en les eleccions del 27-S. En el cas de Ciutadans, el 19,9% dels vots rebuts, és a dir, un de cada cinc, venia d'un elector que en les eleccions del 2012 recordava haver votat el PSC. El 13% procedia de votants del PP; el 15,1% havia estat abstencionista; el 2,1% no tenia encara edat per votar i el 6,2% declara haver votat CiU el 2012.

El PSC és, segons aquestes dades, la principal font de vots de Ciutadans. Però la mateixa enquesta indica també que la caiguda de vot del PSC a l'àrea metropolitana de Barcelona té també altres causes. El 18,5% de vots perduts van anar a raure a Ciutadans, i en formen el paquet més gran, per dir-ho així. Però tingué pèrdues en altres direccions, no només cap a l'espanyolisme, sinó també a l'independentisme, a dreta i esquerra. Cap a CSQP hi va anar el 10,2%; cap a Junts pel Sí, el 8,9%; cap a la CUP, l'1,9%. I ni més ni menys que el 9,6% es va refugiar en l'abstenció. És a dir, la dispersió d'antics electors socialistes apunta més aviat a una varietat de causes, a una crisi més complexa que la provocada per l'aparició d'un nou competidor".